

## La Cueva de Sofoxó (Las Regueras, Asturias)

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo sobre la cueva del Sofoxó es una síntesis de los datos que nos proporcionan, por una parte, los materiales conservados de la antigua y única excavación, llevada a cabo por el Conde de la Vega del Sella y que no llegaron a publicarse, y por otra, la observación directa de lo escasamente conservado del yacimiento.

Tratándose de excavaciones realizadas hace más de cincuenta años, y más en este caso con unas condiciones estratigráficas tan particulares, hay que renunciar previamente a precisiones excesivamente rígidas a la hora de encuadrar culturalmente tales restos, ya que los datos más valiosos sobre las características de un nivel sólo el excavador los conoce y únicamente la cuidadosa publicación de los resultados obtenidos puede certificar que la colección responde íntegramente a lo que fue la parte del yacimiento estudiada. Con todo, no sería oportuno desestimar un conjunto magdaleniense como el de Sofoxó que, aunque pequeño e incompleto, es de alguna manera representativo de la ocupación del valle del Nalón en las últimas etapas de esta cultura.

Con estas limitaciones, sólo cabe establecer las condiciones geológicas en que se formó el estrato y analizar su conexión con los vestigios de la ocupación humana, que hace Manuel Hoyos en las páginas que siguen. María Soledad Corchón realiza el estudio tipológico de la serie industrial, en conexión con otros niveles contemporáneos de la región.

# I. BRECHA Y CORTEZA ESTALAGMITICA DE LA CUEVA DE SOFOXO

por MANUEL HOYOS GÓMEZ

La cueva de Sofoxó se encuentra en el Concejo de las Regueras, cerca de Balcerá, en la margen derecha del río Nora y a la altura del Km. 22,5 de la carretera de Avilés a Trubia. En este punto se puede descender hasta el río para alcanzar la cueva.

Es una cavidad cárstica desarrollada en la Caliza de Montaña del Carbonífero Inferior, donde dicha caliza se presenta bien estratificada buzando 60° - 70° hacia el N.W. Su altura sobre el nivel del mar es de unos 75 m. y su entrada está orientada al S. W. Su altura actual sobre el río Nora es de unos 2 m., debiéndose esto a la presa construida unos Kms. aguas abajo.

Su origen debe estar ligado al encajamiento fluvial del río Nora en las calizas, durante el Cuaternario, pudiéndose afirmar que, al menos, durante algún tiempo, parte del caudal de dicho río se sumió por esta cavidad.

Presenta una pequeña sala de forma irregular que se prolonga por la izquierda en una galería estrecha y baja de techo debido al relleno, existiendo además una serie de galerías laterales de secciones reducidas.

Nos ocuparemos aquí de intentar interpretar la edad y formación de la brecha y corteza estalagmítica que queda aún, como testigo, en la sala, después de las excavaciones que realizó el Conde de la Vega del Sella.

En la actualidad, en la sala, podemos reconocer a lo largo de su periferia y en casi la totalidad de ella, un nivel bien marcado (sobre todo en el lado izquierdo y al fondo) por una brecha de cantos tanto de río como calizos, así como huesos, restos de carbón vegetal, de industria humana etc. En alguna zona esta brecha se encuentra cubierta por una corteza estalagmítica que a su vez, en algún punto, se encuentra unida al techo por su correspondiente formación estalactítica (fot. I),

incluso podemos observar restos de esta corteza hoy «colgada» por la excavación del Conde de la Vega del Sella.

La potencia de la brecha oscila entre 40 cm. en el fondo de la sala, y 1 m. en la zona más exterior, debiéndose esta variación principalmente a que el suelo rocoso se eleva desde el exterior hacia dentro. Como hemos dicho antes, la composición de esta brecha es un tanto heterogénea, sin distinguirse en ella estructuras sedimentarias de ningún tipo (laminaciones, orientaciones etc.). La parte superior de la misma presenta mayor cementación, disminuyendo ésta en pro-

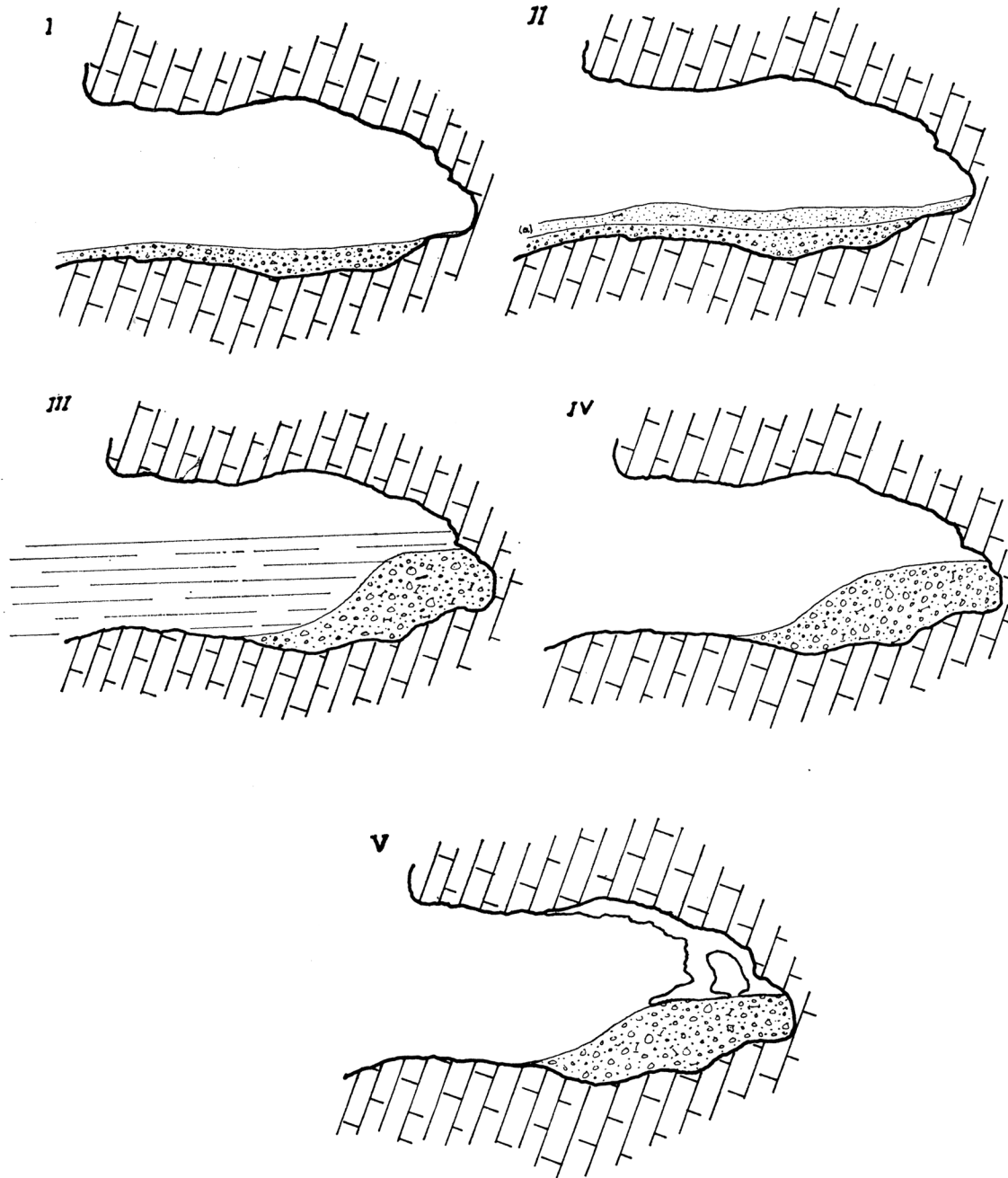


FIG. I

fundidad. El cemento es de carbonato cálcico y su origen se debe a las mismas causas que formaron la corteza estalagmítica.

Según todos estos datos, hemos establecido el siguiente esquema: (fig. I).

I. Würm-IV. Clima frío. El río Nora excava su cauce alcanzando un nivel inferior al actual. La cueva presentaría un estrato formado por sedimentos fluviales (llevados por el río Nora cuando estaba a su nivel) y cantos gelivados de caliza principalmente.

II. Periodo dentro del Würm IV y finales de éste durante el cual la cueva estuvo habitada y se formó el estrato (a).

III. Postglacial. El río Nora eleva su nivel debido a la elevación del nivel de base. Alcanza la cueva y se suma parte de su caudal por ella, erosionando los estratos preexistentes poco potentes. Hacia la parte del fondo de la sala se produce una sedimentación fluvial de aguas turbulentas en que los materiales depositados están constituidos, en parte, por sedimentos anteriores y en parte por nuevos aportes de materiales fluviales.

IV. Desciende el nivel del río Nora y las aguas abandonan la cueva.

V. Máximo cálido postglacial. Comienzan los procesos de reconstrucción; formación de estalactitas y de la corteza estalagmítica, llegando con el tiempo a unirse en algunos puntos. A esta fase corresponde también la cementación de la brecha por la infiltración de agua saturada en bicarbonato cálcico y que precipitaría en forma de carbonato.

Suponemos que en estas condiciones, se formaron la totalidad de las formaciones estalactíticas muertas que pueden observarse en la cueva.

Terminaremos por decir que en el exterior y a un nivel superior, existe una pequeña cavidad en la que podemos apreciar una corteza estalagmítica de características similares a la que nos hemos referido antes, atribuyéndole su misma edad. Aquí en algún punto, también cubre a una brecha de menor potencia, pero los materiales que forman ésta no tuvieron retoque fluvial posterior a su sedimentación. Si hubo retoque fue debido a actividad humana, ya que como decimos su espesor es poco considerable.

## II. EL MAGDALENIENSE DE LA CUEVA DE SOFOXO

por MARÍA SOLEDAD CORCHÓN

### I. *El yacimiento*

La comarca formada por el curso medio y bajo del río Nalón y la red de estrechos valles laterales que se abren al mismo, en el centro de la región asturiana, fue intensamente habitada en el Paleolítico Superior. Prueba de ello son las numerosas cuevas con yacimientos arqueológicos de esta época, escalonados a ambos lados de una imaginaria línea recta, trazada en dirección SE-NO, desde la localidad de las Caldas, a 8 km. de Oviedo, hasta Pravia<sup>1</sup>. En primer lugar la *cueva de Las Caldas*, en un valle lateral del Nalón, con un rico yacimiento solutrense y magdaleniense<sup>2</sup>. A 8 km. al SO de esta línea se encuentra la *cueva del Conde*, en la margen derecha del río Trubia, cerca de Tuñón, con una secuencia aurina-ciense, explicitada en varios niveles sucesivos de ocupación, y grabados parietales al trazo profundo fechados en la misma época<sup>3</sup>. La *cueva de Sofoxó*, objeto de este trabajo, se abre sobre el Nora a 6 km. al NO de *Caldas*. Avanzando otros 6 km. en la misma dirección, siempre a vuelo de pájaro, la *cueva de La Paloma* contenía un potente depósito magdaleniense inferior, medio y superior<sup>4</sup>; entre ambas y al Oeste, sobre el Nalón, hemos dejado atrás las cuevas de *Las Mestas*,

<sup>1</sup> Datos extraídos del Mapa Topográfico Nacional, hojas n.º 28 y 52. Referencias a los emplazamientos según E. HERNÁNDEZ PACHECO: *La caverna de La Peña Candamo*, C.I.P.P., mem. 24, Madrid 1919, págs. 24-28.

<sup>2</sup> Actualmente en curso de excavación.

<sup>3</sup> JORDÁ CERDÁ, F.: *Los comienzos del Paleolítico superior en Asturias*, Simposio del Cro-Magnon, Madrid 1969, p. 283-288; 302-306 y fig. 10.

<sup>4</sup> HERNÁNDEZ PACHECO, E.: *La vida de nuestros antecesores paleolíticos, según los resultados de las excavaciones en la caverna de La Paloma*, (Asturias), C.I.P.P., mem. 31, Madrid 1923, p. 15-20.

en la confluencia de este río con el Nora, y la de *La Cruz*<sup>5</sup>, aquella con grabados a trazo profundo igualmente atribuidos al Auriñaciense<sup>6</sup>. Por último, 8 km. más allá, el *covacho de la Peña Candamo*, con Solutrense, probablemente superior, y Magdaleniense inferior, y la cueva propiamente dicha con pinturas y grabados parietales contemporáneos o, quizá, más recientes<sup>7</sup>.

Este conjunto de estaciones constituyen, hasta el momento, el núcleo más occidental del Paleolítico superior en cueva. Más hacia el Oeste, las cuarcitas y pizarras del sector occidental de Asturias excluyen este tipo de habitación, aunque cabe la posibilidad de localizar formas de emplazamiento al aire libre.

La cueva de *Sofoxó* fue descubierta y excavada, probablemente en una sola campaña, entre los años 1915 y 1919 por el Conde de la Vega del Sella, que no llegó a publicar los resultados de sus trabajos<sup>8</sup>. La primera noticia sobre su estratigrafía procede de E. Hernández Pacheco, que menciona la existencia de «un nivel Aziliense sin arpones típicos, o Magdalo-aziliense, y un Magdaleniense superior»<sup>9</sup>. En idéntico sentido, Obermaier se refiere a «indicios azilienses y un nivel de Magdaleniense superior con bastantes huesos trabajados, entre ellos un arpón de una hilera de dientes y un punzón con el grabado de una cabeza estilizada de cabra»<sup>10</sup>. Por el contrario, Vega del Sella, en una escueta referencia, alude a un único nivel «magdaleniense, con arpones y de transición al aziliense»<sup>11</sup>.

En la realidad, la cueva de *Sofoxó* presenta dos accesos distintos, ambos con indicios de habitación paleolítica, formados por el mismo número de cavidades, relativamente espaciosas, que se abren al exterior paralelamente, la segunda a unos 5 m. al Este de la primera y 2 ó 3 m. por encima de ella. El principal depósito arqueológico estuvo localizado en la totalidad de la sala de la cavidad inferior —*Sofoxó I*—, la más espaciosa, formado por un único nivel de coloración parda, con restos carbonosos, lascas de sílex y de cuarcita, esquirlas de hueso

<sup>5</sup> La primera descubierta por el Conde de la Vega del Sella, con «paleolítico superior en superficie». La segunda con un «yacimiento del Paleolítico Superior reconocido por el Conde de la Vega del Sella», conf., HERNÁNDEZ PACHECO: *La caverna de la Peña Candamo...*, p. 27 y 28.

<sup>6</sup> JORDÁ CERDÁ: *op. cit.*, p. 306 y fig. 11.

<sup>7</sup> Reproducidos por HERNÁNDEZ PACHECO: *op. cit.*; cronología en p. 131-144. JORDÁ CERDÁ: *El arte rupestre paleolítico de la región cantábrica: nueva secuencia cronológico-cultural*, Barcelona 1965, p. 57-58, y en *Los comienzos del Paleolítico...*, p. 306-310, figs. 12, 13. Se encuadran en los ciclos auriñaco-gravetiense, solútreo-magdalenense inferior y alcanzan, quizá, el magdaleniense superior-aziliense.

<sup>8</sup> En su Comunicación al Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Valladolid en 1915, *Avance al estudio del Paleolítico Superior en la región asturiana*, VEGA DEL SELLA hace un balance de sus exploraciones en Asturias en los últimos cuatro años, sin aludir a Sofoxó, mencionando, en cambio sus excavaciones en las cuevas de Collubil, del Conde o del Forno, Arnero y Cueto de la Mina; se alude también a las excavaciones de Hernández Pacheco en La Paloma y a las dirigidas por Obermaier en la del Castillo (p. 139-160). En 1919, según HERNÁNDEZ PACHECO: *op. cit.*, p. 27, ya se había excavado el Sofoxó.

<sup>9</sup> OBERMAIER, H.: *El Hombre fósil*, Madrid 1925, p. 190.

<sup>10</sup> OBERMAIER, H.: *El Hombre fósil*, Madrid 1925, p. 190.

<sup>11</sup> VEGA DEL SELLA: *El Paleolítico de Cueva Morín*, C.I.P.P., n.º 29, Madrid 1921, p. 69.

y algún indicio aislado de ocre rojo. Este estrato engloba cantos de caliza y de cuarcita, de distribución irregular en su interior, todo ello cementado, especialmente en la parte superior, formando brecha. Su espesor, a juzgar por el testigo del fondo y los restos adheridos a las paredes laterales, especialmente visibles en la parte izquierda, tenía una potencia de 1 m. aproximadamente en la zona vestibular, adelgazándose en cuña hacia el interior hasta alcanzar 40 cm., por término medio, en el fondo de esta sala. Esta se prolonga por una galería y varios conductos laterales, cegados en parte por depósitos modernos, a primera vista carentes de interés arqueológico.

La boca superior, *Sofoxó II*, comprende una sala análoga, de dimensiones más reducidas, ocupada por restos de un nivel paleolítico con alguna lasca de sílex, esquirlas de hueso y restos carbonosos, de escaso espesor y, todo ello, muy revuelto. Esta remoción parece deberse a la circulación humana por la cavidad, en distintas épocas, ya que se trata de un estrato de escaso espesor, en contacto con la roca viva que aflora en varios puntos de la sala.

En sentido estricto, *Sofoxó I* no presentó nunca estratigrafía arqueológica intacta, ni pudieron, por tanto, distinguirse períodos de ocupación durante las excavaciones de Vega del Sella. Según las observaciones de M. Hoyos, con posterioridad a la formación del nivel paleolítico, el río Nora inundó la cavidad, arrastrando los sedimentos y depositándolos hacia el fondo de la sala, mezclados, por una parte, con los nuevos aportes fluviales y, por otra, con el nivel de base de la cueva. Únicamente en los márgenes laterales, donde la velocidad de circulación del agua sería menor que por el centro de la sala, pudo haberse conservado una reducida franja intacta o menos alterada (precisamente donde se observan con más nitidez los restos de carbón y de ocre). Sin embargo, esta zona y el fondo en contacto, respectivamente, con las paredes y la corteza estalagmítica, por su mayor cementación más difícil de extraer, es la que quedó como testigo después de las excavaciones. La erosión y el consiguiente desmoronamiento en los cincuenta años transcurridos, han motivado la total destrucción del yacimiento que apreciamos ahora. Por ello, aún en el supuesto de que *Sofoxó I* hubiese sido habitada en varias épocas (lo que no es verosímil, a la vista de la homogeneidad de los materiales conservados) o en distintos subperíodos de una misma cultura, sus restos aparecerían mezclados.

La excavación consistió en la extracción de la totalidad del yacimiento en la entrada y centro de la sala de *Sofoxó I*, practicándose dos trincheras que se excavaron independientemente. Probablemente, la primera hacia el exterior, cortando transversalmente el yacimiento, mientras que la segunda Vega del Sella solía orientarla transversalmente a ésta, de forma que ambas adoptaban la forma de una «T»<sup>12</sup>. A propósito de *Sofoxó*, escribe este autor que el resultado «fue tan desemejante en las dos secciones en que dividimos la excavación que no hu-

<sup>12</sup> Véase al respecto el método adoptado en las excavaciones de Cueto de la Mina, *El Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*, C.I.P.P., n. 13, Madrid 1916, p. 13 a 18; en La Riera y en Balmori, *Las cuevas de La Riera y Balmori (Asturias)*, C.I.P.P., n. 38, Madrid 1930, especialmente en pp. 92 y 93.

biésemos tenido la posibilidad de determinar la industria, de habernos atendido exclusivamente al resultado de la primera sección»<sup>13</sup>; ello era lógico ya que se excavaron las zonas donde la removilización de los sedimentos había sido más intensa.

## II. *Industria lítica*<sup>14</sup>

La colección que estudiamos<sup>15</sup> comprende 86 piezas, distribuidas de la siguiente manera: 57 útiles, 15 núcleos, 1 borde de núcleo, 1 pieza de cresta, 7 lascas simples, 2 hojas simples, 2 fragmentos de cristal de roca y 1 fragmento de cuarzo informe.

La materia prima empleada es de tres clases fundamentalmente. En primer lugar, el sílex común que domina ampliamente, representando el 47,3 % de los útiles, el 48,6 % de los no-útiles y el 47,6 % del total de la colección. Junto a él, hay que destacar el empleo de una variedad de sílice, de peor calidad y que produce unos útiles de aspecto más tosco. Este sílex o *silecita* es de color rojizo o marrón oscuro, presenta grano más grueso y aunque la fractura es parecida, si bien menos conchoide, su aspecto es más opaco y menos vítreo que en el sílex común. En una observación rápida puede llegar a confundirse con aquellas cuarcitas más finas, de tonalidad semejante por contener cierta cantidad de óxidos de hierro, aunque un examen detallado permite diferenciarlas: al tacto, este sílex o *silecita* es más fino y más liso que la cuarcita, ya que ésta, aún siendo de grano fino, presenta una superficie de fractura áspera. Parece tratarse de una materia prima de origen local, fácil acceso y relativamente abundante, ya que en el magdalenense asturiano se empleó también, aunque en porcentajes más reducidos, en *La Lloseta* (en todas las capas), *La Riera*, *Balmori*, *Collubil* y *Las Caldas*<sup>16</sup>. En *Sofoxó* representa el 15,7 % de los útiles, el 6,8 % del grupo de no-útiles y el 12,7 % del total. Finalmente la cuarcita, que produce útiles típicos o toscos según la calidad empleada, representa el 36,8 %, 34,4 % y 36 % de los apartados citados, res-

<sup>13</sup> VEGA DEL SELLA: *El Paleolítico de Cueva Morín*, C.I.P.P., n.º 29, Madrid 1921, p. 69.

<sup>14</sup> Los materiales conocidos de Sofoxó que se estudian en este trabajo se encuentran depositados en el Museo Arqueológico de Oviedo.

<sup>15</sup> A la industria lítica de Sofoxó aludíamos, marginalmente, en otra ocasión. En el presente trabajo hemos rectificado o matizado algunos puntos de vista sobre la misma, siguiendo para su clasificación la tipología de SONNEVILLE-BORDES, D. y PERROT, J.: *Lexique typologique du Paléolithique Supérieur. Outillage lithique*, B.S.P.F., t. 51, 1954, pp. 327-335; t. 52, 1955, pp. 76-79; t. 53, 1956, pp. 408-412 y 547-559. Vid. M. S. CORCHON: *Notas en torno al arte mueble asturiano*, Salamanca 1971, p. 26. En el estudio de los núcleos seguimos la clasificación de F. BORDES, recogida por SONNEVILLE-BORDES: *Le Paléolithique Supérieur en Périgord*, t. 1, Bordeaux 1960, p. 20.

<sup>16</sup> Museo Arqueológico de Oviedo. M. Hoyos y la autora de estas líneas pudimos comprobar las diferencias entre ambas variedades de sílex, en el curso de la primera campaña de excavaciones en Las Caldas y contrastarlas con las de los materiales magdalenenses que se conservan en este museo. Ello explica, en parte, la aparente tosquedad y atipismo de algunos útiles.



pectivamente. Con ello, el sílex, con las particularidades mencionadas, es empleado preferentemente en el utillaje lítico de *Sofoxó*.

#### A) *Útiles*:

Por grupos, el mejor representado es el de los raspadores (IG=61,40 %), cuyo elevado número (35 piezas) contrasta fuertemente con el de los buriles (IB=5,26 %), representados sólo por 3 ejemplares. Con todo, hay que recordar que, tratándose de excavaciones antiguas, los datos porcentuales y, en general, cualquier observación estadística, tienen un valor meramente indicativo, por lo que nos ha parecido más correcto marginar este aspecto y centrar nuestro estudio en las peculiaridades de los distintos tipos y su representación en el ámbito del Magdaleniense cantábrico.

Es particularmente frecuente el raspador sobre lasca, generalmente abultada (Figs. 1 y 2), con el frente bien dibujado (Fig. 1-3) o retocado muy someramente, de forma irregular (Fig. 1-2 y 7), extendiéndose el retoque frontal, en algunas piezas, a uno de los bordes (Fig. 1-1 y 5). Destacan seis ejemplares sobre lasca ancha y plana, normalmente robusta, de forma discoide (Fig. 2-1 a 6). En éstos, el frente es amplio y el retoque muy típico (núms. 1, 4 y 6; en éste se ha tallado el frente sobre el talón de la lasca); en otros, al emplearse sílex de peor calidad o sílex (n.º 2), o cuarcita el retoque es más tosco (el n.º 5 casi podría considerarse una raedera doble, aunque posee frente de raspador).

El raspador sobre lasca discoidal, de las características mencionadas, es un útil particularmente representativo de las series del Magdaleniense superior o final. Los hay, típicos, en el Magdaleniense VI de *La Chora*<sup>17</sup> y se mencionan en el segundo subnivel de *La Bricia*, en un contexto del Magdaleniense V final o VI-a<sup>18</sup>. Análoga posición estratigráfica ocupan en la zona clásica francesa, quizá más abundantes en las series terminales<sup>19</sup>. En Asturias, esta variedad de raspador sobre lasca parece ser una reaparición tardía, en el Magdaleniense superior o final, de un tipo presente en el Solutrense superior. En el nivel «E» de *Cueto de la Mina* existen cuatro ejemplares, uno de ellos, en sílex, es idéntico a los que venimos estudiando; los restantes, dos en sílex y uno en cuarcita, son igualmente típicos, aunque su tamaño es ligeramente menor. En los niveles solutrenses, respectivamente, de *La Riera* y *Balmori* se encuentran sendos ejemplares en

<sup>17</sup> GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; GARCÍA GUINEA, M. A.; BEGINES, A.: *La cueva de La Chora*, Madrid 1963, p. 11 y fig. II, núms. 11-12; fig. IV, núms. 6 y 9. Estos útiles los hemos estudiado en el Museo de Prehistoria de Santander.

<sup>18</sup> JORDÁ CERDÁ, F.: *La cueva de Bricia (Asturias)*, B.I.E.A., n. 22, Oviedo 1954, pp. 21 y 27.

<sup>19</sup> En Bout de Monde, Villepin (capa B), Laugerie Basse, Rochereil y Font Brunel, aunque aparecen también en la capa inferior A (Magdaleniense V) de Longuerche. Conf. SONNEVILLE-BORDES: *Problèmes généraux du Paléolithique Supérieur dans le Sud-Ouest de la France*, II, *L'Anthropologie*, t. 63, 1959, p. 30 y fig. 35; especialmente en: *Le Paléolithique Supérieur en Périgord...*, II, en p. 365 y fig. 195-15; p. 379 y fig. 204-12; p. 430 y fig. 251-1; p. 433 y fig. 255-9; pp. 444-445 y fig. 261-21, 22; y en p. 468.

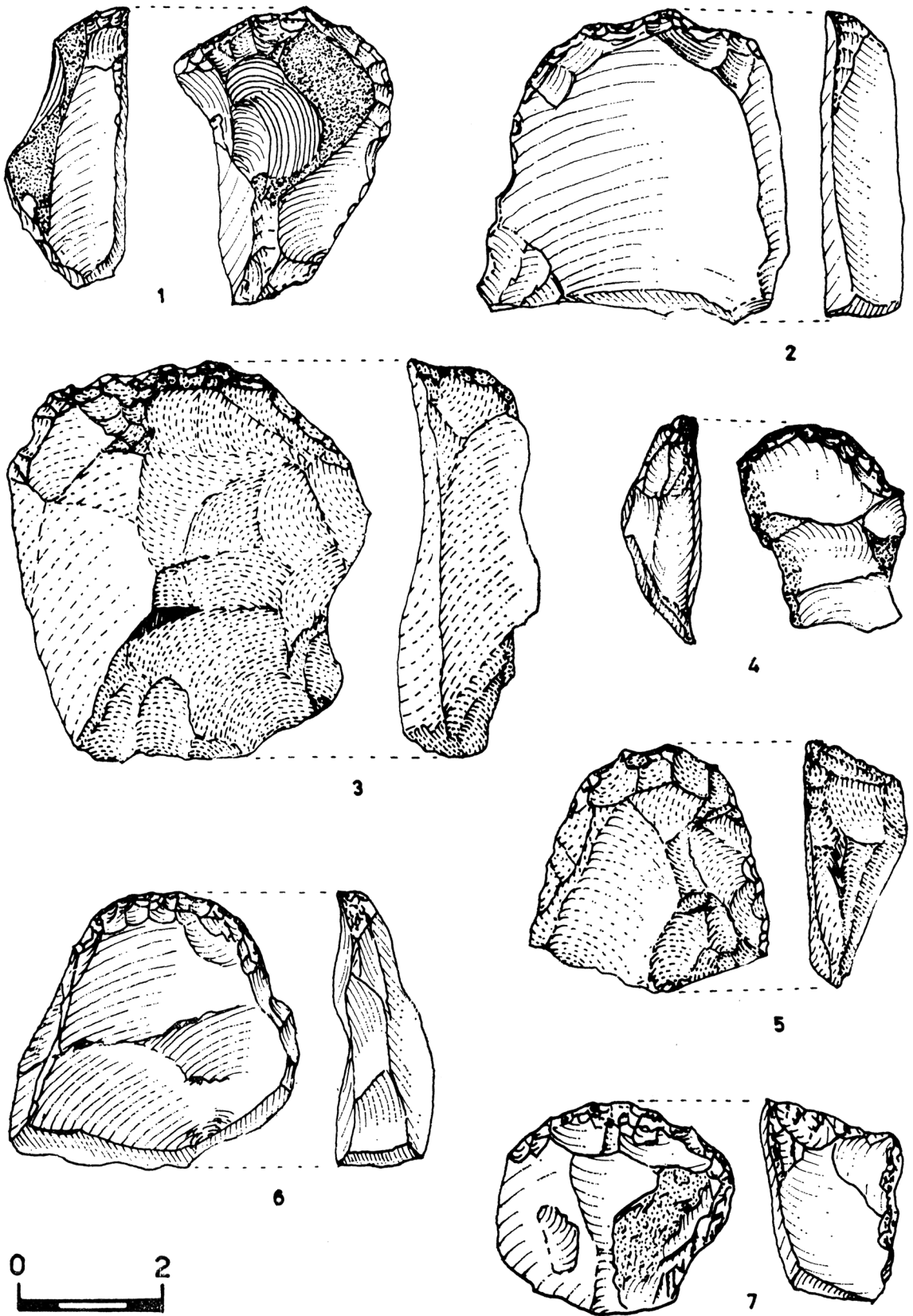


FIG. 1. Raspadores sobre lasca (1 y 4, sílex; 2, 6 y 7, sílecita; 3 y 5, cuarcita).

cuarcita, análogos a los de *Sofoxó*. Finalmente, este tipo se señala hasta el Azi-liense (dos útiles en cuarcita, del nivel correspondiente de *La Paloma*), bien porque se trate de un elemento más de enlace entre el Magdaleniense final y el Azi-liense o porque, en este caso concreto, nos encontramos ante una contaminación de ambos niveles <sup>20</sup>.

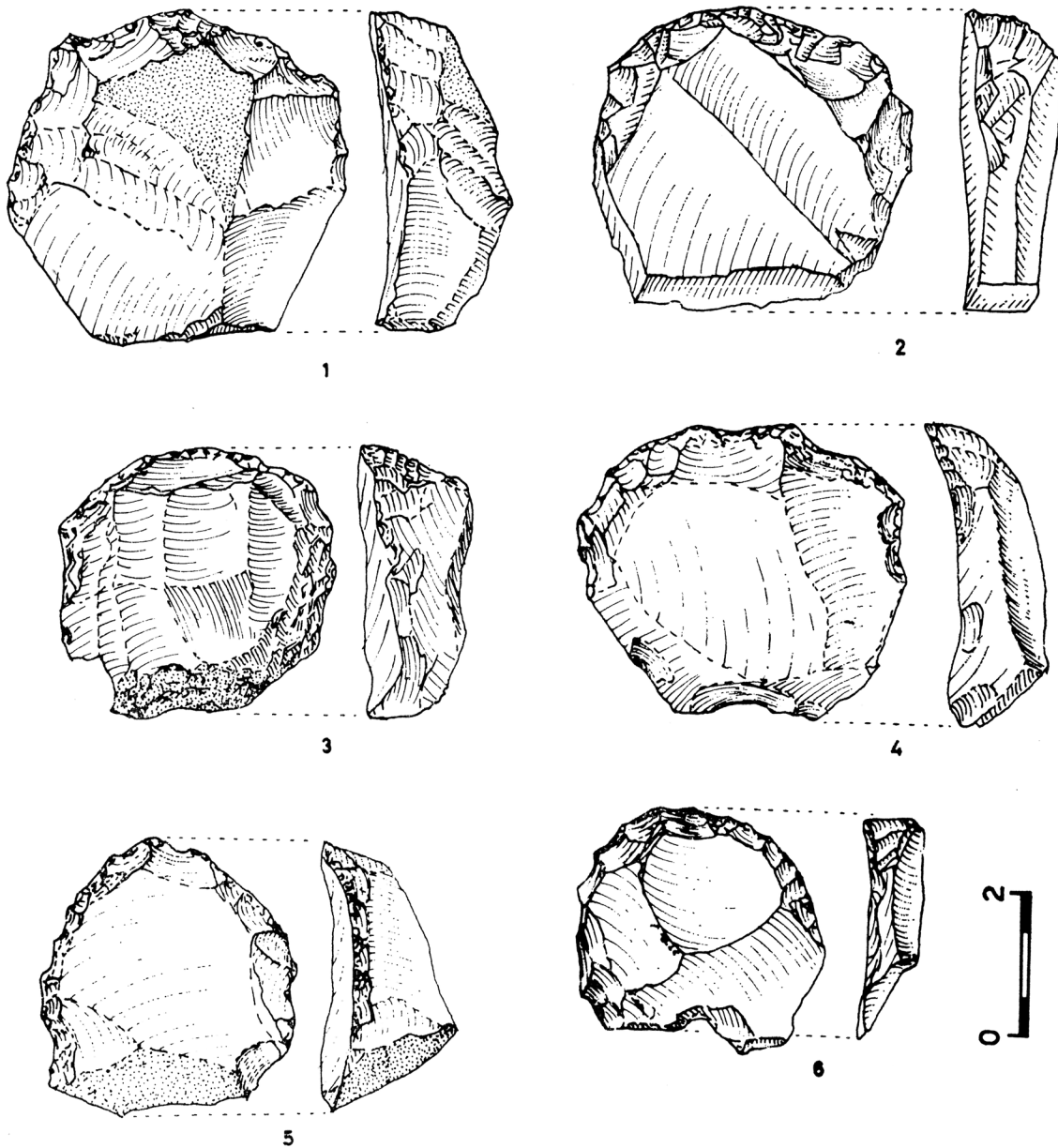


FIG. 2. Raspadores sobre lasca discoide (6, sílex; 2 y 3, silecita; 1, 4 y 5 cuarcita).

Sigue en importancia el llamado «raspador aurñaciense», con cuatro ejemplares aquillados típicos (Fig. 4, núms. 1, 2, 5 y 7) y dos atípicos (núms. 4 y 8) y el mismo número de altos en hocico (núms. 3 y 6). Entre los primeros, algunos

<sup>20</sup> Todos en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

parecen ser cronológicamente significativos. Se trata de un raspador aquillado voluminoso, muy abultado, con retoque frontal generalmente muy laminar y siempre típico. Hace tiempo Breuil señaló su reaparición tardía, en el Magdaleniense superior, más bien final<sup>21</sup>, y Sonnevile-Bordes los estudia en el Magdaleniense V-VI del Périgord<sup>22</sup>, alguno de los cuales considera como verdadero «cepillo». Los dos voluminosos ejemplares en cuarcita de *Sofoxó* (núms. 1 y 2) representan bien esta modalidad. En relación con los segundos, incluimos en la categoría de

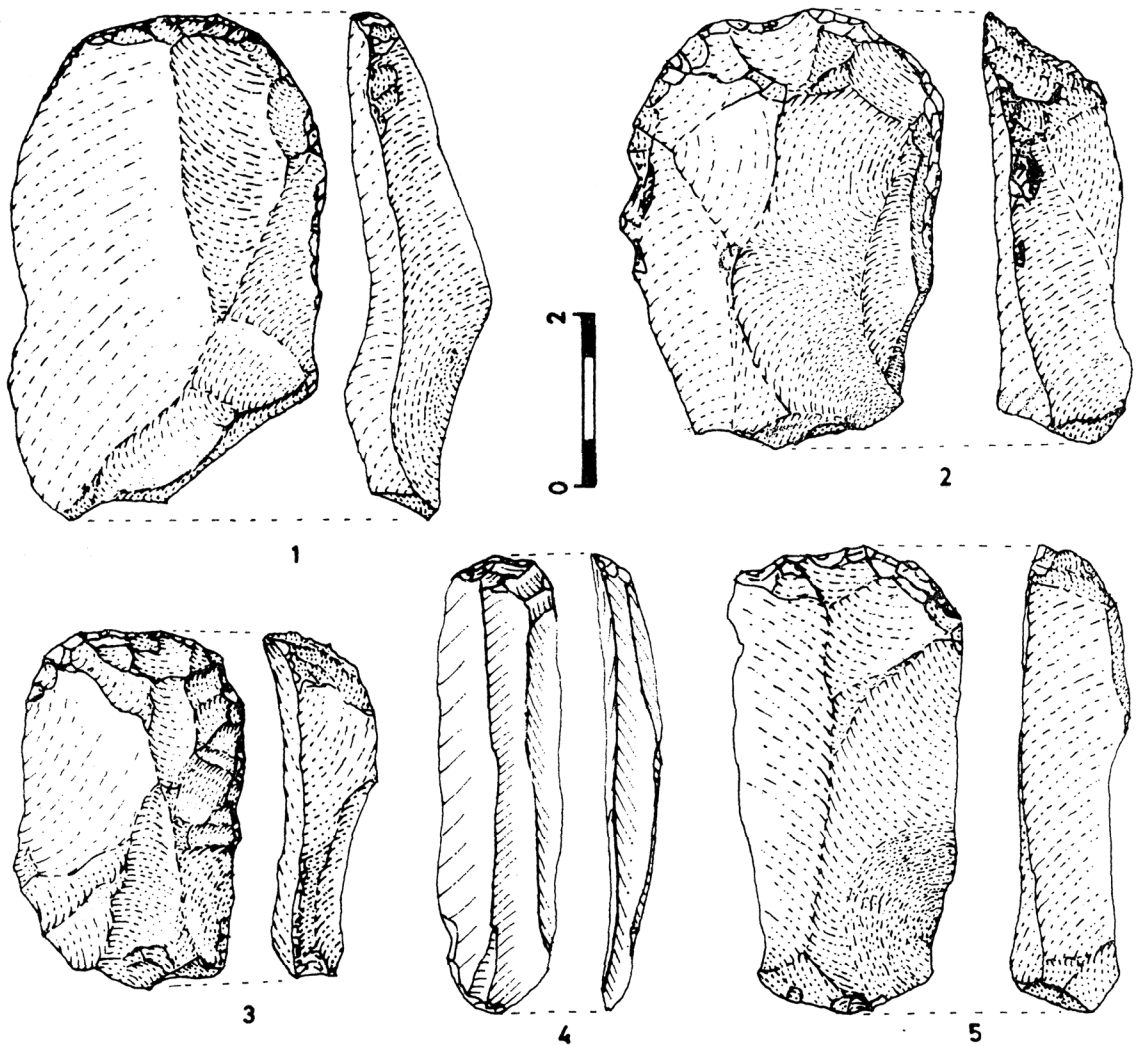


FIG. 3. Raspadores simples (1, 2 y 5, cuarcita), id. atípico (4, sílex), id. sobre lasca retocada en un borde (3, cuarcita).

<sup>21</sup> BREUIL, H.: *Les subdivisions du Paléolithique Supérieur et leur signification*, Congrès Intern. d'Anthrop. et d'Archéol. préh., Genève 1912 (según edición de 1937, p. 56).

<sup>22</sup> SONNEVILLE-BORDES: *Le Paléolithique Supérieur en Périgord...*, II, p. 468 (L. Basse, Gr. des Eyzies, Limeuil). Igualmente, en *Problèmes généraux...*, II, p. 30, donde los sitúa en el Magdaleniense V-VI.

«atípicos» aquellos cuyo frente activo no está bien dibujado ni el retoque es laminar.

De los raspadores altos en hocico destacamos un ejemplar con doble morro (n.º 6).

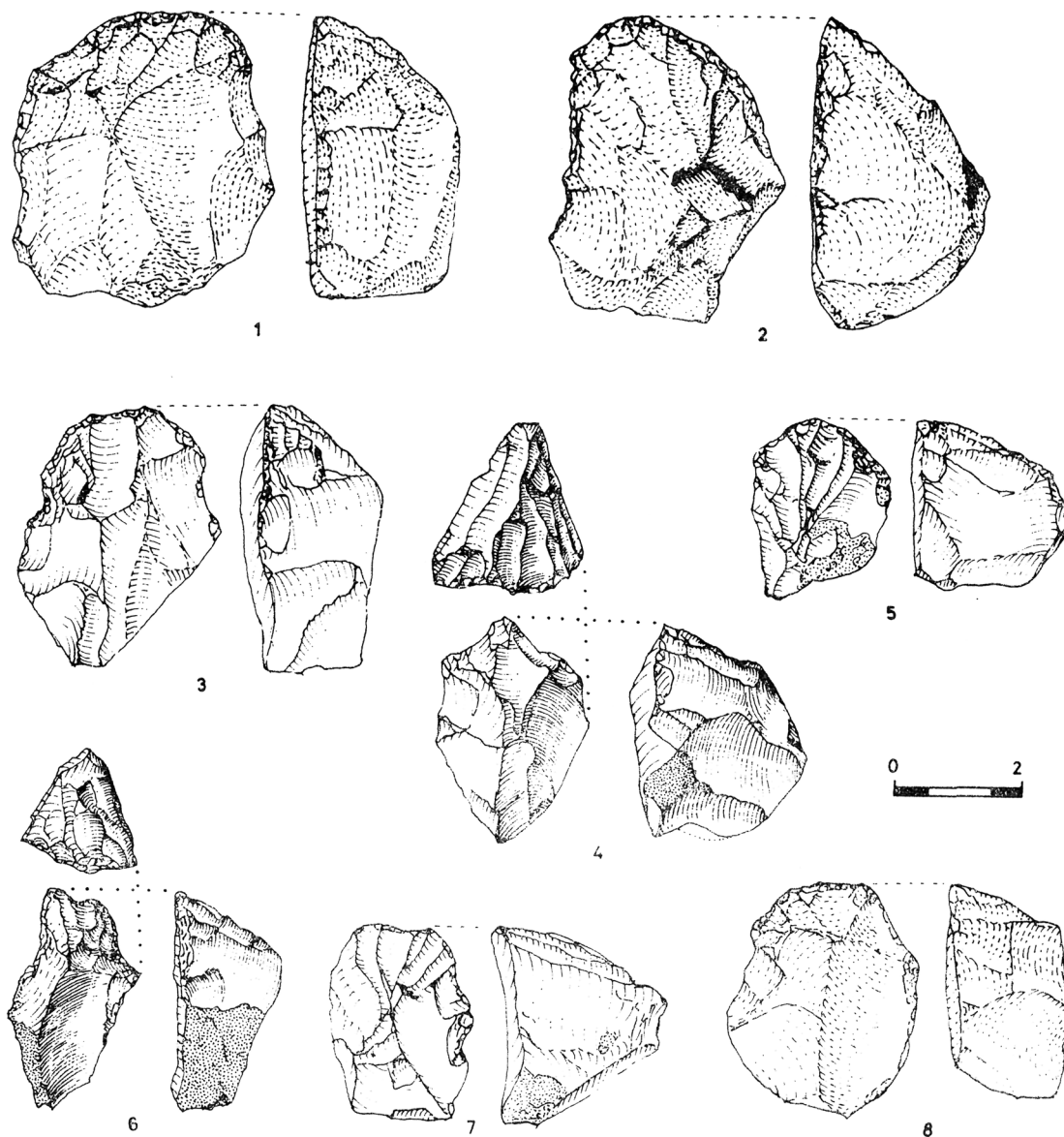


FIG. 4. Raspadores aquillados (1 y 2, cuarcita; 5 y 7, sílex), *id.* atípicos (4, sílex; 8, cuarcita), raspadores altos en hocico (3 y 6, sílex).

Menos numerosos, pero representados con porcentajes significativos, son los raspadores simples, sobre hoja (atípico fig. 3 n.º 4), en extremo de lascas planas de cuarcita (núms. 1, 2 y 5) o sobre lasca plana retocada en un ejemplar (n.º 3); así como los dos nucleiformes (fig. 5, núms. 5 y 6) el primero con el frente muy reavivado y el otro, de pequeño tamaño, con «diente» frontal, tipo presente en el

nivel 2 del *Otero* (Magdalenense VI)<sup>23</sup> y, más abundantemente, en los niveles del Magdalenense asturiano, especialmente en la fase superior<sup>24</sup>.

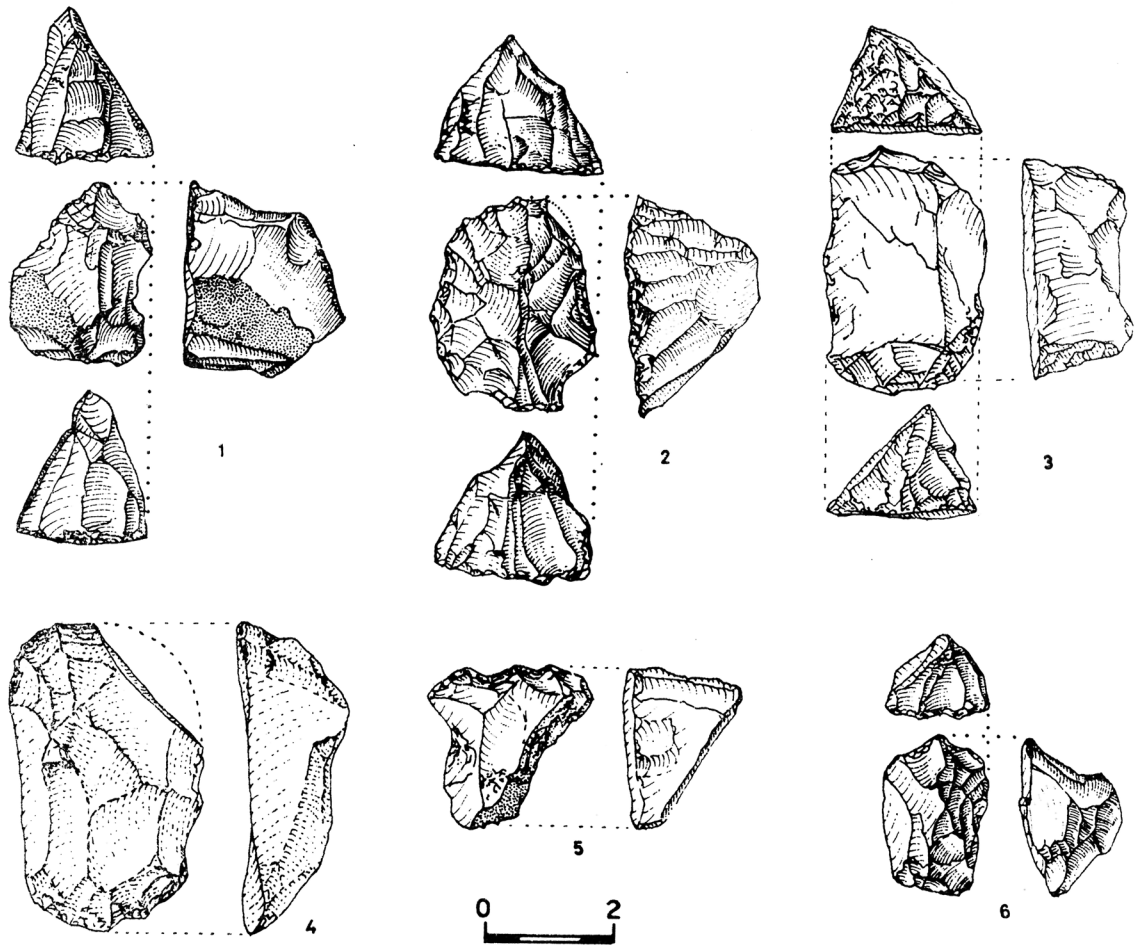


FIG. 5. Raspadores dobles (1 y 2, sílex; 3, sílicita; 4 cuarcita) y nucleiformes (5 y 6, sílex).

<sup>23</sup> GONZÁLEZ ECHEGARAY - GARCÍA GUINEA - BEGINES: *La cueva del Otero*, Madrid 1966, p. 42 y fig. 24, n.º 5. Los autores lo clasifican como «raspador alto en hocico, puntiagudo y estrecho». Aunque formalmente se trata del mismo tipo, en Sofoxó está tallado sobre núcleo y, convencionalmente, lo hemos clasificado como «nucleiforme», conscientes de que es un útil no incluido en la tipología que seguimos.

<sup>24</sup> En el Magdalenense superior asturiano, el raspador denticulado no es excesivamente raro, con dos variedades: el que posee uno o dos frentes provistos de indentaciones obtenidas a base de dos o más pequeñas escotaduras adyacentes (vid. en nota 25) y aquel otro que dibuja un «bec» más o menos acusado, obtenido por retoques laterales, situado en el centro de la parte activa o frente, lateralmente al mismo, o en el extremo opuesto. Además de los mencionados de Sofoxó y Otero, estos últimos los hemos encontrado en La Riera (1 raspador nucleiforme, en sílex, cuyo frente dibuja un «diente» lateral); otro más de Sofoxó encaja en este tipo (Fig. 5, n.º 1): raspador alto en un extremo y frente con «diente» central en el otro que hemos clasificado como «raspador doble», aunque no se ajuste exactamente a ello e igualmente podría considerarse como un subtipo o variedad de raspador-perforador. Análogo problema de clasificación presenta un ejemplar de Balmori. Es un raspador sobre núcleo de sílex con un frente típico, normal, mientras que en el extremo opuesto muestra un gran diente muy destacado por retoques (bec). En este caso, mejor que «raspador nucleiforme-denticulado» habría que considerarlo como raspador-perforador atípico (ya que combina ambos útiles, uno típico y otro atípico). Otro de Collubil es un raspador en sílex,

El raspador doble está representado por cuatro piezas. Dos de ellos (Fig. 5, núms. 3 y 4) son bastante planos, el primero con retoque frontal atípico y el segundo roto en uno de los frentes. Los otros dos (núms. 1 y 2) son un poco especiales, pero no extraños al Magdaleniense medio y superior asturianos. El primero de éstos posee un agudo diente —o mejor «Bec»— en uno de los frentes, destacado por retoques; el segundo, tallado sobre núcleo piramidal, aparece denticulado en todo el contorno, con un diente mayor en uno de los frentes<sup>25</sup>.

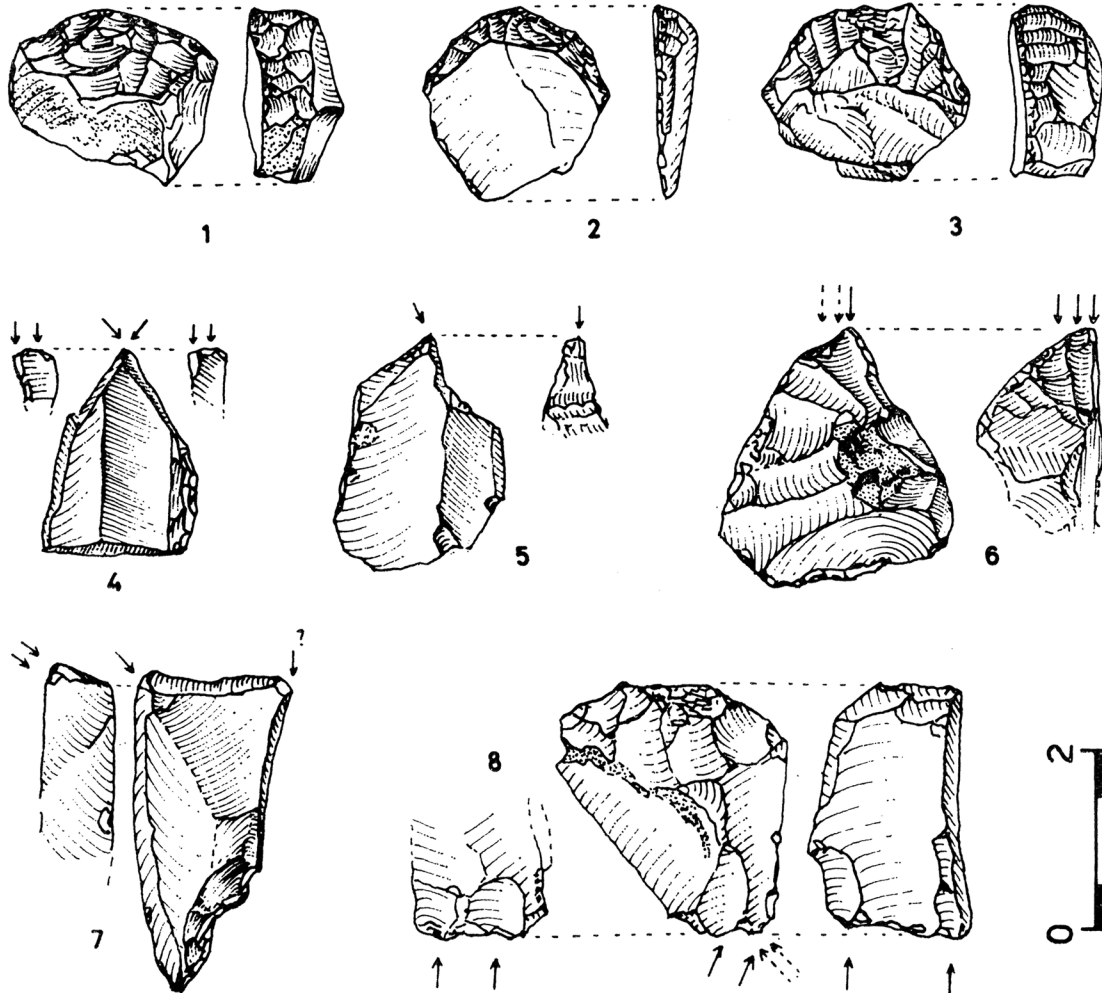


FIG. 6. Raspadores pseudo-unguiformes (1 a 3, sílex), buriles (4 a 6, sílex), perforador-buril (7, sílex) y raspador-buril (8, sílex).

sobre núcleo prismático con un plano de percusión, que muestra un agudo «diente» muy destacado por retoques laterales.

En Cueva Morín, nivel 2 (Magdaleniense V), existe una forma intermedia entre el raspador en hocico y el «bec», que encaja mejor en el segundo grupo. Vid. GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Cueva Morín*, Santander 1971, p. 258 y fig. 132, n.º 11.

Todos estos útiles, en los museos de prehistoria de Santander y de Oviedo (éstos inéditos).

<sup>25</sup> Al primero ya nos hemos referido en la nota anterior (raspador con «diente» o «bec»). El segundo encaja mejor entre los raspadores «denticulados». Están presentes en el Magdaleniense de La Riera: uno sobre lasca circular (sin ser robusta, como los descritos de

Por último, existen tres raspadores microlíticos sobre lasquita ancha y corta más o menos circular (Fig. 6, núms. 1 a 3), que pueden ser una forma derivada de raspador unguiforme (raspador pseudo-unguiforme), intermedia entre éste y el disquito-raspador. Uno (n.º 2) parece estar tallado sobre una tableta de avivado de núcleo, adaptada y retallada en frente de raspador. Existen ejemplares análogos en *La Chora*, *Balmori* y en otros niveles del magdaleniense asturiano, asociados al típico disquito<sup>26</sup>. Fuera de la Península se señalan en Villepin (capa B, Magdaleniense VI<sub>2</sub>) y, en general, en contextos del Magdaleniense final<sup>27</sup>.

Los buriles, con sólo tres ejemplares, son muy escasos en *Sofoxó* (Fig. 6, núms. 4 a 6). El primero de ellos, diedro recto, está tallado sobre hoja con amplio retoque marginal en un borde; el segundo, sobre truncatura oblicua, está trabajado en lasquita; el tercero es un buril nucleiforme algo atípico (las facetas del golpe de buril son planas), sobre un fragmento de núcleo probablemente.

Los útiles compuestos (3,5 %) comprenden un raspador-buril (fig. 6, n.º 8) y un atípico perforador-buril (n.º 7) (el buril es de ángulo y, en el extremo opuesto, el robusto taladro o «Bec» está formado por una truncatura cóncava; el ápice está usado y tiene algo de retoque muy fino, quizá de uso, en la cara inferior de la misma zona, por lo que lo hemos clasificado en este apartado). A su vez, el taladro o «Bec» no incluye más que un ejemplar en esta colección (Fig. 7, n.º 3), muy robusto, sobre lasca de cuarcita. Las piezas de truncatura están representadas por tres útiles, ninguno de los cuales es demasiado típico (Fig. 8, núms. 1,5

*Sofoxó*) de sílex con frente denticulado; otro nucleiforme, también en sílex y denticulado. En el Magdaleniense de *Balmori* conocemos uno sobre hoja retocada de sílex, con frente denticulado; otro de cuarcita tallado aprovechando un núcleo piramidal está denticulado en todo el contorno (análogo al de *Sofoxó*); uno más, microlítico en sílex, es un nucleiforme con frente denticulado. Estos ejemplares en el Museo Arqueológico de Oviedo.

Sobre la cronología de las colecciones magdalenienses de la Riera y *Balmori* de este Museo, hemos realizado recientemente un cómputo estadístico de ambas, observando una distribución por tipos muy similar, lo que se traduce en gráficos acumulativos tan próximos, pese a las diferencias numéricas entre ambas series (215 piezas en *Balmori*, de las que 100 son útiles y 87 en *La Riera*, de ellas sólo 51 útiles) que no excluimos la posibilidad de contaminación entre ambas series, dado que ninguna está siglada. Por otra parte, las diferencias, especialmente en lo concerniente a la industria ósea de *Balmori*, entre éstas y la colección del Museo de Ciencias Naturales de Madrid son muy acusadas. En el caso de *Balmori* parece que lo publicado corresponde únicamente a la colección madrileña. Es éste un problema que, por ahora, únicamente queremos apuntar y que habrá que abordar en su totalidad, contrastando las series de Oviedo y Madrid que tenemos en estudio.

<sup>26</sup> GONZÁLEZ ECHEGARAY y otros: *La cueva de La Chora...*, p. 11 y figs. III, núms. 1 a 13; IV, núms. 1 a 6 y 10-11. Los autores incluyen dentro de la categoría de «disquito-raspador» todos los ejemplares pequeños o microlíticos sobre lasca de forma circular; considerando como pseudo-unguiformes aquellos con el frente exclusivamente distal, ambos tipos están asociados en este yacimiento.

En el Magdaleniense de *Balmori* hemos contabilizado cuatro disquitos y dos pseudo-unguiformes, todos en sílex (Museo de Oviedo). En el Magdaleniense superior de *La Paloma* (M. de Ciencias Naturales de Madrid) está presente éste último. En el nivel B de *Cueto de la Mina* (en el mismo museo) existen dos ejemplares de disquito, uno de los cuales es una forma intermedia entre éste y el unguiforme. En la fase aziliense de Asturias, se observa la proliferación de ambos tipos; así en el nivel correspondiente de *La Paloma* hemos contabilizado 6 unguiformes, 5 pseudo-unguiformes y 16 disquitos; en el análogo de *La Riera*, 4 unguiformes, 2 pseudo-unguiformes y 7 disquitos (todos en el museo madrileño).

<sup>27</sup> SONNEVILLE-BORDES: *Le Paléolithique Supérieur...*, II, pp. 365 y 468.



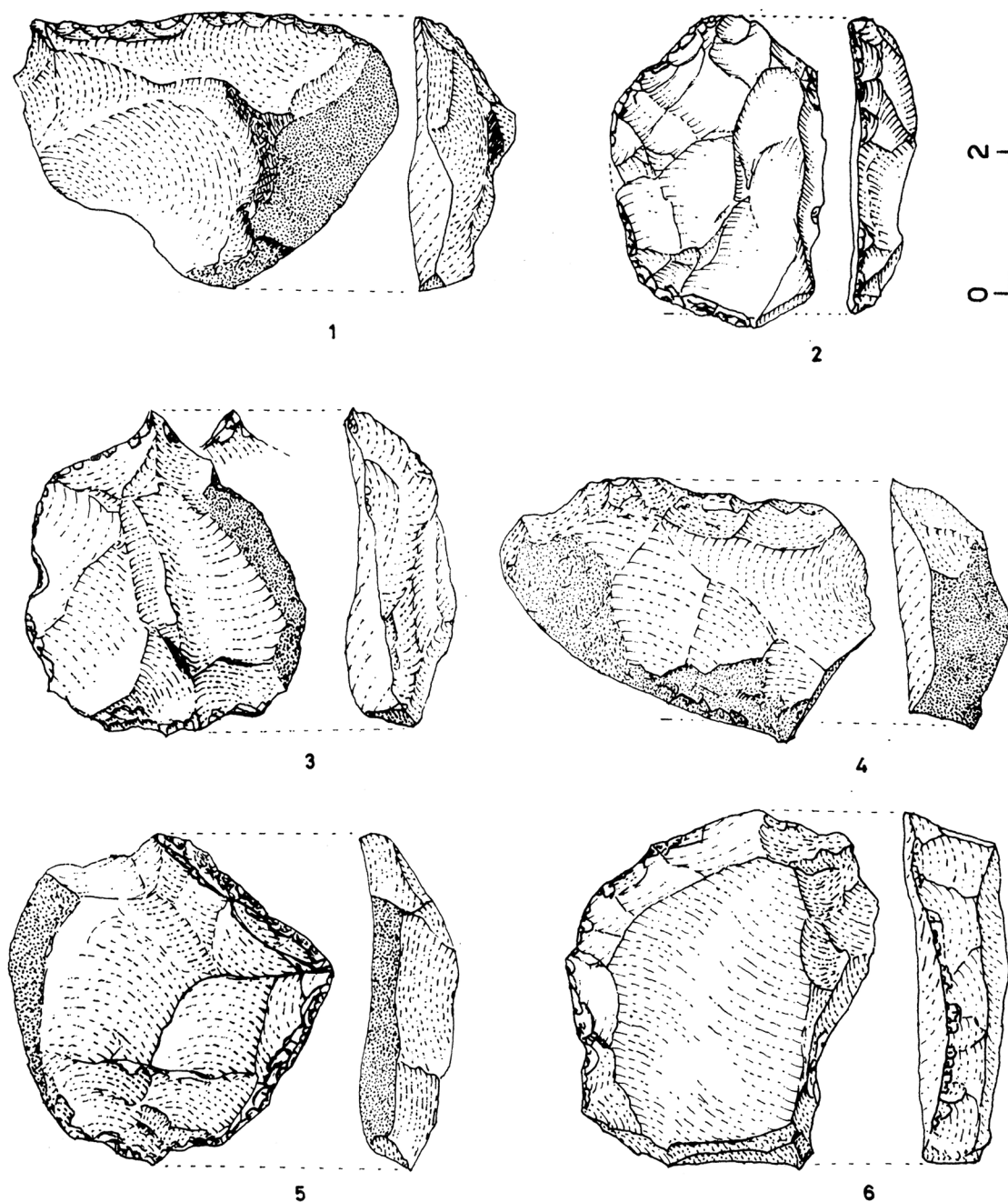


FIG. 7. Taladro o bec (3, *cuarcita*) y raederas (1 y 4 a 6, *cuarcita*; 2, *silecita*).

y 8). La primera es una hoja de sílex con retoque marginal, amplio y parcial, en ambos bordes y una corta truncatura recta distal. La segunda es también una hoja, de *cuarcita*, con retoque continuo alternante en un borde, muy somero, y corta truncatura cóncava distal. La última es igualmente una hoja, de sílex, con reducida truncatura oblicua distal. Otra hoja de sílex (n.º 2, orientada inversamente, con el bulbo en la parte distal) presenta retoque continuo directo en un borde, salvo en un extremo donde es inverso, y algo de retoque plano en la parte

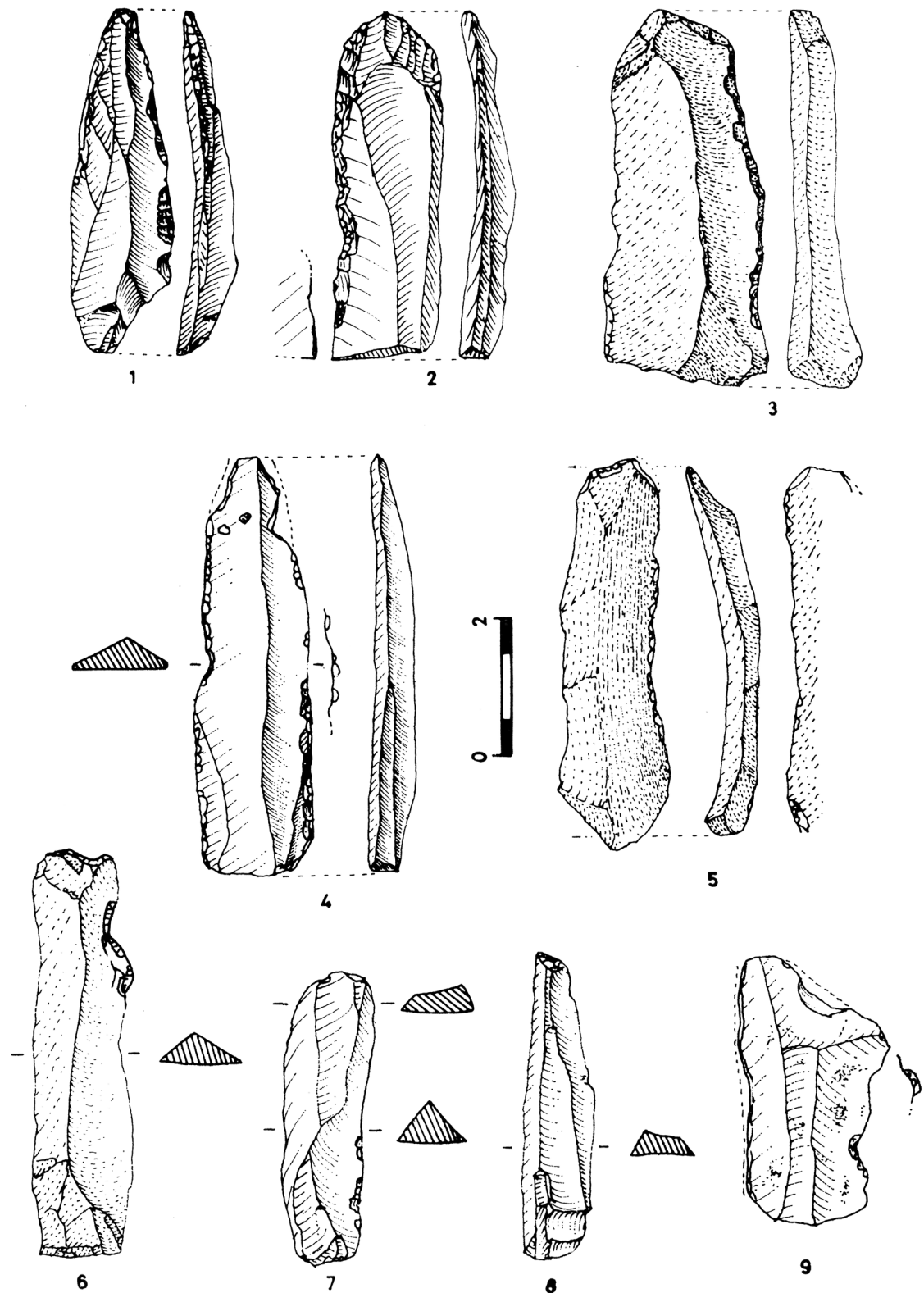


FIG. 8. Hojas retocadas (1, 2, 4, 7 y 8, sílex; 3, 5 y 6, cuarcita) y lasca con escotaduras (9, sílex).

proximal (la del bulbo). En otra hoja, también de sílex, (n.º 4) el retoque es continuo y alternante en ambos bordes, amplio en uno y muy somero en el otro. Las piezas de escotadura incluyen una hoja de cuarcita con retoque directo en un borde, más o menos amplio, conformando una pequeña escotadura cerca de la base (Fig. 8, n.º 3); otra, similar con una escotadura bastante atípica (n.º 6), y una lasca de sílex da mala calidad, con una escotadura muy atípica en un borde (n.º 9) (la pieza está rota distalmente donde quizá hubo otra escotadura, perdida con la rotura).

Los cinco ejemplares de raederas son muy representativos del nivel. Hay dos laterales-convexas (Fig. 7, núms. 2 y 6), una convergente-ladeada (el n.º 5 tipológicamente se aproxima al raspador ojival) y dos transversales (núms. 1 y 4).

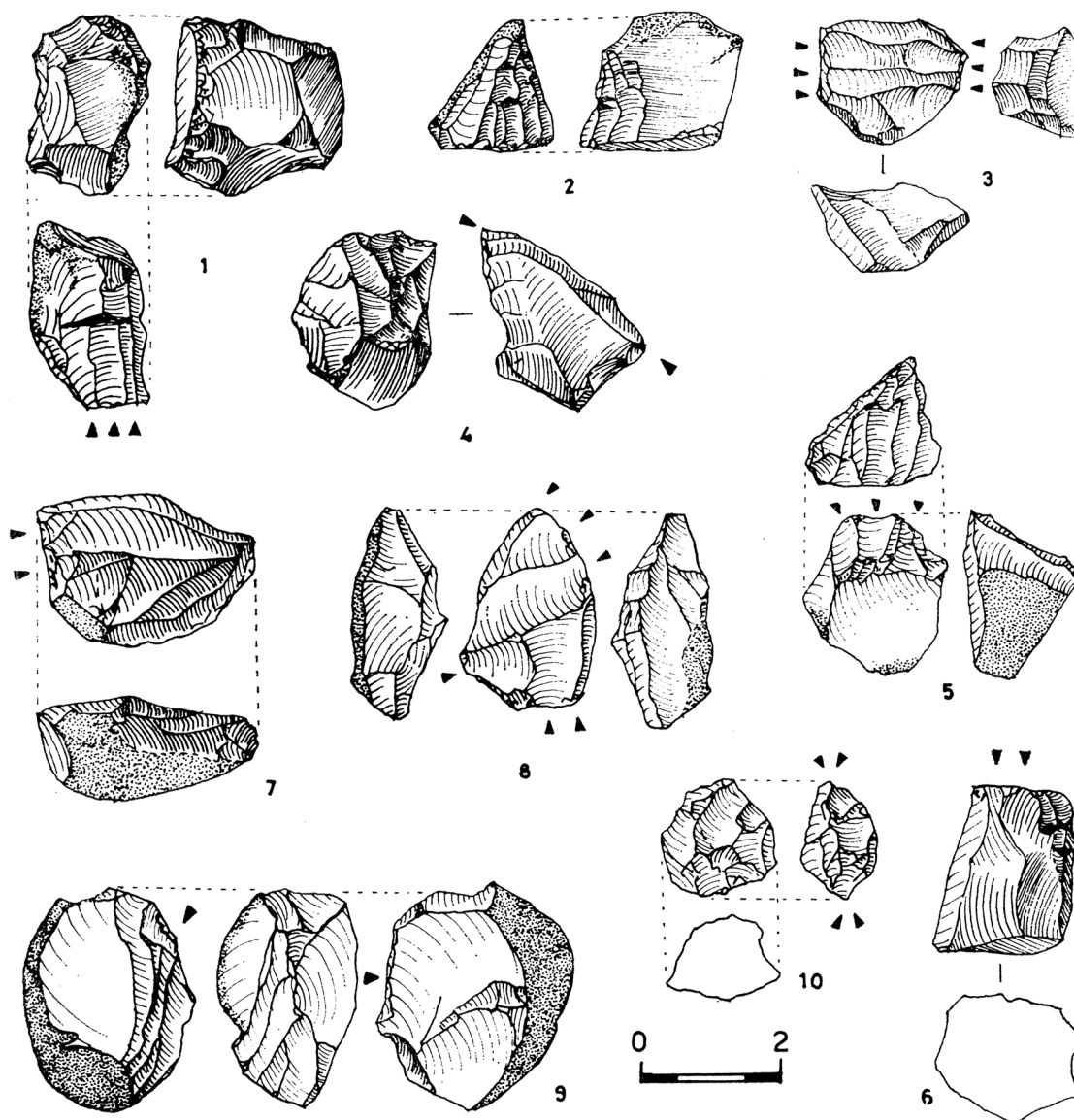


FIG. 9. Núcleos (sílex) prismáticos (1 a 6), informes (7 a 9) y globuloso agotado (10).

En el grupo de «diversos» hemos incluido una lasca discoide en sílecita, con retoques frontales aislados y atípicos; una hoja de sílex con algún retoque, disperso y muy somero en los bordes y parte distal (Fig. 8, n.º 7), y otra, en sílecita, con retoque marginal discontinuo y extremadamente fino en ambos bordes.

### B) Núcleos:

Comprende la colección 15 núcleos, 11 en sílex y 4 en cuarcita, todos ellos típicos.

Los mejor representados son los prismáticos con un plano de percusión (Fig. 9, núms. 1, 2, 5 y 6), o con dos (núms. 3 y 4), todos en sílex y de hojitas. Siguen en importancia los informes (núms. 7, 8 y 9), en sílex, que son pequeños núcleos de lasquitas, alargados con dorso cortical. El resto de los tipos están representados

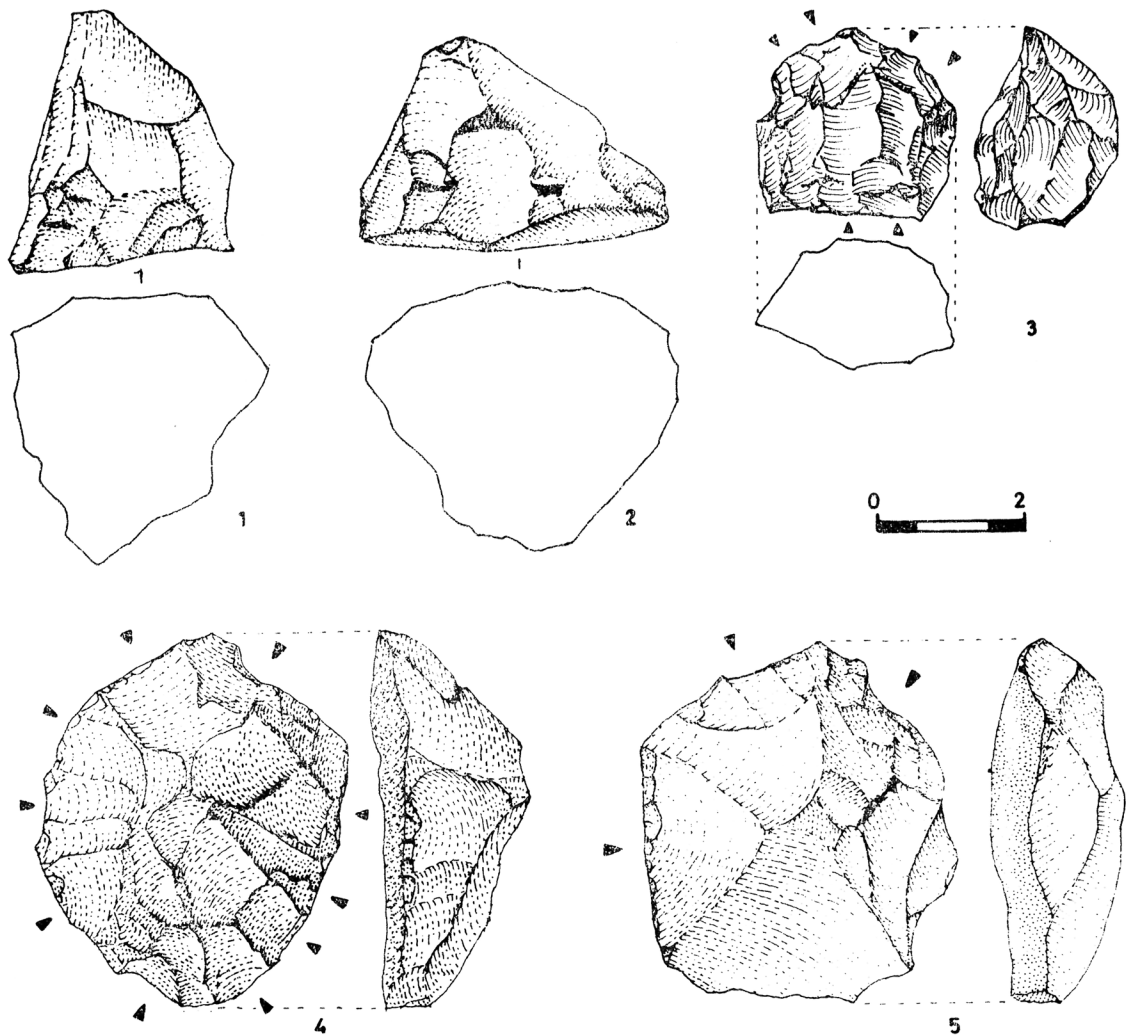


FIG. 10. Núcleos piramidales (1 y 2, cuarcita), globuloso (3, sílex), discoidal (4, cuarcita) y subdiscoidal (5, cuarcita).

en idénticos porcentajes; hay dos piramidales, en cuarcita (Fig. 10, núms. 1 y 2), otros dos globulosos en sílex (Fig. 9, n.º 10 y Fig. 10, n.º 3), de lasquitas (el primero, microlítico, completamente agotado); uno discoidal, en cuarcita (Fig. 10, n.º 4), de lascas planas, y otro subdiscoidal, también de cuarcita (n.º 5).

A esta lista habría que añadir otro más, subdiscoidal, en sílex, recogido por nosotros en la pared de la brecha de *Sofosó I* durante la visita que cursamos al yacimiento en julio de 1971, con ocasión de este trabajo, y que no se ha incluido en este inventario.

Una distribución de los tipos de núcleos casi idéntica es la del nivel «B» de *Cueto de la Mina*. Sobre un total de 16, siete, en sílex, son prismáticos (tres de ellos con un plano de percusión y cuatro con dos), cuatro informes, igualmente en sílex, dos piramidales, uno en sílex y el otro en cuarcita, dos subdiscoidales, en cuarcita, y uno globuloso, en sílex.

Completan la colección: 1 borde de núcleo, en sílex, 7 lascas simples (4 en cuarcita, 2 en sílex, una de las cuales es una pieza buriloide, quizá un buril muy reavivado, y 1 en sílex), 1 hoja de cuarcita, otra análoga con posible retoque de uso, 1 hoja de cresta total, en sílex, 2 fragmentos de cristal de roca (uno en forma de núcleo prismático, muy atípico, del que parece haberse extraído una hojita) y otro fragmento informe de cuarzo.

El estudio de los núcleos no deja de ser esclarecedor de las condiciones en que se efectuó la excavación. Más de la mitad de los mismos son de hojitas, en un contexto en el que falta por completo el utillaje microlítico. Algo parecido ocurre con el nivel magdaleniense de *La Riera*<sup>28</sup>: sobre un total de 20 núcleos, 9 son prismáticos (sílex), todos ellos de hojitas (5 con un plano de percusión y 4 con dos), aunque en este caso, por lo menos, la colección incluye una hojita de dorso y una punta aziliense. El resto de los núcleos se distribuyen de forma bastante similar a la de *Sofoxó*, con la excepción de los globulosos, que están ausentes: 2 piramidales, en cuarcita, de hojas (uno de ellos de tamaño bastante considerable), 4 informes de lascas (1 en sílex y 3 en cuarcita, éstos de tamaño grande) y 5 subdiscoidales (1 en sílex de lasquitas, otro, también en sílex, de lascas pequeñas y tres, en cuarcita, de lascas de tamaño mayor).

### III. *Industria de hueso y asta.*

La colección estudiada comprende 32 útiles y un diente de ciervo perforado en la raíz<sup>29</sup>. El asta de ciervo se ha empleado preferentemente en aquellos de trabajo más cuidado y superficie externa completamente pulida, como en las puntas robustas, azagayas y en algunos punzones. En cambio, el hueso se utiliza en piezas de elaboración más rápida, que no suele transformar totalmente la estructura primitiva del hueso utilizado.

En el conjunto se echa en falta el arpón o arpones, mencionados por Vega del

<sup>28</sup> Colección del Museo de Oviedo.

<sup>29</sup> A la colección ósea de este yacimiento ya nos referimos en otra ocasión, publicando fotografías de las piezas más interesantes, M. S. CORCHON: *op. cit.*, pp. 27-33 y figs. 28 a 40.

Sella y Obermaier<sup>30</sup>, así como el normal complemento de esquiras y huesos someramente trabajados, que nunca faltan en los niveles magdalenienses asturianos con industria ósea y que, en esta ocasión, no debieron recogerse.

La conservación del material es muy desigual. Mientras que unas pocas piezas ofrecen una superficie externa compacta y bien calcificada, las más numerosas presentan un característico color blanquecino, debido a la alteración superficial y a una intensa descalcificación. Es éste un fenómeno que hay que relacionar con la inundación de la cavidad, a que hemos aludido. El agua que impregnó el nivel magdaleniense sería más o menos ácida, al tratarse de un medio fluvial, iniciándose así el proceso de alteración. En estas condiciones, la superficie blanda del hueso se vería presionada, al ser arrastrados los sedimentos, por los cantos de cuarcita que aporta el río y por los calizos del propio depósito magdaleniense, produciéndose el desgaste de algunas partes (por ejemplo, la zona del ápice y las rugosidades de las fracturas, o las características depresiones, más o menos circulares, del dorso de una robusta punta) (Fot. 1). El hecho de que se hayan conservado carbón y ocre se explica fácilmente, al apreciarse estos indicios más nítidamente en los márgenes laterales de la cavidad inferior, lógicamente menos afectados. Por otra parte, el ocre no debió utilizarse en estado puro, sino mezclado con algunas sustancias, por ejemplo con grasa, lo que le hace más insoluble. En relación con la varilla pintada de ocre, su superficie no está alterada, quizá protegida por esa misma capa de mineral. Al respecto, en las excavaciones que tenemos en curso en la cueva de *Las Caldas*, el depósito magdaleniense, situado en la Sala II, hacia el fondo de la cavidad, es extraordinariamente húmedo y, sin embargo, el ocre se ha conservado perfectamente, impregnando huesos y sílex del nivel, mientras que una buena parte del material óseo presenta una descalcificación y fragilidad (en húmedo), análogas a los de *Sofoxó*.

#### *Inventario de la industria ósea:*

##### A) PUNTAS

1. (Fig. 11, 1). Azagaya completa en asta, de sección oval, circular en la parte distal y perfil ligeramente curvo. La punta es cónica y la base posee un doble aplastamiento desigual ligeramente más corto en la cara dorsal (lisa). Sus dimensiones medias de longitud, anchura y grosor son:  $13,1 \times 1,1 \times 0,86$  cm.

El aplastamiento basal difiere técnicamente del biselado y responde a una concepción de trabajo distinta. En la realización del bisel, la parte proximal es rebajada uniformemente mediante raspado, siendo frecuentemente visibles las estrías longitudinales que deja el útil empleado; posteriormente, esta zona es alisada o pulida, de tal manera que queda insertado en el fuste formando un plano rectilíneo o, menos frecuentemente, su superficie es cóncava, y sus lados son siempre más

<sup>30</sup> Vid. en notas 9 a 11.

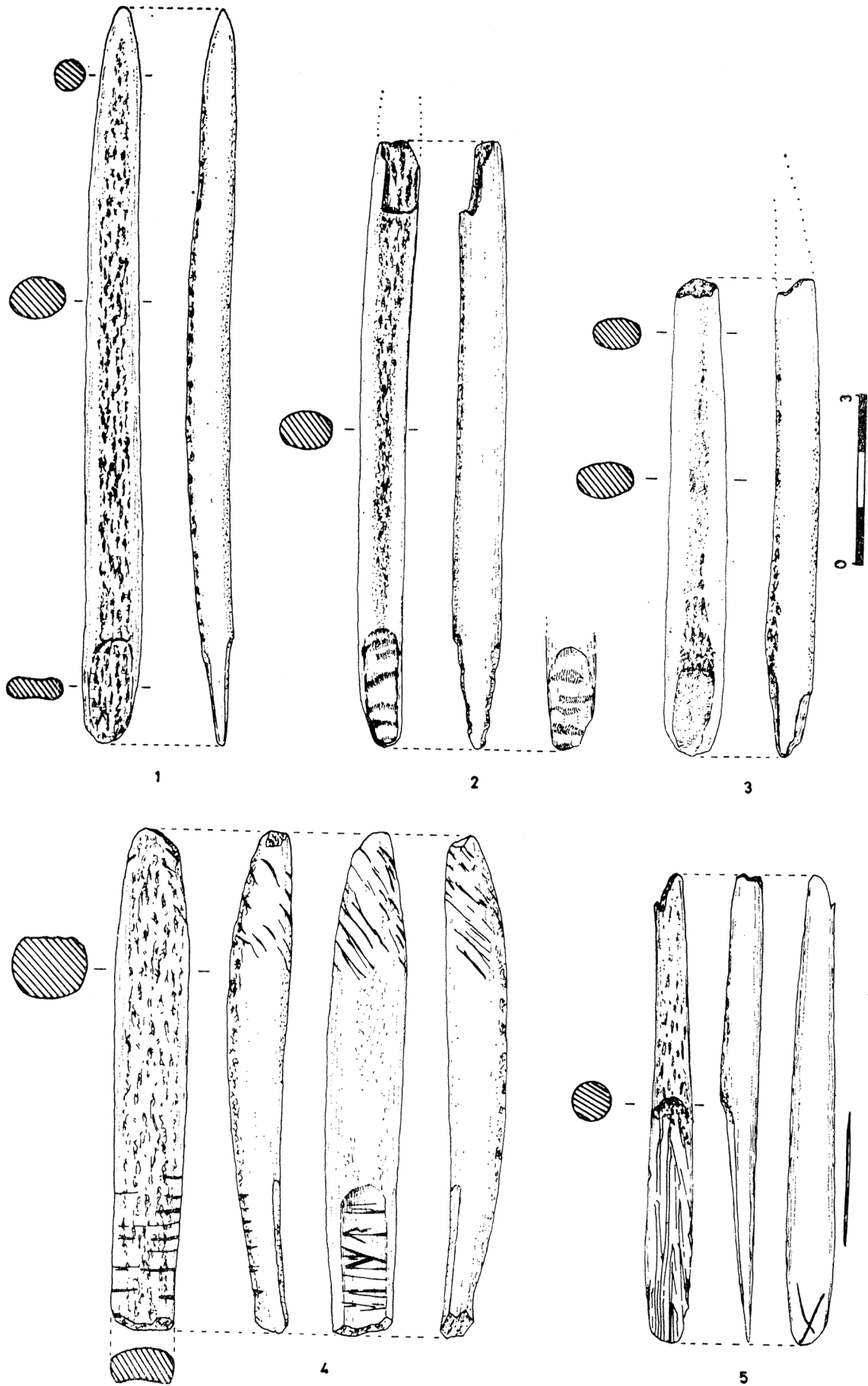


FIG. 11. Azagayas con aplastamiento basal (1 a 3) y biseladas (4 y 5).

o menos paralelos. En el aplastamiento, en cambio, no se altera sensiblemente la estructura del fuste, sino que consiste en un simple estrechamiento del perfil de la pieza, obtenido por abrasión y pulido, sin que se aprecien huellas del recorte y que afecta a una parte muy pequeña de la base, en relación con la longitud total del útil. A diferencia del bisel, el aplastamiento es de forma oval y contornos redondeados.

El aplastamiento basal, simple o doble, no es exclusivo del Magdaleniense superior. En el nivel «D» (Magdaleniense inferior) de *Cueto de la Mina* existe un ejemplar en asta, de sección circular y perfil curvo, con doble aplastamiento basal desigual (ligeramente más corto el dorsal), oval y redondeado ( $11,4 \times 0,8 \times 0,8$  cm.). En *Balmori*, otra azagaya en asta, de sección oval y cara externa porosa, con doble aplastamiento basal desigual (más corto el dorsal), es idéntica al ejemplar estudiado. Finalmente, en el Magdaleniense superior-final del *Pendo* (exc. Carballo-Larín) una azagaya o varilla subcuadrangular presenta análogo aplastamiento basal doble<sup>31</sup>.

2. (Fig. 1, 2). Azagaya rota en la parte distal, en asta, de sección oval, perfil recto y base en doble aplastamiento desigual (más corto el de la cara dorsal lisa), en el que se han practicado unos recortes, a modo de surco muy irregular, de orientación transversal y oblicuo-transversal (5 en la cara ventral y 4 en la cara dorsal), bastante gastados. Parecen haber sido realizados con un útil cortante, no puntiagudo (probablemente con buril). La técnica es la misma que la empleada en la incisión de un surco común de perfil semicircular o angular; la diferencia estriba en el hecho de que, en este caso, el útil incide irregularmente sobre la superficie del asta, con un trabajo más descuidado, sin repasar posteriormente el trazo. Estos surcos, probablemente, cumplen una función análoga a la de la estriación de las partes basales de otras piezas, proporcionando una mayor adherencia al astil  $10,8 \times 1 \times 0,90$  cm.

En el Magdaleniense superior de *Collubil* conocemos cinco ejemplares en asta, cuyas partes basales presentan los mismos surcos irregulares. Se trata, en primer lugar, de una azagaya de sección oval, rota distalmente ( $9,3 \times 0,9 \times 0,6$  cm.), con bisel simple recortado; otra, también rota distalmente, de sección subcircular y perfil ligeramente curvo ( $8,6 \times 0,85 \times 0,7$  cm.), con doble bisel desigual, irregularmente recortado; un tercer fragmento (mitad distal, aproximadamente) de robusta punta de sección oval, con una protuberancia redondeada en el fuste, presenta análoga base en doble aplastamiento recortado ( $9,6 \times 1,4 \times 1,1$  cm.). Una posible pieza de enlace, rota en ambas extremidades, conserva doble bisel muy delgado distal y el arranque, en la parte proximal, de un doble bisel con recortes, bastante perdidos por la rotura, pero del mismo tipo que los que venimos estudiando. Finalmente, hay un ejemplar de azagaya con bisel simple recortado y un fragmento de otra, muy mal conservada, de sección oval con bisel simple

<sup>31</sup> Respectivamente en los museos de Ciencias Naturales de Madrid, Arqueológico de Oviedo y de Prehistoria de Santander.

Todos los ejemplares que se mencionan en este apartado de *Collubil*, *Balmori* y *La Riera*, en el Museo de Oviedo; los del *Pendo*, en Santander.



(?) y restos de recortes en esa zona, no muy claros por la alteración de la pieza. Todas ellas presentan una técnica análoga a la de *Sofoxó*, aunque en *Collubil* son más nítidos y acusados los recortes, probablemente porque no han sufrido el intenso proceso de alteración de aquellas.

3. (Fig. 11, 3). Fragmento de azagaya en asta, correspondiente a la mitad inferior, aproximadamente. El perfil es ligeramente curvo y su sección oval. La base está trabajada en doble aplastamiento, de forma oval y contornos redondeados, ligeramente más corto el dorsal. Análoga a la pieza n.º 1.  $8,5 \times 1 \times 0,80$  cm.

4. (Fig. 11, 5). Fragmento de esbelta azagaya de asta, rota distalmente, de sección circular, con amplio bisel simple en la cara ventral. Este es plano y delgado, separado del fuste cilíndrico por el resalte de la porosidad natural que hace de tope poco acusado. Ocupa, aproximadamente, la mitad de la longitud total y presenta en toda su superficie un estriado técnico, cuya orientación general es paralela al eje mayor de la azagaya, con la excepción de alguna línea dispuesta oblicuamente. En la cara dorsal se han practicado dos incisiones, bastante profundas, que se entrecruzan en parte, de perfil angular en V. Este tipo de incisión es realizada con un buril (probablemente diedro) y mediante el repaso de la misma, inclinando alternativamente el útil a izquierda y derecha, se obtiene una línea de este tipo. Lateralmente, se ha practicado un surco profundo, de perfil angular con paredes desiguales:  $\setminus$  (oblicua una, perpendicular la otra), obtenido repasando el surco con el útil inclinado siempre del mismo lado, en este caso del izquierdo<sup>32</sup>.  $8,3 \times 0,8 \times 0,7$  cm.

5. (Fig. 12, 1). Azagaya casi completa, rota en la base, de asta. Presenta un curioso recorte y alisamiento en el centro de la cara superior y lateral, por lo que resulta una pieza muy atípica, con sección sublosángica en esa zona. Pudiera tratarse de un ejemplo de reutilización; la pieza se astilló, quebrándose longitudinalmente en la mitad inferior y fue aprovechada de la manera indicada.  $8,5 \times 1 \times 0,80$  cm.

6. (Fig. 11, 4). Robusta azagaya, casi completa, rota cerca de ambas extremidades, en asta. Su sección es groseramente subcuadrangular, el perfil curvo, adelgazándose en la zona proximal donde su sección es casi plano-convexa. En esta parte, la cara ventral presenta incisiones transversales, cortas y profundas, más anchas y acusadas en los extremos de la cara y diluyéndose hacia el centro. La cara

<sup>32</sup> Estas variaciones en el perfil de la incisión de las distintas partes de un grabado, son descritas por SONNEVILLE-BORDES, D.-LAURENT, P.: *Un os gravé magdalénien de la Grotte des Eyzies, Dordogne*, en: *La Préhistoire, problèmes et tendances*, C.N.R.S., París 1968, pp. 412 y 414. Por su misma sencillez, estas técnicas se dan en contextos culturales muy alejados del presente. Así, los tipos de incisiones a que nos iremos refiriendo, coinciden en líneas generales y son estudiados exhaustivamente por L. BALOUT y G. CAMPS, a propósito de las incisiones rupestres (Tipos 01, 03, 04 y 06), *Typologie de la technique des gravures rupestres pré et protohistoriques de l'Alger non Sabarienne*, F.T.A., París 1970.

opuesta concluye en un corto bisel rectilíneo, estriado con series de ligeras incisiones múltiples, en correlación con las anteriores, orientadas transversalmente al eje mayor de la pieza. En el tercio superior se han practicado otras incisiones, igualmente ligeras, de disposición anular y orientación oblicua (de izquierda a de-

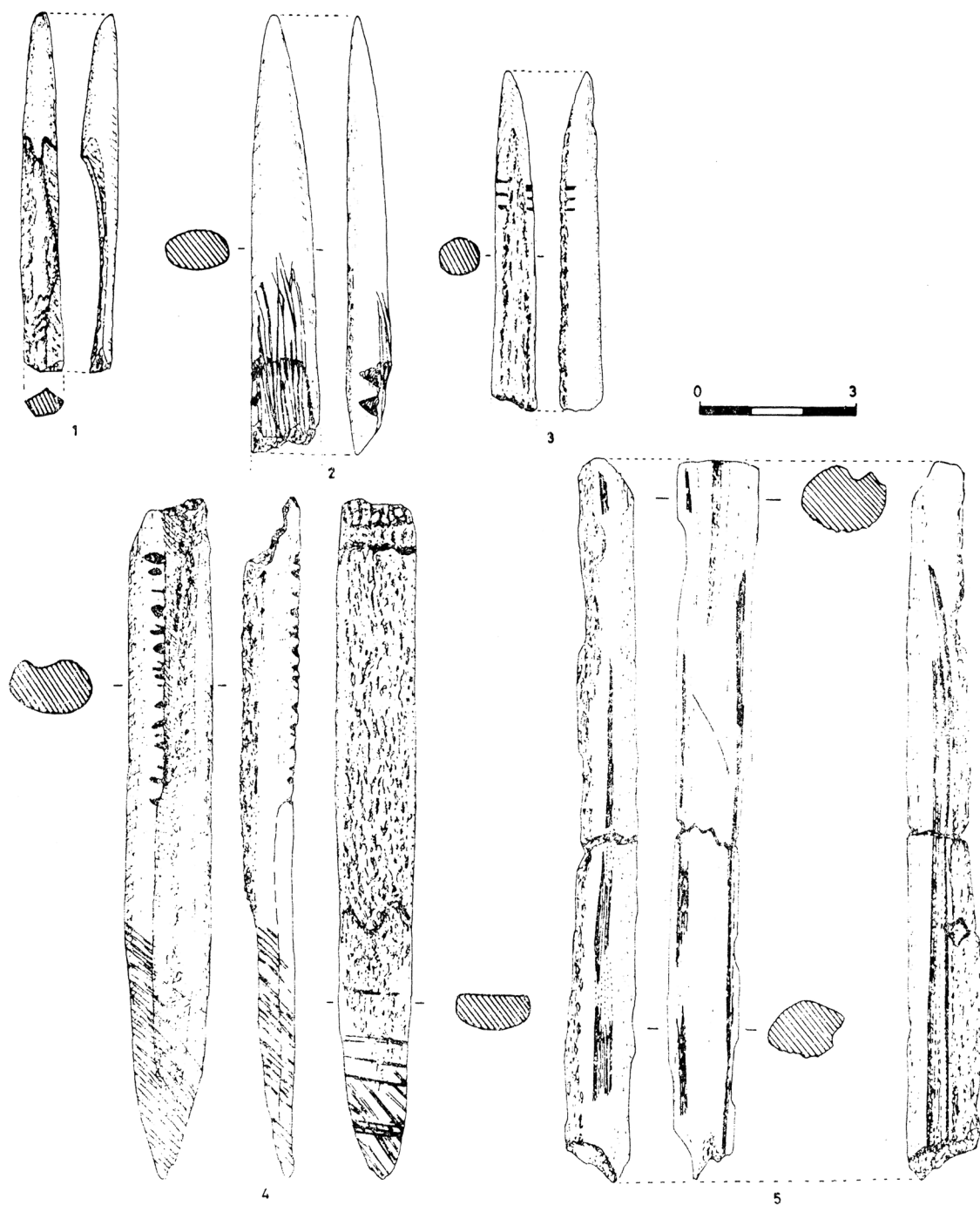


FIG. 12. Fragmentos de azagayas (1 a 4) y varilla (5).

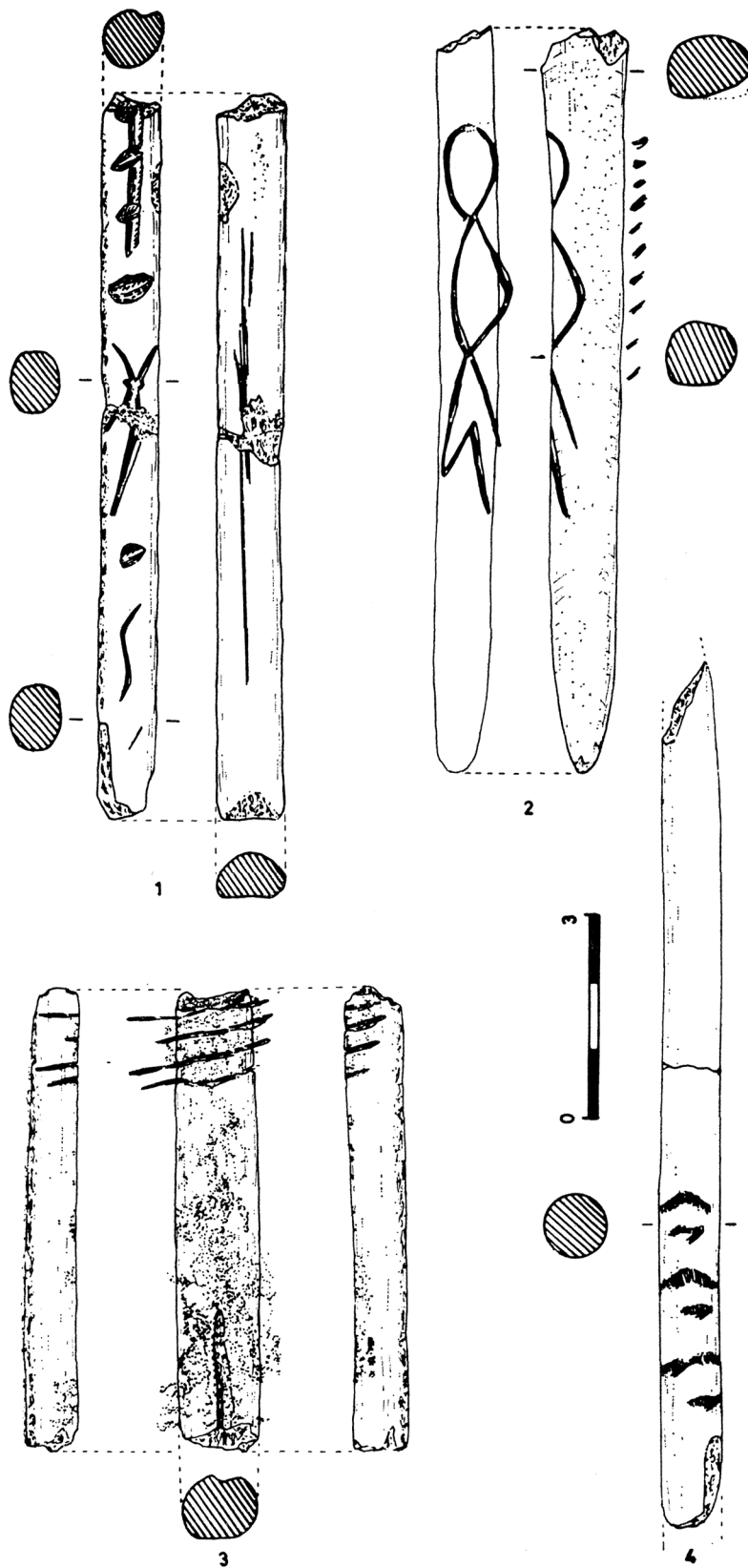


FIG. 13. Varilla y punta grabadas (1 y 2); varilla incisa, pintada de ocre (3) y varilla o azagaya con surcos (4).

recha). Finalmente, una breve inflexión, cerca del ápice, marca el arranque de éste.  $9 \times 1,03 \times 1$  cm.; grueso de la base: 0,6 cm.

Las incisiones anulares de la parte distal tienen un claro paralelo con las análogas, en una punta de asta incompletamente publicada, del nivel Magdaleniense medio de Altamira <sup>33</sup>.

7. (Fig. 13, 2). Robusta punta de asta, rota en la base. El ápice también muestra una rotura muy gastada, por lo que es romo en la actualidad. La sección es semicircular en la parte proximal conservada y adopta la forma de un cuadro irregular, con aristas redondeadas, en el centro, concluyendo en punta cónica. Una de las caras laterales aparece decorada con una figura estilizada <sup>34</sup>. Componen la representación dos formas ovales cerradas, algo gibosa la inferior, de la que parten dos trazos divergentes. En correlación con éstos, se ha grabado una segunda forma angular, de lados desiguales, el más corto de los cuales arranca del trazo inmediato superior. El surco es ancho, de lados oblicuos y fondo redondeado, trazado con un útil de punta roma (o bien inciso inicialmente con buril y ensanchado después con un útil romo). En la cara lateral opuesta vemos diez marcas desiguales, oblicuo-paralelas, orientadas de derecha a izquierda. Las cuatro superiores y las sexta y séptima más anchas y profundas (el buril incide repetidamente sobre la superficie del asta y deja una huella triangular); en las restantes el buril repasa una sola vez la incisión, apreciándose dos estrías paralelas en el fondo de cada una de ellas. La superficie del objeto está bastante alterada, afectando a la representación, cuyos trazos están visiblemente atenuados.  $11 \times 1,5 \times 0,75$  cm.

8. (Fig. 13,1). Fragmento de varilla (?) en asta, rota en ambas extremidades y de perfil rectilíneo. Las dos caras mayores son de forma bombeada y las laterales planas, con bordes redondeados. La cara ventral, porosa, concluye en una inflexión proximal que pudiera corresponder a un inicio de bisel, aunque no se aprecia con claridad por el deterioro de la pieza. En la cara dorsal vemos tres incisiones longitudinales, de trazo ligero, paralelas en una parte de su recorrido, pérdidas en parte por rotura y descascarillado de la parte central. Uno de los laterales está profusamente decorado <sup>35</sup>. De la extremidad distal conservada arranca un surco, ancho y redondeado, en cuyo fondo se aprecian nítidamente las estrías de raspado, cuyo recorrido es interrumpido por tres muescas oblicuas, igualmente anchas y profundas, cuyas estrías cortan y se superponen a las del surco (de la muesca superior sólo se conserva una parte, por rotura). en posición inferior se ha trazado una cuarta, aislada, más ancha que las anteriores. El perfil de todas ellas es angular. En el centro, parcialmente afectado por la rotura central, se ha gra-

<sup>33</sup> CARTAILHAC, E. - BREUIL, H.: *La caverne d'Altamira*, Mónaco 1906, p. 251 y fig. 172, n.º 1.

<sup>34</sup> En nuestro dibujo la pieza aparece orientada en relación al grabado, con lo que el ápice queda en posición proximal. Esta figura ya fue descrita y estudiada por F. JORDÁ que la interpreta como un posible antropomorfo femenino, *Sobre unos huesos grabados magdalenienses*, B.I.E.A., n.º 17, Oviedo 1952, pp. 8-9 (separata).

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 9-10.

bado una cabeza estilizada de cáprido. La cabeza, de forma más o menos triangular, se ensancha lateralmente para formar las orejas; de la parte superior arrancan dos trazos divergentes que marcan los cuernos del animal. Aunque la rotura interrumpe el trazado de las líneas, las dos incisiones que cierran la figura pueden representar las extremidades inferiores.

El perfil de la incisión de los cuernos es angular, en V de lados iguales, mientras que el de los trazos apendiculares, inferiores, es angular de lados desiguales:

Continúa una quinta muesca (de perfil redondeado), un trazo curvilíneo simple y, algo más abajo, un trazo oblicuo muy tenue. La incisión de aquél es relativamente ancha, de perfil semicircular y poco profunda.  $10,6 \times 1 \times 0,90$  cm.

9. (Fig. 13, 3). Fragmento de varilla de asta, rota en ambos extremos, de sección plano-oval. En la cara dorsal, bombeada, se aprecian las estrías del raspado y alisado superficial. En la parte distal se han grabado cuatro profundas incisiones transversales que afectan a ambos lados y a la cara dorsal; están dispuestas en paralelo, con una orientación ligeramente ascendente de izquierda a derecha. En la extremidad se aprecian restos de una quinta incisión, análoga, perdida con la rotura de la varilla. El surco es de perfil angular, en V, trazado con un bisel cortante que deja tres estrías irregulares en el fondo y paredes laterales, respectivamente (estas marcas pueden producirse al ensanchar la incisión, sin que sea preciso suponer que se trata de un útil distinto del buril). En la parte proximal vemos un surco de unos 15 mm. de longitud, ancho y poco profundo (no se aprecia bien el perfil al estar recubierto por ocre y concreción). El ocre debió cubrir la totalidad de la superficie de la varilla, apreciándose también sus restos entre la porosidad de la cara interna. En general, está bastante perdido, conservándose mejor en las incisiones distales y en el surco proximal, protegido por una fina costra calcárea, en forma de gránulos pequeños de caliza que han tomado cuerpo con el ocre; así como en la parte central, diluyéndose en el resto de la cara bombeada y en los laterales (el punteado del dibujo marca la disposición del ocre y las zonas de mayor intensidad).

En el Magdaleniense cantábrico puede paralelizarse con el ocre que impregna huesos y sílex del nivel magdaleniense de la cueva de *Las Caldas*, testimoniado también en la cueva de *La Paloma*<sup>36</sup>, debiéndose su ausencia en otros niveles asturianos contemporáneos, probablemente a una falta de meticulosidad en las excavaciones antiguas. Sin embargo hay una diferencia fundamental. Hasta la fecha, en *Caldas* el ocre impregna las arcillas del contorno y su presencia sobre ciertos útiles es debida a simple contacto, mientras que en *Sofoxó* se trata de una capa de pintura que recubrió uniformemente la pieza.  $6,7 \times 1,3 \times 0,90$  cm.

10. (Fig. 12, 2). Fragmento de azagaya, en asta, rota en la base, de sección oval. La cara interna, porosa, ha sido aplanada, aproximadamente en la mitad

<sup>36</sup> En *Caldas* no es exclusivo del nivel Magdaleniense, sino que lo hemos constatado, aún con más intensidad, en varios niveles del Solutrense superior. En *La Paloma*, se menciona en todos los niveles, HERNÁNDEZ PACHECO: *La vida de nuestros antecesores paleolíticos...*, p. 26.

distal de la parte conservada, mediante un pulido que ha borrado la porosidad natural. En el extremo izquierdo de la cara dorsal se han practicado dos muescas profundas de perfil angular. La pieza ha sido biselada mediante un intenso raspado que reduce el grosor del fuste, practicado de abajo hacia arriba y cuyas estrías rebasan la superficie del bisel, invaden la cara superior y, en parte, reducen también su espesor en esa zona. Parece tratarse de una técnica de trabajo rápida y poco cuidada; por otra parte, la pieza es excesivamente ancha y gruesa para su longitud. ¿Se trata de una reutilización? Hay que destacar que se ha biselado la cara lisa y no la porosa, lo que no es frecuente en azagayas monobiseladas. En otra azagaya de esta cueva (Fig. 11, 4) el bisel es también dorsal, pero está en relación con el aplanamiento de la sección y las incisiones de la cara ventral, sin que se trate de una azagaya monobiselada típica.  $8,3 \times 1,2 \times 0,70$  cm.

11. (Fig. 12, 4). Fragmento proximal de robusta azagaya de asta, de sección groseramente oval. La cara dorsal presenta una acanaladura longitudinal (el perfil de la incisión es redondeado, con paredes de pendiente desigual, más suave la derecha), cortada transversalmente en el borde izquierdo por doce profundas muescas y cinco incisiones más ligeras, todo ello conformando una especie de relieve tuberculado atípico. La zona proximal, rematada en forma ojival, aparece estriada por incisiones muy tenues y numerosas, orientadas oblicuamente de izquierda a derecha, adaptándose a la forma abombada de la superficie. La cara interna muestra un amplio bisel simple, de superficie rectilínea, en el que la porosidad natural del asta hace de tope. Aparece grabado con siete incisiones paralelas, bastante acusadas y ligeramente oblicuas, las inferiores de las cuales cortan y se superponen a una estriación oblicua análoga a la de la cara dorsal.  $12,9 \times 1,7 \times 1,2$  cm.

En el nivel magdaleniense de *Collubil*, un bisel de azagaya, con profundas incisiones transversales, dispuestas en paralelo, presenta en la parte opuesta dorsal una estriación oblicuo-circular, análoga a la de *Sofoxó*, aunque muy perdida por el deterioro de la pieza. En el Magdaleniense superior-final del *Pendo* existe otra, también de menor tamaño ( $11 \times 0,95 \times 0,9$  cm.), rota en el ápice y de sección circular (más o menos semicircular en la mitad proximal, por recorte y aplanamiento de la cara dorsal); concluye en un amplio bisel simple, igualmente rematado en forma ojival y estriado, en correlación con la estriación del dorso, dispuesta de manera similar a la estudiada de *Sofoxó*.

12. (Fig. 12, 5). Varilla de cuerno, rota en ambos extremos, en mal estado de conservación, intensamente alterada y muy erosionada en algunas zonas, por lo que su sección y perfil son irregulares. Distalmente, en el centro de la cara dorsal, se aprecia un surco de desgaste (no por efecto de acción humana). La sección originalmente debió ser cuadrangular, con bordes redondeados; en la actualidad es toscamente oval, por corrosión. En la parte central de la cara dorsal se aprecian restos de una incisión oblicua, trazada de izquierda a derecha. En ambos laterales se ha practicado un surco longitudinal (más acentuado el correspondiente a la cara lateral derecha), obtenido mediante raspado y cuyas estrías, rigurosamente

paralelas, son muy visibles. En el borde derecho, este raspado se ha realizado en dos direcciones: una principal, longitudinal, y otra, aproximadamente en el tercio superior, también longitudinal, pero más oblicua, en parte perdida por desgaste. En el borde izquierdo las estrías del raspado son menos patentes y forman una banda de estrías paralelas, más ancha en la parte inferior, disminuyendo de anchura gradualmente.  $13,8 \times 1,3 \times 1$  cm.

Aunque la pieza está muy mal conservada, es posible que no se trate propiamente de un útil, sino de una varilla preparada para trabajar posteriormente el utensilio.

13. (Fig. 13, 4). Fragmento de azagaya (?), en asta, rota en ambas extremidades; la sección es circular, algo aplanada en la cara ventral. Destacamos las marcas situadas en el tercio inferior de la cara menor derecha, que combinan una incisión (trazada con un útil que deja una huella de tres estrías) y una depresión transversal. De la parte proximal a la distal, el primer grupo asocia una incisión oblicua (de derecha a izquierda) y un corto surco transversal, no obtenido por raspado o incisión, sino que parece tratarse de la huella producida por el roce repetido contra algo áspero, pero no punzante. El segundo grupo presenta idéntica disposición, aunque, esta vez, la incisión está situada a la izquierda del surco y éste es más amplio. Los grupos tercero y quinto repiten la disposición del primero, mientras que los cuarto y sexto sólo ofrecen el mismo surco, más acentuado.  $12,7 \times 0,9 \times 0,9$  cm.

¿Puede tratarse de la huella dejada por la ligadura que, fresco el cuerno, retenía la punta en un astil? Si así fuera, la punta no iría embutida, sino colocada lateralmente, ya que el otro costado no presenta marca alguna. Se opone a ello, en primer lugar, la fragilidad que, en este caso, tendría la parte final del astil y, además, no queda explicada la disposición alternante de las incisiones, con posterioridad a la huella o surco.

14. (Fig. 12, 3). Fragmento distal de azagaya, en asta, de sección círculo-oval, aplanada lateralmente en el ápice. A ambos lados de la cara interna, y en el tercio superior aproximadamente, se ha practicado una doble serie de tres incisiones transversales, cortas y profundas.  $6,4 \times 0,9 \times 0,7$  cm.

15. (Fotog. 1, pieza mayor). Fragmento de una robusta punta de asta, rota en la base y cerca del ápice, de sección subrectangular, circular en la extremidad aguda. En la cara dorsal se conservan restos de dos surcos, longitudinal uno, ligeramente oblicuo el segundo, en parte borrados por alteración de la superficie del cuerno. A las depresiones dorsales, de forma más o menos circular, ya nos hemos referido más atrás. Un examen cuidadoso de las mismas descarta la posibilidad de que se trate de mordeduras de animales y, más aún, de trabajo humano. Tampoco cabe pensar en una enfermedad del asta, ya que estos «hoyuelos» son posteriores a los surcos (que sí han sido realizados por la mano del hombre), interrumpiendo su trazado y borrándolo. El aspecto blanquinoso y la intensa alteración de la superficie de esta pieza, parecen corroborar la explicación que sugeríamos páginas atrás;  $14,5 \times 1,4 \times 0,85$  cm.

16. (Foto 1, pieza menor). Fragmento de robusta punta de asta, de sección oval, cuya superficie está igualmente muy alterada. La parte proximal presenta un doble astillamiento, que afecta a la cara dorsal y al lateral izquierdo. La fractura dorsal (visible en la fotografía) muestra una superficie áspera, pero desprovista de aristas; lateralmente, la erosión es aún más nítida. Distalmente, precisamente en la zona apendicular, la menos consistente, las huellas de disolución y abrasión natural son muy patentes, especialmente en la cara dorsal que, en esta pieza, es la más afectada.  $10,5 \times 1,6 \times 1$  cm.

17. (Fig. 14, 1). Algo análogo puede expresarse de otra punta de asta, de sección oval-subrectangular, también descalcificada superficialmente, aunque en menor medida. El astillamiento de uno de los extremos, determina una especie de lengüeta accidental, formada por la porción de tejido compacto. Probablemente se trata de una extremidad proximal.  $7,1 \times 1,5 \times 0,75$  cm.

18. (Fig. 14, 3). Fragmento de azagaya o varilla, de sección subcuadrangular, rota por ambos extremos. Asta.  $5,5 \times 1,6 \times 1$  cm.

19. (Fig. 14, 4). Fragmento de azagaya de sección triángulo-oval, en asta, rota en la base. La extremidad distal es cónica, ligeramente aplanada y presenta también rotura, muy cerca de lo que debió ser el ápice (o, mejor, la base de una robusta azagaya biapuntada). En la cara dorsal, se observan algunas estrías, tenues, en relación con el proceso de raspado de la superficie.  $6,5 \times 1,1 \times 1$  cm.

20. (Fig. 14, 6). Fragmento de azagaya, en asta, de sección semicircular, completamente quemada. La cara plana (lisa) muestra dos estrechas acanaladuras longitudinales, de perfil redondeado, paralelas en un tramo de su recorrido. Lo que actualmente es ápice, aparece rebajado por recorte. Quizá se trate de otro ejemplo de aprovechamiento de una punta, inutilizada por rotura; o bien se astilló, quedando afectados el ápice y uno de los márgenes laterales adyacentes, que presenta también un tallado análogo, o, por el contrario, se pretendió transformar en perforante una extremidad, redondeada y demasiado gruesa (originalmente, una base), mediante el adelgazamiento de la sección.  $7 \times 1,2 \times 1$  cm.

21. (Fig. 14, 2). Fragmento de azagaya, en asta, de sección semicircular (o mejor: ultrasemicircular). La base presenta rotura en forma de lengüeta, cuya superficie ha sido ligeramente alisada, probablemente por efecto de la erosión natural que han sufrido la mayor parte de las piezas de esta colección. Una de las caras menores está agrietada. El ápice, cónico y redondeado, ha sido rebajado lateralmente por recorte, y posteriormente pulido, lo que motiva la pérdida de simetría axial en esa zona. Parece tratarse de un fragmento basal, aunque no puede afirmarse con seguridad.  $8,1 \times 1,2 \times 1$  cm.

22. (Fig. 14, 7). Fragmento distal de azagaya, en asta, de sección semicircular y punta cónica.  $6,1 \times 0,85 \times 0,65$  cm.

23. (Fig. 14, 5). Fragmento distal de azagaya, en asta, de sección sub-oval y punta cónica. La parte que actualmente es base, está rota en forma de media



lengüeta; la misma zona, pero en posición lateral y en correlación con ella, se ha recortado ligeramente, lo que es suficiente para reducir el grosor de la sección, en esa zona.  $5,4 \times 0,9 \times 0,7$  cm.

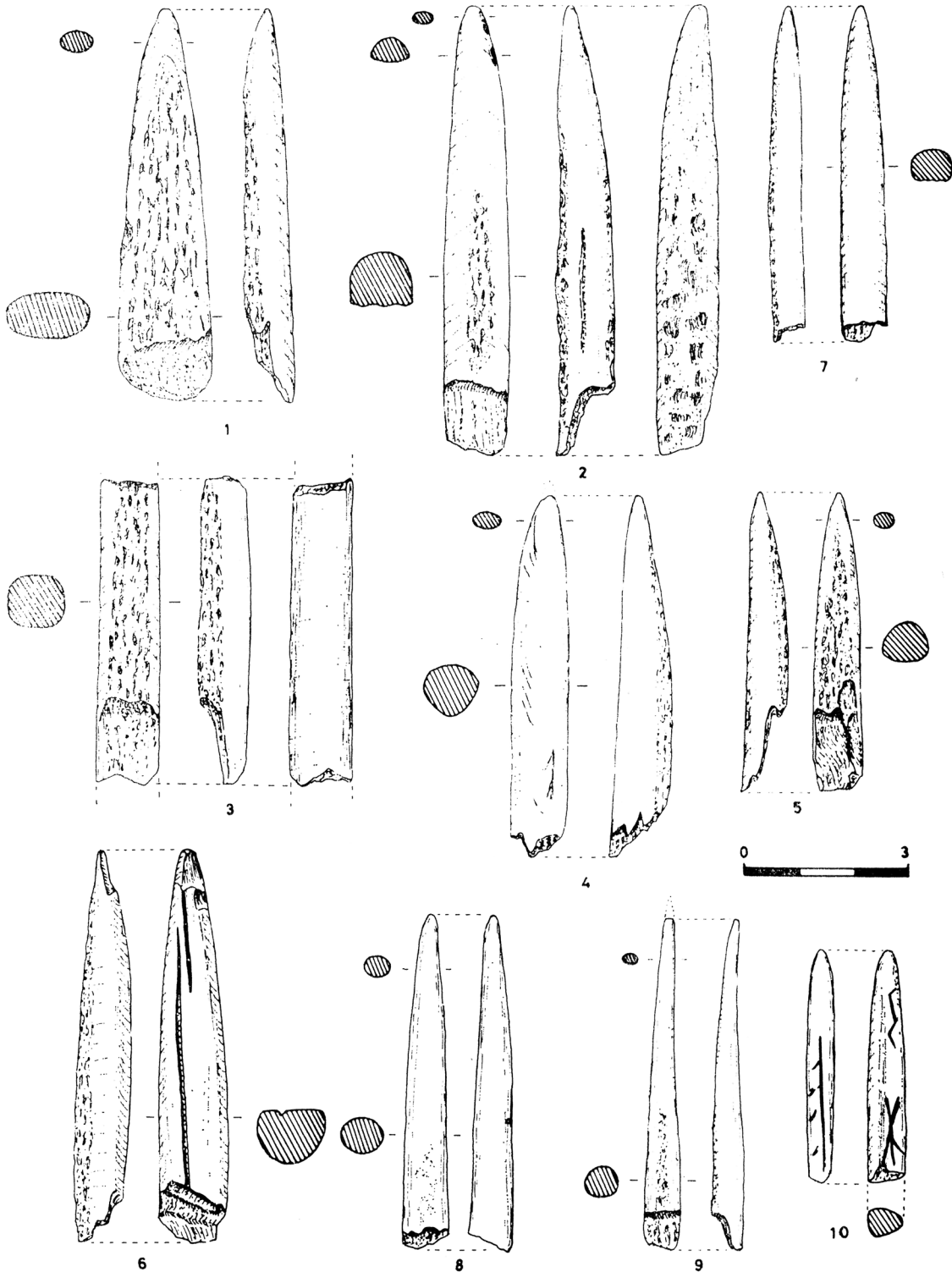


FIG. 14. Fragmentos de puntas robustas (1 a 8) y punzones (9 y 10).

24. (Fig. 14, 8). Fragmento distal de punzón o azagaya, en asta, de sección circular y punta cónica no aguda.  $6 \times 0,8 \times 0,7$  cm.

#### B) PUNZONES:

25. (Fig. 14, 9). Fragmento distal, roto en la base y cerca del ápice, en asta. La sección es más o menos circular. Carece de rigurosa simetría axial y el perfil aparece curvado distalmente.  $6,1 \times 0,6 \times 0,5$  cm.

26. (Fig. 14, 10). Fragmento similar, en asta, de sección subtriangular. La cara menor presenta, en incisión muy ligera, un trazo longitudinal al que se asocian otras cuatro incisiones, oblicuas al primero y paralelas entre sí. Lateralmente, se ha grabado una forma de línea quebrada, y en posición inferior, tres más cruzadas.  $4,02 \times 0,5 \times 0,7$  cm.

27. (Fig. 15, 1). Fragmento distal, en asta, de sección oval-aplanada, lenticular en la extremidad distal. El ápice es redondeado. En el dorso y en una de las caras laterales, se aprecian estrías, muy tenues, de carácter técnico.  $5,6 \times 0,8 \times 0,4$  cm.

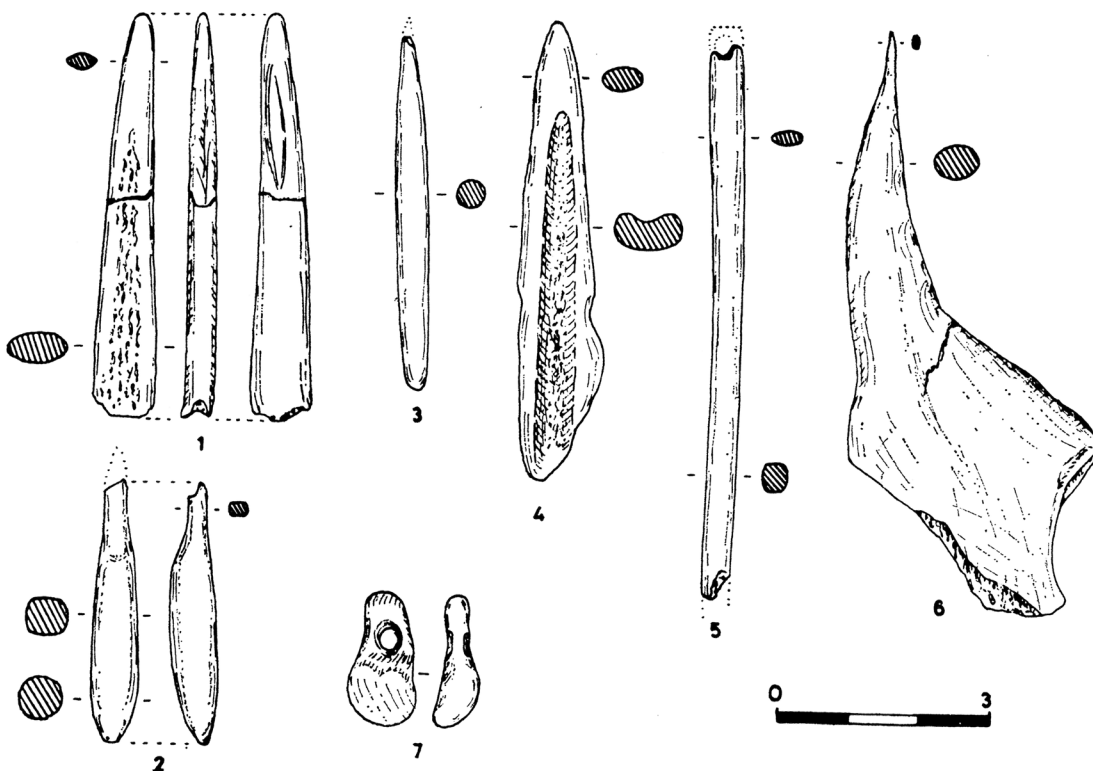


FIG. 15. *Punzones* (1 a 4 y 6), *aguja* (5) y *diente perforado* (7).

28. (Fig. 15, 3). Punzón casi completo en asta, algo descascarillado en el ápice, de sección circular, base redondeada y ligeramente abultada en el centro. La punta es cónica.  $4,75 \times 0,5 \times 0,4$  cm.

29. (Fig. 15, 2). Fragmento proximal, en asta, de sección subcuadrangular en el centro y circular hacia la base, que es redondeada-cónica. El tercio distal está aguzado mediante el aplanamiento de la zona por recorte, y la sección aquí es cuadrangular. Este peculiar modo de trabajar la parte activa determina ese aspecto abultado o ventruado del punzón. Es este un tipo que puede relacionarse con otro ejemplar, también en asta, de sección circular, base cónica y cuerpo abultado con cortas incisiones transversales; está roto en la parte distal, que también está adelgazada. Procede del nivel magdalenense medio de *Cova Rosa*<sup>37</sup>.

30. (Fig. 15, 4). Punzón sobre diáfisis de hueso largo, aguzada y pulida en la parte distal (aproximadamente a partir de 1,5 cm. del ápice), donde su sección es oval-aplanada. Subsiste el canal medular y la base ha sido recortada y pulida, aunque en menor medida.  $6,4 \times 1,2 \times 0,55$  cm.

31. (Fig. 15, 6). Punzón sobre esquirla de hueso; la punta es extraordinariamente fina y acerada. La parte perforante, de sección oval, está completamente pulida, reservándose otra, a modo de mango, que se presenta muy alisada y gastada por el uso (manual). Longitud máxima =  $8,04 \times 0,95 \times 1,3$  (grosor de la base) cm.

#### C) OTRAS PIEZAS:

32. (Fig. 15, 5). Gran aguja, rota en ambas extremidades pero conservando restos de la perforación. En esta zona, la sección es aplanada, mientras que en la distal o punzante, presenta un engrosamiento de la sección y ésta adopta forma subcuadrangular.  $7,7 \times 0,5 \times 0,35$  cm.

33. (Fig. 15, 7). Canino atrófico de ciervo, perforado en la raíz.  $1,59 \times 0,9 \times 0,4$  cm.

#### IV. Paralelismos artísticos

##### I. *El tema de la cabeza de cabra estilizada y los serpentiformes en el arte mueble cantábrico:*

Al abordar el estudio de la primera de las representaciones artísticas mobiliarias de *Sofoxó*, hemos seguido una doble vía de investigación. En primer lugar, hemos constatado que la totalidad de los elementos que componen la re-

<sup>37</sup> Esta pieza la hemos estudiado en el Museo Arqueológico de Oviedo. Procede de la capa 4.<sup>a</sup>, sector A de las excavaciones de F. Jordá.

presentación (Fig. 13, 1) (acanaladura, muescas, cabeza de cáprido, trazo curvilíneo e incisión lineal) se repiten con una cierta frecuencia. Además, esta adición de motivos artísticos nunca, o casi nunca, implica la superposición de las distintas representaciones, o al menos en lo que respecta a las figuras principales, rasgo que se vislumbra como característico del Magdalenense avanzado<sup>37</sup> bis, sino que éstas aparecen yuxtapuestas y, prácticamente en la totalidad de los casos estudiados, la composición está orientada en sentido longitudinal al eje mayor de la pieza (es decir, que ha de leerse, colocándola en posición vertical), quizá en relación con la estrechez de la superficie a grabar.

En un segundo momento, hemos tratado de delimitar el ámbito cronológico en el que se desenvuelve esta representación, así como las variaciones estilísticas que la acompañan, para lo cual la hemos desglosado en sus distintos elementos y analizado su evolución. Unos, como las acanaladuras, muescas e incisiones, no son sino una vía muerta, ya que su utilización está mucho más generalizada; en ciertas ocasiones parece que su empleo es estrictamente utilitario y su marco cronológico es más amplio. Los restantes, la cabeza de cáprido y las líneas sinuosas simples o complejas, no son excesivamente frecuentes, se dan sobre unos tipos de objetos más limitados (azagayas, varillas y costillas, excepcionalmente sobre otro tipo de hueso o de útil), están integradas en unos pocos niveles del Magdalenense cantábrico y, sobre todo, ocupan un lugar destacado en la superficie grabada, por lo que no parece erróneo considerarlas como lo principal de la representación<sup>38</sup>.

Por otra parte, el artista paleolítico parece operar con un esquema, más o menos general, subyacente a las peculiaridades individuales, por lo que parece más propio hablar de *convencionalismo* que de *estilización*, aunque ésta sea previa a aquella, lo que, de alguna manera, contribuye a explicar la frecuente coexistencia de representaciones naturalistas con otras estilizadas y aún esquemáticas, en el arte mueble paleolítico, en piezas que, como en el ejemplo estudiado por Marshack, parecen haberse ejecutado con un escaso margen temporal de diferencia y, quizá, por la misma mano, en todo caso en el mismo seno cultural<sup>39</sup>.

Un ejemplo claro de «esquema» son las representaciones «estilizadas» de cápridos y cérvidos. En el primer caso, los trazos que configuran orejas y cabeza son variables, pudiéndose ésta representar completa, con forma más o menos triangular, frecuentemente atravesada por uno o dos trazos oblicuos, o sólo en

<sup>37</sup> bis MARSHACK, A.: *Le baton de commandement de Montgaudier (Charente). Reexamen au microscope et interprétation nouvelle*, L'Anthrop., t. 74, pp. 338-340.

<sup>38</sup> Marshack distingue en la pieza estudiada, con independencia del estilo de ejecución y en relación con esta tradición de composiciones «aditivas» unas figuras principales, ejecutadas prioritariamente y otras secundarias, que ocupan los espacios que quedan libres, *ibid.*, p. 335. Esta distinción se basa en las dimensiones de las figuras y en su emplazamiento, lo que no implica una escala de valoración sino «une priorité séquentielle et temporelle, et, dehors, peut-être une priorité au point de vue référentiel, mytologique ou rituel dans la gravure d'une séquence historiée possible...», p. 340.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 441.

una de sus partes, precisamente la que sustenta los cuernos. Estos, siempre están indicados por dos incisiones, más bien cortas, divergentes (en forma de V, generalmente de brazos muy abiertos). Las orejas pueden estar representadas por dos líneas cortas que arrancan de la parte superior de la cabeza (erguidas), o por dos incisiones, más anchas y cortas que las que indican los cuernos, en correlación con éstos y en posición inferior (con omisión, o no, de la línea de la cabeza); en un mayor esquematismo son suprimidas, y la representación se reduce a la indicación de los cuernos, frecuentemente dispuestos en series correlativas<sup>40</sup>.

Cuando se trata de un cérvido, la cabeza es alargada sensiblemente y suele prolongarse en dos trazos, más o menos paralelos, que representan un largo cuello; los cuernos son también más esbeltos y adoptan forma oval, abierta en la parte distal y ensanchada en el centro, siempre con las puntas últimas de la cornamenta dirigidas hacia el interior de la figura. En una mayor simplificación, la cornamenta se reproduce tendiendo a la forma romboidal, al acentuarse esa tendencia convergente de las últimas ramas. Son ejemplos claros de éste último, los del *Valle*, *La Chora* y *El Pendo*; en cambio, en *Sofoxó* nos encontramos ante la primera de estas especies y, por lo mismo, a ella limitaremos nuestro estudio.

Por lo que se refiere al segundo elemento de la representación, los trazos curvilíneos o serpentiformes (adecuación que no nos parece excesivamente abusiva y que, también por comodidad expositiva, mantenemos en las páginas que siguen) se agrupan en tres tipos o convencionalismos, de los cuales, hasta el momento presente, el intermedio es el más antiguo:

A) Línea sinuosa simple.

B) Línea sinuosa múltiple, formada por dos o más incisiones dispuestas en paralelo.

C) Línea sinuosa doble, normalmente ensanchada en la parte distal (cabeza) en forma de óvalo, que suele ser abierto, y aguzada en la proximal (cola) por la convergencia de estos trazos.

a) *La asociación cáprido-serpentiforme:*

En el Arte mueble cantábrico, la asociación cáprido-serpentiforme (tipo A) de *Sofoxó*, la encontramos también en las cuevas del *Pendo* y *La Paloma*, en la primera de las cuales, además, se encuentran los otros elementos de la representación (surco profundo y muescas, incisiones) yuxtapuestos a los primeros.

La primera de éstas (Fig. 16, 1) es una robusta costilla, rota en ambas extremidades (dimensiones medias: 17, 8 × 1,2 × 1,1 cm.), de sección oval-

<sup>40</sup> Las representaciones de cápridos y cérvidos «estilizadas» son ordenadas estilísticamente y estudiadas por BREUIL: *Exemples de figures degenerées et stylisées à l'époque du Renne*, XIII<sup>e</sup> C.I.A. et A. P., t. 1, Mónaco 1906, pp. 398-399 y fig. 145 (edic. de 1969). El convencionalismo de la representación de la cabeza de cabra ha sido tratado recientemente por I. BARANDIARAN: *Hueso con grabados paleolíticos en Torre (Oyarzun, Guipúzcoa)*, *Munibe* XXIII, 1, 1971, p. 43.

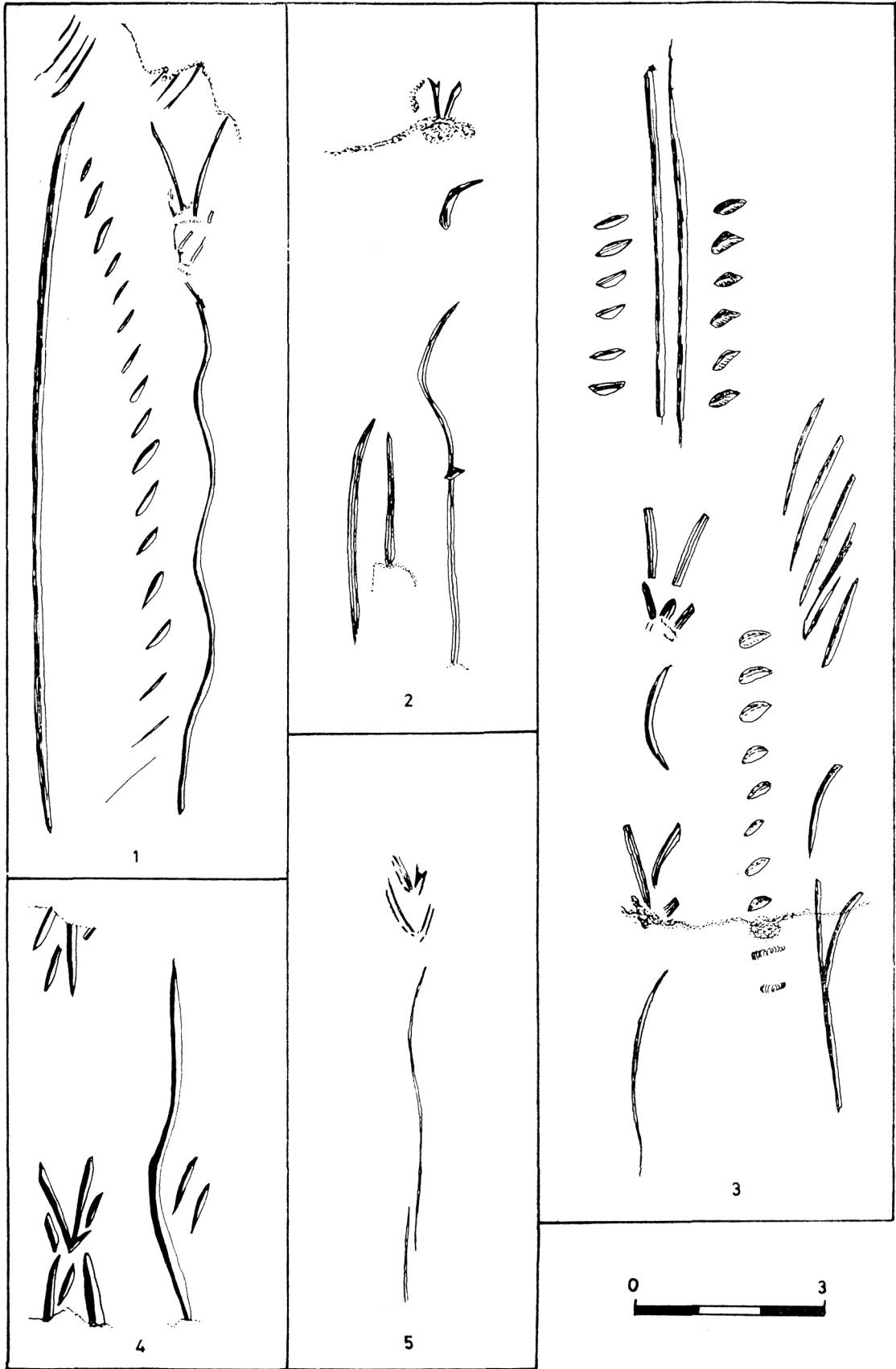


FIG. 16. 1 a 3, *El Pendo* (exc. *Carballo-Larín*); 4, *La Paloma*; 5, *Mas d'Azil*.

cuadrangular, con una intensa curvatura natural del perfil<sup>41</sup>. Aparece decorada en las cuatro caras. La exterior, convexa, presenta en primer término tres trazos oblicuo-parallel, bastante ligeros, perdidos en parte por rotura; en posición inferior, una cabeza de cáprido muy convencional. La cara es de forma casi triangular y la línea de la frente no está marcada por incisión, sino mediante un raspado muy tenue, con lo que esa zona queda en ligero relieve en relación con la superficie inmediatamente superior. Las líneas laterales de la cabeza se obtienen por medio de un surco muy ligero, formado por dos estrías paralelas (verosíblemente un objeto de doble punta paralela, ya que el trazo es excesivamente fino para pensar en un repaso de la incisión), cuya prolongación forma las orejas. Otro ligero raspado, análogo al primero, marca la zona de la barbilla. En la parte superior, dos largos trazos divergentes indican los cuernos. Concluye el grabado de esta cara con la representación de un serpentiforme tipo A, formado por una incisión única, ancha y profunda, de perfil angular en V.

La cara opuesta presenta un profundo surco longitudinal, combinado distalmente con cuatro incisiones oblicuo-parallelas, en correlación con las de la cara externa. Lateralmente se ha practicado una serie de 17 muescas, dispuestas oblicuamente, en paralelo, y de orientación curvilínea: distalmente afectan a la cara interna, en la parte central ocupan la cara menor contigua y, en la zona proximal, invaden la cara externa. El costado opuesto presenta un raspado, a base de rayitas muy tenues, en parte entrecruzadas y orientadas transversalmente.

Una segunda costilla, completa (Fig. 16, 3) ( $22,1 \times 1,3 \times 1,1$  cm.), de sección oval, muestra una decoración análoga, pero algo más compleja<sup>42</sup>. La cara abombada o convexa presenta, distalmente, dos surcos longitudinales desiguales, cuyo perfil de incisión es angular de fondo redondeado y paredes desiguales, rectilínea la interna —con lo que queda configurado un resalte central, al ser rigurosamente paralelos los surcos— y de pendiente más suave la exterior, ejecutados con una técnica que ya hemos analizado páginas atrás. En posición inferior, vemos una primera cabeza de cáprido, muy esquemática, con indicación de orejas y cuernos. Unas y otros, son grabados no por medio de incisión, sino por rayado-raspado con un objeto de varias puntas, que deja una huella de cuatro estrías paralelas, y que incide sobre la pieza paralelamente a la misma, rebajándola y no cortando en profundidad. Debajo, un trazo curvilíneo profundamente inciso, cuyo perfil es angular de paredes desiguales, análogo a los superiores. Sigue otra cabeza de cabra, ejecutada con idéntica técnica de raspado, y un trazo sinuoso (serpentiforme tipo A) también común. En el lateral izquierdo se han grabado seis muescas profundas, en correlación con los surcos principales, obte-

<sup>41</sup> Esta pieza parece corresponder a la descripción de CARBALLO, J.-GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *Algunos objetos inéditos de la cueva del Pendo*, Ampurias XIV, 1952, p. 46-3.º. Todas las piezas del Pendo, en el Museo de Santander. Calco de M. S. Corchón.

<sup>42</sup> CARBALLO, J.-LARIN, B.: *Exploración de la gruta de «El Pendo» (Santander)*, J.S.E.A., n.º 123, 1933, fig. 78, clasificado por estos autores como «azagaya». Calco de M. S. Corchón (el punteado marca las zonas de rotura y descascarillado).

nidas por medio de una incisión repetida de buril, ejecutada en una sola dirección (izquierda-derecha, y a la inversa), marcada por las estrías del fondo de las mismas, todas transversales al eje mayor de la pieza.

El lateral opuesto ofrece, en primer término, otras seis muescas dispuestas en forma análoga, esta vez grabadas orientando el buril oblicuamente al eje mayor, ya que las estrías que deja muestran esta dirección. En posición inferior vemos otras diez cuya superficie exterior aparece muy gastada, especialmente en las dos inferiores que son casi imperceptibles<sup>43</sup>. La cara interna está decorada con cinco trazos oblicuos, ligeramente curvos (la incisión es ancha, de perfil redondeado, casi semicircular, como trazada con un útil romo); en posición inferior, una incisión aislada, y dos trazos en forma de Y (el perfil de la incisión es similar, aunque más profundo).

En la Fig. 16, 2, reproducimos una azagaya de asta, de perfil ligeramente curvo y sección subcircular del *Pendo* ( $12,8 \times 1 \times 1,1$  cm.)<sup>44</sup>. La cara interna es porosa. La externa o superior presenta una incisión ancha y profunda, perdida en parte por astillamiento de la pieza, en correlación con otra de la cara lateral adyacente, ligeramente curvilínea. El perfil de ambas incisiones es de fondo plano y lados oblicuos ( $\backslash \_ /$ ), en cuyo fondo el buril deja varias estrías paralelas al ensanchar la incisión. La cara menor opuesta aparece decorada en toda su superficie. En primer término, dos trazos divergentes (posible representación de cáprido), cuya base se ha perdido con la rotura (punteado del dibujo); sigue una incisión curvilínea profunda y un serpentiforme simple (tipo A), cortado en el centro por una corta muesca triangular. La incisión es profunda de perfil angular (en V).

Más sencilla es la asociación cáprido-serpentiforme, de una costilla, decorada por ambas caras mayores, y sección oval ( $7,1 \times 1,5 \times 0,8$  cm.), del nivel Magdaleniense superior de *La Paloma* (Fig. 16, 4)<sup>45</sup>. En la cara interna vemos una cabeza de cáprido estilizada: dos trazos divergentes marcan los cuernos, como es habitual, arrancando de otro trazo oblicuo que corresponde a la parte superior de la cabeza. A ambos lados, otras dos más cortas marcan las orejas. La cabeza aparece representada por dos incisiones cortadas oblicuamente por una tercera, convencionalismo muy frecuente en *Pendo* y *Cueto de la Mina*, todo ello algo perdido por la rotura del hueso en esa zona. El perfil de la incisión es, respectivamente, angular con fondo redondeado y angular en V de brazos bastante abiertos, no siempre visible por la concreción que recubre algunos trazos. En la misma cara, pero orientado inversamente, hay restos de otra figura, quizá un segundo cáprido, del que sólo se conservan cuernos y parte de las orejas (?). La cara opuesta aparece grabada con un serpentiforme simple, al que se asocian dos trazos oblicuos, en el tercio inferior. Estos últimos, hay que relacionarlos con los que se yuxtaponen a uno de los serpentiformes del bastón o varilla de *Camargo*, al que

<sup>43</sup> Da la impresión de que el objeto hubiese sido sostenido manualmente por esa zona, o bien que hubiese sido frotado reiteradamente sobre una superficie blanda.

<sup>44</sup> CARBALLO-LARÍN: *op. cit.*, fig. 75. Calco de M. S. Corchón.

<sup>45</sup> Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Calco de M. S. Corchón.



nos referiremos más adelante (Fig. 19, 4). La incisión curvilínea es angular, de paredes desiguales, mientras que en las incisiones asociadas al mismo es en V de brazos abiertos, con estrías en las paredes laterales (producidas al ensanchar la incisión).

Estos ejemplos nos relacionan con el motivo de una azagaya de sección triangular, del nivel Magdaleniense superior de *Mas d'Azil* (Fig. 16, 5). A trazo ancho y profundo se ha grabado una representación, que podría interpretarse de forma análoga a las del *Pendo*: dos dobles trazos angulares y divergentes pueden representar las líneas de la cabeza y los cuernos y, quizá, una oreja con la prolongación de la línea de la cabeza. Esta figura se combina con un serpentiforme simple, realizado con incisión más fina y un trazo lineal, más corto, en la cola del mismo, lo que tampoco es raro <sup>46</sup>.

Una última representación sólo puede admitirse con grandes reservas. Se trata del grupo de tres grabados, realizados sobre un compresor de piedra, del nivel D, Magdaleniense final, de *Urtiaga* <sup>47</sup> (Fig. 18, 4). En una de las caras se aprecia una figura oval, rematada en forma de tridente en la parte superior y una serie de tres trazos pareados y dos simples, orientados en forma alternante, a modo de línea quebrada. La cara opuesta, utilizada como retocador, presenta un tridente análogo del que arrancan dos largos trazos angulares divergentes; quizá, podría interpretarse como la representación de un cáprido <sup>48</sup>. La parte inferior se ha perdido con la rotura del útil, al igual que una de las figuras yuxtapuestas: un óvalo abierto prolongado a ambos lados por trazos lineales; a la izquierda de esta figura, una doble línea sinuosa podría interpretarse como un serpentiforme (con el cuerpo dissociado en dos partes, lo que es relativamente frecuente), sobre el que incide un trazo oblicuo en el tercio inferior, convencionalismo paralelo a los estudiados de *La Paloma*, *Camargo*, y quizá el *Pendo* (Fig. 16, 2). En cualquier caso, esta representación de *Urtiaga* no guarda una relación estilística estrecha con el grupo *Sofoxó-Pendo-Paloma*.

En síntesis, en la zona cantábrica, la asociación cabeza de cáprido en perspectiva frontal-serpentiforme se ciñe, hasta el momento presente, al ámbito del Magdaleniense superior, más bien final. Sin embargo, convencionalismos análogos, pero dissociados ambos animales, aparecen en la región en una fecha mucho más temprana: la primera en el Magdaleniense III y la segunda en el Magdaleniense IV, asociándose a una segunda figura animal de la misma especie, a otra distinta o bien es representada aisladamente, lo que no es frecuente.

<sup>46</sup> CHOLLOT-LEGOUX, M.: *Collection Piette. Art mobilier préhistorique*, París 1964, n.º 47.468, p. 372. Calco de la fotografía publicada por la autora, «D'un côté, deux chevrons emboîtés en léger relief, et rainure sinueuse. De l'autre côté, profondes entailles obliques parallèles; l'extrémité porte de chaque côté, profondes entailles obliques parallèles; l'extrémité porte de chaque côté des entailles transversales finement striées».

<sup>47</sup> BARANDIARÁN, J. M.: *Exploración de la cueva de Urtiaga (en Itziar, Guipúzcoa)*, Gernika-Eusko Yakintza, Bayonne 1947, p. 438, foto VI-B, n.º 2 y fig. 20. Según este autor.

<sup>48</sup> Para BREUIL, la cabeza alargada-oval terminada en «tridente» es una representación estilizada de caballo. En este caso, las líneas divergentes superiores inducen a interpretar la figura como un cáprido, aunque no se trate de una forma común, *Exemples de figures degenerés...*, p. 396 y fig. 144; pp. 399-400 y fig. 145.

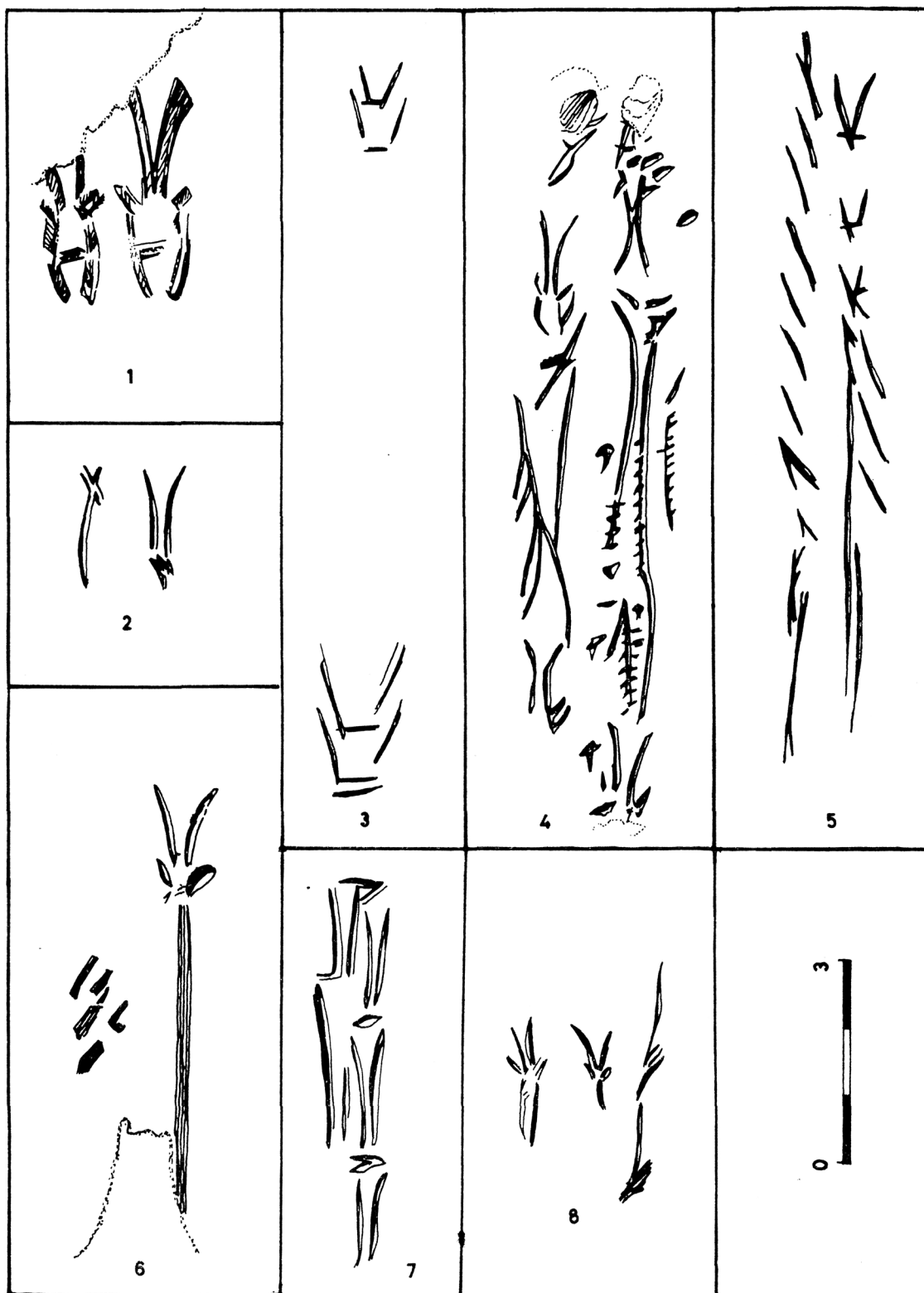


FIG. 17. 1, 4, 6, *El Pendo*; 2, *Aitzbitarte*; 3, *Bolincoba*; 5, *Urtiaga*; 7 y 8, *Cueto de la Mina*, nivel «B».

b) *El tema de la cabeza de cáprido*

La representación más antigua de la cabeza de cáprido, corresponde a la de una varilla de sección semicircular (cara interna plana y laterales rectilíneos, no abombados), rota en la base ( $19,8 \times 1,1 \times 0,70$  cm.) del nivel Magdaleniense III de Bolincoba<sup>49</sup> (Fig. 17, 3).

Pese al gran esquematismo de la representación, los convencionalismos son análogos a los del Magdaleniense superior-final; así, en la figura superior, de un trazo oblicuo (que corresponde a la barbilla) arrancan las líneas de la cara, cuya prolongación constituye las orejas. En correlación con la línea de la barbilla está la de la parte superior de la cabeza, de la que también parten dos trazos (los cuernos), orientados siempre hacia el exterior. La segunda figura es análoga, si bien el trazo de la barbilla está complementado por otro paralelo (¿la boca y la barbilla?). Como vemos, es la misma organización de la composición que hemos estudiado en *Sofoxó-Pendo* y, quizá, *Urtiaga* (a diferencia de otras representaciones del *Pendo*, *Paloma* y *Cueto de la Mina*, donde las orejas aparecen disociadas de la línea de la cabeza). La yuxtaposición, en este caso es: cáprido-cáprido.

La representación exclusiva del cáprido es, también, el tema de un hueso del nivel «B» de *Cueto de la Mina*, comúnmente clasificado como Magdaleniense V (Fig. 17, 7), aunque algún elemento lítico disuena de este ambiente cultural<sup>50</sup>. Se trata de cinco cápridos tratados con extraordinario esquematismo y reducidos a la indicación de los cuernos y, en tres de ellos, a la parte superior de la cabeza, con una ordenación de las figuras particularmente geométrica. Este convencionalismo en el tratamiento de la cabeza de cabra es similar al que muestra una azagaya monobiselada del nivel 2, Magdaleniense final, de *Aitzbitarte* (Fig. 17, 2)<sup>51</sup>, decorada lateralmente con dos cuernos de cáprido (?) que arrancan de un trazo inferior. La cara menor, opuesta, aparece grabada con un motivo de aspa de brazos desiguales.

Finalmente, en una cuerna del nivel Magdaleniense final del *Pendo* (Fig. 17, 1) se han grabado dos cabezas de cabra, situadas una junto a la otra. La cabeza, de forma oval-triangular, aparece cortada por una incisión transversal; otras dos, cortas y oblicuas, dibujan las orejas, representándose los cuernos con el convencionalismo típico que hemos señalado<sup>52</sup>.

<sup>49</sup> ARANZADI, T.-BARANDIARAN, J. M.: *Contribución al estudio del arte moviliar magdaleniense del País vasco*, Anuario de Eusko-Folklore, XIV, 1934, p. 214. Según calco de M. S. Corchón. Museo Arqueológico de Bilbao.

<sup>50</sup> VEGA DEL SELLA: *El Paleolítico de Cueto de la Mina...*, p. 52 y lám. XL, n.º 3, interpretadas como estilizaciones de cabra. Reproducción de este autor. Sobre la cronología del nivel, véase más adelante.

<sup>51</sup> BARANDIARAN, J. M.: *Excavaciones en Aitzbitarte IV (campana 1964)*, Munibe, 1965, 1-4, p. 22 y fig. 6, n.º 38. Según reproducción de este autor.

<sup>52</sup> CARBALLO-LARÍN: *op. cit.*, p. 43 y fig. 102. Para los autores se trata de un «bastón de mando». La pieza apenas está trabajada y no puede afirmarse con seguridad que se trate de ese objeto, al carecer de la típica perforación. Según reproducción de los autores.

A la representación múltiple de la cabeza de cabra, en otros casos se asocian temas animalísticos, geométricos o lineales tendiendo hacia formas vegetales (ramiformes, flechas...). Estos últimos, combinados con el cáprido-pezu, es el motivo que decora las caras mayores de una varilla de asta, de sección oval ( $11,5 \times 1 \times 0,65$  cm.), del *Pendo*, en la que, además, hemos apreciado huellas de haber sido utilizada por frotamiento en la parte distal, probablemente como alisador (Fig. 17, 4)<sup>53</sup>. Estas marcas de uso consisten en una banda de estrías oblicuo-paralelas, de contorno oval, muy rozadas, como si esa parte hubiese sido usada intensamente en la dirección y forma indicadas. Debajo de ella, aparece una figura fusiforme, apuntada en un extremo. Sigue una cabeza de cáprido, de concepción y dibujo similares a las ya estudiadas: cabeza oval-triangular, con indicación de cuernos y orejas asimétricas, así como otro trazo, en correlación con una de ellas (no es rara la representación de la oreja por medio de trazos pareados; véase la esquemática cabeza inferior). A continuación, un trazo oblicuo, interrumpido por una corta muesca central, y una figura ramiforme formada por una línea principal, ligeramente sinuosa, de la que arrancan una serie de apéndices oblicuos. En la cara opuesta y orientado inversamente, un tercer cáprido está reducido a cuernos y orejas, no simétricas, cuatro muescas y una incisión oblicua (¿restos de la representación de la cabeza?). El cuarto cáprido está tratado con análogo convencionalismo. Entre ambos, se ha situado una espléndida figura de pez: aleta caudal muy desarrollada, cuerpo fino y estilizado, interrumpido por once y cuatro cortas incisiones (¿escamas?) y una cabeza desproporcionadamente grande, con un ojo y una robusta mandíbula armada de ¿dientes? Un signo dentado (en relación probable con el «ramiforme» de la otra cara) y cuatro muescas contornean este pez.

La incisión que dibuja los cápridos de la cara activa es de perfil angular, ancha y profunda; en la opuesta, los perfiles son igualmente angulares, pero con fondo redondeado.

Dos cabezas de cabra «estilizadas», asociadas a series de trazos oblicuo-paralelos y a cuatro representaciones vegetales, es el tema de un bastón perforado del nivel «B» de Cueto de la Mina, al parecer perdido en la actualidad (Fig. 17, 8, motivos principales)<sup>54</sup>.

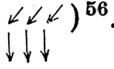
La asociación con motivos estrictamente lineales, es el tema desarrollado en las caras laterales de una azagaya (Fig. 18, 1) de base redondeada y sección circular, un poco gibosa, del mismo nivel y yacimiento ( $12,7 \times 0,9 \times 0,85$  cm.)<sup>55</sup>. En

<sup>53</sup> OBERMAIER, H.: *Oeuvres d'art du Magdalénien final de la grotte du «Pendo» près Santander (Asturies, Espagne)*, Préhistoire I, 1932, pp. 12-14 y fig. 5 (separata); CARBALLO-LARÍN: *op. cit.*, p. 36 y figs. 88-89. Según calco de M. S. Corchón. El punteado marca las zonas de rotura y las rayitas paralelas, finas, de la parte distal, las estrías de uso que se observan.

<sup>54</sup> Esta pieza no se encuentra con el resto de la industria del nivel, en el Museo madrileño y probablemente habrá que darla por perdida. Nuestra observación se basa en el estudio que, incidentalmente, hace Marsack (*op. cit.*, p. 345) de ella, y en su reproducción y en el dibujo de Vega del Sella, *op. cit.*, p. 53, lám. XXXIX, n.º 2 (que es el que reproducimos). También es estudiada por I. Barandiarán, *op. cit.*, fig. 4-a.

<sup>55</sup> VEGA DEL SELLA: *op. cit.*, p. 52 y lám. XXXVII, n.º 11. El autor sólo reproduce el grabado de una cara. Según calco de M. S. Corchón.

una de ellas, los cuernos, orejas y perfil de la cabeza son representados por sendos grupos de trazos divergentes, a los que se yuxtaponen otros tres oblicuos, orientados en zig-zag. Destacamos el ligero raspado, situado en la parte superior de la cabeza, análogo al que estudiábamos a propósito de una pieza del *Pendo* (Fig. 16, 1). La cara opuesta presenta una cabeza de cáprido similar (uno de los cuernos aparece cortado por cuatro cortas y finas incisiones transversales), un signo abierto en forma de huso, cortado también por otro trazo, y dos trazos convergentes muy finos.

En otro caso, la figura principal se combina con un surco longitudinal y cinco muescas. Se trata de una azagaya, en asta, de sección circular, rota en ambas extremidades ( $12,2 \times 0,80 \times 0,86$  cm.), del *Pendo* (Fig. 17, 6). La decoración afecta a las caras laterales. El perfil de la incisión es ancho y profundo, angular con fondo redondeado (con tres estrías en el fondo), en el cáprido y surco. Las muescas obedecen a una técnica de raspado profundo en dos direcciones: una, oblicua (de derecha a izquierda) y otra hacia abajo (  )<sup>56</sup>.

Mayor esquematismo y geometrización se aprecia en la decoración de una azagaya de sección circular, del nivel D, Magdalenense final, de *Urtiaga* (Fig. 17, 5)<sup>57</sup>. En una cara, tres cápridos reducidos a la testuz y cuernos, combinados con dos trazos longitudinales (uno de ellos dentado), en correlación con otros tres oblicuo-paralelos. Lateralmente se han grabado nueve incisiones más, orientadas análogamente (la primera en forma de Y y las dos inferiores se combinan con otra, menor, convergente). Un doble haz de incisiones longitudinales completan la representación, realizada con incisión profunda en su totalidad.

Este tratamiento esquemático del tema de la cabeza de cabra, lo encontramos también en dos piezas de la cueva del *Valle*, en un contexto cultural también del Magdalenense final. La primera es una varilla de sección circular provista de un apéndice lateral, roto en el ápice, a modo de gancho ( $7,4 \times 0,65 \times 0,65$  cm.) (Fig. 18, 2)<sup>58</sup>. La cara lisa, dorsal, muestra un cuádruple motivo de dos incisiones convergentes, desiguales y ligeramente curvilíneas, que quizá pueden interpretarse como una abstracción máxima del convencionalismo de la cabeza de cáprido, en la misma línea de *Urtiaga-Pendo-Paloma*. Lateralmente, se reconocen tres trazos curvilíneos, de disposición análoga a la de la pieza que acabamos de estudiar. En la cara lateral opuesta, otros cuatro han sido grabados en correlación con los primeros y los tres restantes, están dispuestos en torno a la protuberancia o «espina». La segunda, es una robusta azagaya en doble bisel que parece haber sido reutilizada como cuña (presenta pequeños astillamientos y huellas de presión en la base, mientras que la extremidad distal no ha sido gol-

<sup>56</sup> CARBALLO-LARÍN: *op. cit.*, pp. 34-35 y fig. 76. Según calco de M. S. Corchón.

<sup>57</sup> BARANDIARÁN, J. M.: *Exploración de la cueva de Urtiaga*, Gernika-Eusko Yakintza, Bayona 1948, p. 290 y ¿fig. 98? Según calco de M. S. Corchón. Museo de San Telmo, San Sebastián.

<sup>58</sup> CHEYNIER, A. - GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *La grotte de Valle*, Miscelánea en homenaje al Abate Breuil, t. I, Barcelona 1964, p. 333 y fig. 7, n.º 5. Según calco de M. S. Corchón. Museo de Santander.

peada, al menos en la parte conservada). La sección es subcuadrangular ( $10,7 \times 1,6 \times 1,2$  cm.) (Fig. 18, 3)<sup>59</sup> y la decoración se ha practicado, como es frecuente, en las caras laterales. En este caso, el tema es más complejo. Un signo de doble línea rellena por cortos trazos transversales, pertenece a una figura perdida con la rotura de la pieza. La figura inferior no disuena excesivamente del

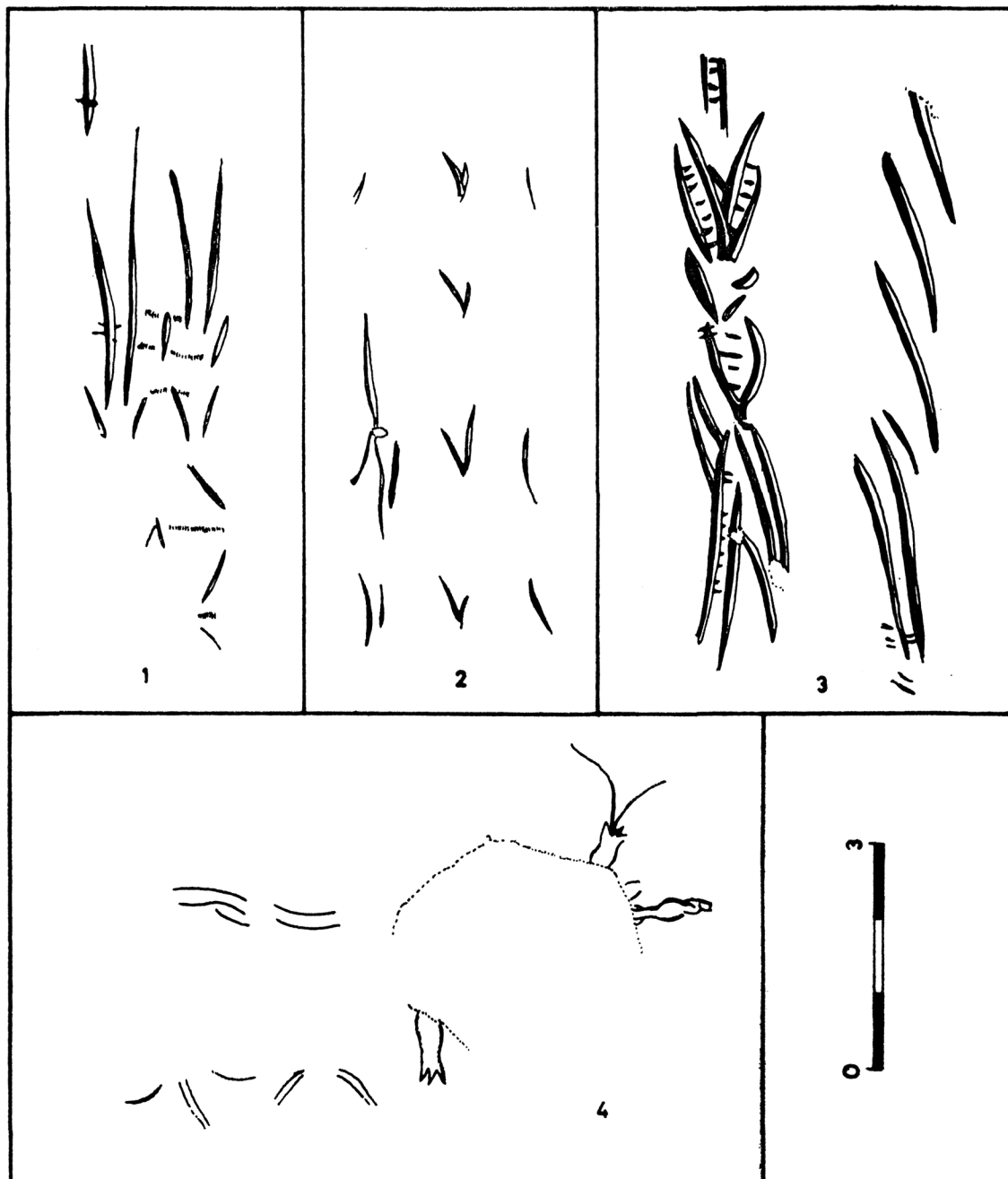


FIG. 18. 1, Cueto de la Mina, n. «B»; 2 y 3, El Valle; 4, Urtiaga.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 333, fig. 8, n.º 18. Según calco de M. S. Corchón.

tema del cáprido, con la particularidad de que los posibles cuernos aparecen representados con trazo doble, relleno por las mismas rayitas transversales (¿se trata de las nudosidades de los cuernos de la cabra?). Las líneas inferiores, dos a la derecha y una a la izquierda, pueden configurar las líneas de la cabeza. El resto de las incisiones son de interpretación más dudosa: una forma angular, combinada con estos cortos trazos y tres series de trazos lineales dobles (una de ellas combinada con las líneas de relleno y con una última incisión). En este conjunto de incisiones puede verse un tratamiento muy geométrico del cuerpo, patas delantera y trasera y rabo, corto y erguido, del mismo animal. Sin embargo, se opone a ello, en primer lugar el hecho de que normalmente se representa únicamente la cabeza del animal (en este caso, el cuerpo estaría visto en posición de medio perfil, mientras que la cabeza, como es normal, lo estaría en perspectiva frontal). La disposición de las incisiones de la cara opuesta es común con las representaciones que estudiábamos más arriba.

En síntesis, la representación frontal estilizada de la cabeza de cabra aparece en la Región cantábrica en el Magdaleniense III, acorde con las formas esquemáticas y lineales, plenamente testificadas en esta época<sup>60</sup>. Salvada la laguna del Magdaleniense medio, en el nivel «B» de *Cueto de la Mina* nos encontramos con un convencionalismo que, dada su reiteración, parece estar ya plenamente fijado en esta época y que subsiste a todo lo largo del Magdaleniense superior y final. En relación con la cronología de estas primeras manifestaciones en el Magdaleniense superior, sólo puede admitirse con ciertas reservas que se trate de un Magdaleniense V. Algunos elementos de la industria lítica (dos disquitos-raspadores, un pequeño raspador simple sobre hoja, casi unguiforme y una punta aziliense) apuntan hacia una cronología más reciente. Pudiera tratarse de un Magdaleniense superior más evolucionado, aunque no comparable con el de *La Paloma*, cargado ya de formas azilienses. En cualquier caso, lo que puede admitirse es que no se trata de un nivel «puro» y cabe la posibilidad de una contaminación con el pequeño nivel aziliense del mismo yacimiento (con sólo 20 piezas conservadas, de las que únicamente 12 son útiles), factor que no puede omitirse al enfrentarnos con excavaciones antiguas. En el Magdaleniense superior avanzado y final, este esquema no sufre alteraciones sustanciales (*Pendo*, *Paloma*) y es aquí donde, estilísticamente, encaja la cabeza de cáprido de *Sofoxó*. En otros casos, observamos una simplificación al máximo de este convencionalismo peculiar (*Cueto de la Mina*, *Valle*, *Urtiaga*, *Aitzbitarte* y *Pendo*), llegándose a aproximar al esquematismo del Magdaleniense III, sin que ello implique una valoración cronológica o cultural en relación con las representaciones más realistas o más ricas en detalles, sino que ambas formas coexisten, asociándose a otros motivos animalísticos, estrictamente geométricos o a otros que parecen tener su origen en modelos vegetales. Por otra parte, no parece estar plenamente justificado referirse a «estilización», «esquematismo» o «abstracción» como un estadio artístico propio del Magdaleniense superior, lo que es incierto, dada su yuxta-

<sup>60</sup> JORDÁ CERDÁ, F.: *La decoración lineal del Magdaleniense III y algunos tectiformes rupestres del arte cantábrico*, Speleon, X, 1959, pp. 107-113.

posición a representaciones realistas (también convencionales), sino que, en este caso concreto, el artista paleolítico parece aplicar un esquema plenamente fijado en el ámbito cultural en el que se desenvuelve y lo hace únicamente sobre ciertos útiles o restos materiales, verosíblemente con fines concretos, igualmente conocidos en su entorno.

c) *El serpentiforme:*

El otro elemento de la representación que estudiamos, el serpentiforme, tiene un desarrollo artístico, en muchos aspectos paralelo al del tema de la cabeza de cáprido. Cronológicamente, el tipo B está testimoniado en el Magdalenense medio, mientras que los A y C se sitúan, más tardíamente, en el Magdalenense VI. Fuera del ámbito norteño, en el *Parpalló*, las series curvilíneas agrupan tres cuatro o más líneas sinuosas de recorrido paralelo, y se encuadran en los niveles clasificados por Pericot como Magdalenenses II y III, especialmente típicas y numerosas en este último<sup>61</sup>. En Francia, Breuil y Saint-Périer señalaron hace tiempo, además de los tres tipos señalados, otro a base de punteado doble que no está representado, como tal serpentiforme, en el arte mueble cantábrico; interpretan, además, en este sentido, ciertas líneas quebradas (motivo representado en un arpón con una hilera de dientes del Magdalenense final de *Urtiaga*<sup>62</sup>, entre otros) que en este trabajo no hemos considerado como serpentiforme. Culturalmente, estos autores los encuadran entre el gravetiense (grot. des Rideaux) y los Magdalenenses I a VI (Placard, L. Haute, La Madeleine, Lortet, Abri Mège, Gourdan... etc.)<sup>63</sup>.

En el arte parietal, el serpentiforme es raro. Cabe aludir, entre otros, a la soberbia representación de la *Concha la Cova (Llonín)*, que encajaría en nuestro tipo C del arte mueble, asociado a trazos paralelos en rojo<sup>64</sup>, y al «Panel de las serpientes» de *La Pileta*, cuyo paralelo estaría en los tipos A y C mobiliarios, donde ya Breuil y Obermaier notaron la asociación de la cabeza de cabra (aunque en este caso vista de perfil y tratado con realismo) y el serpentiforme<sup>65</sup>; se trata de pinturas amarillas y negras de discutida cronología, en cuya problemática no podemos entrar en este trabajo sino que destacamos, únicamente, la combinación de trazos lineales oblicuos con el serpentiforme (tipo *Camargo* y *Paloma*, del arte mueble).

La incisión sinuosa múltiple (tipo B) decora una varilla de asta, de sección plano-convexa (en la parte distal adopta forma de cuadrado irregular), del nivel

<sup>61</sup> PERICOT, L.: *La cueva del Parpalló (Gandía)*, Madrid 1942, pp. 107, 192, 195, 201, 202 y 209. Recientemente J. Forzea ha replanteado la clasificación de estos niveles en su tesis doctoral (inérita).

<sup>62</sup> BARANDIARÁN, J. M.: *op. cit.*, p. 442 y fig. 17, n.º 15.

<sup>63</sup> BREUIL, H. - SAINT PERIER, R.: *Les poissons, les batraciens et les reptiles dans l'Art quaternaire*, A.I.P.H., mém. 2, Paris 1927, pp. 145 a 162.

<sup>64</sup> JORDÁ CERDÁ, F. - MALLO, M.: *Las pinturas de la cueva de Las Herrerías (Llanes, Asturias)*, Salamanca 1972, lám. VII-A.

<sup>65</sup> BREUIL, H. - OBERMAIER, H.: *La Pileta a Benajoan, Málaga*, Mónaco 1915, láms. III, IV, V-1, XVII y XVIII.



«C», Magdaleniense medio, de *Cueto de la Mina* (Fig. 19, 1)<sup>66</sup>. El serpentiforme, que recorre la totalidad de la cara superior convexa, presenta el tercio distal disociado del resto de la figura, rasgo muy frecuente en estas representaciones. Lateralmente, vemos una teoría de rayitas muy apretadas y ligeras, dispuestas oblicuamente.

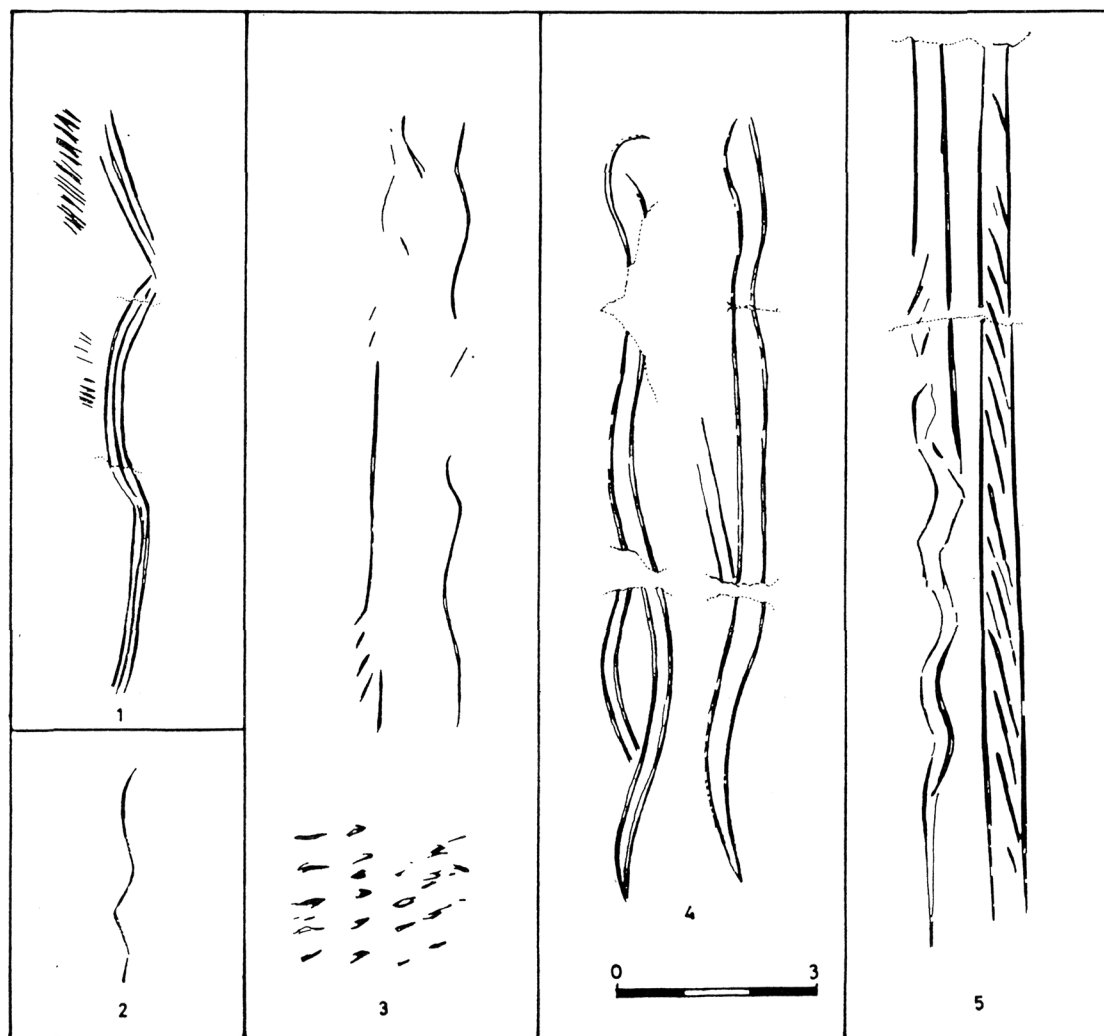


FIG. 19. 1, *Cueto de la Mina* nivel «C»; 2, *La Paloma*; 3 y 5, *El Pendo*; 4, *Camargo*.

Hasta el momento presente, este tipo de serpentiforme no se asocia al tema de la cabeza de cabra.

<sup>66</sup> VEGA DEL SELLA: *El Paleolítico de Cueto de la Mina...*, p. 50, lám. XXXIV, n.º 4. Según calco de M. S. Corchón del natural. Un antecedente claro de este tipo B sería la triple incisión sinuosa (también con el tercio distal disociado del resto), que decora el dorso de una varilla plano-convexa, del nivel IV (Solutrense superior) de Aitzbitarte IV; BARANDIARÁN, J. M.: *Aitzbitarte*, Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 6, p. 11, fig. 8-27. Igualmente, en BARANDIARÁN, I.: *Arte paleolítico en las Provincias Vascongadas*, IV S. de P.P., Pamplona 1966, p. 50, fig. 12-a.

Prescindiendo de los ejemplos ya estudiados en yuxtaposición con otros temas, el serpentiforme a base de línea sinuosa simple es el motivo plasmado en una de las caras laterales de una azagaya en asta, de sección cuadrangular, algo aplastada en el ápice y rota en la base, del Magdaleniense superior-final de *La Paloma* (11 × 0,8 × 0,65 cm.) (Fig. 19, 2)<sup>67</sup>, cuya forma, sinuosa-angular, es similar a la de *Sofoxó*. También se encuadran en el tipo A, los representados sobre una de las caras laterales de una azagaya de asta del *Pendo*. La sección es oval y la pieza está rota distalmente y cerca de la base; ésta es cónica y presenta entalladuras en todo el contorno (respectivamente, 5, 6,4 y 4) (14,5 × 1 × 0,9 cm.) (Fig. 19,3)<sup>68</sup>. Entre ambos serpentiformes se ha trazado una ligera incisión oblicua, rasgo que comparte con la representación de *Sofoxó*. En la cara opuesta se ha grabado distalmente una figura incompleta de animal, reducida a las líneas del cuello, lomo, pata trasera, así como a la parte inferior de la cabeza, prolongada hacia el pecho y, quizá, la pata delantera. La figura inferior cabe interpretarla como un signo dentado o una forma vegetal.

Los serpentiformes del tipo C, línea sinuosa doble, tienen las característica común de que el ensanchamiento oval que forma la cabeza es siempre una forma abierta.

El bastón o, mejor, fragmento de cuerno de la cueva de *Camargo* decorado lateralmente con serpentiformes de este tipo, se encuadra en un nivel Magdaleniense superior con «arpones»; (Fig. 19, 4)<sup>69</sup>. Interesa destacar los dos trazos oblicuo-paralelos que se combinan con el serpentiforme en su tercio inferior, en semejanza formal con la figura de *La Paloma* (Fig. 16, 4) y quizá de *Urtiaga* (Fig. 18, 4), y los correspondientes curvilíneos del segundo serpentiforme, con cuyo contorno forma un motivo oval. Para Breuil y Saint-Périer, se trata de la representación de un pene y una vulva, respectivamente (el primero de los cuales es frecuente que aparezca indicado en los serpentiformes: Mongaudier, Placard... etc.)<sup>70</sup>.

Otro interesante ejemplar es el que aparece grabado en una larga y fina azagaya biapuntada, rota cerca del ápice, de sección circular, del *Pendo* (Fig. 19, 5)<sup>71</sup>.

<sup>67</sup> Inédita. Museo de Ciencias Naturales de Madrid, calco de M. S. Corchón.

<sup>68</sup> Parece tratarse de la pieza reproducida por CARBALLO-LARÍN: *op. cit.*, fig. 73 (mención en la p. 34), atendiendo sólo a una de las caras. Calco de M. S. Corchón.

<sup>69</sup> Procede de las excavaciones de J. Carballo y se menciona en *El Paleolítico en la costa cantábrica* (tesis doctoral de este autor, inédita. Se conserva un ejemplar autógrafo en el Museo de Prehistoria de Santander) 1922, p. 87. Sin especificar mas que se trata de un nivel magdaleniense. El mismo, en *Prehistoria universal y especial de España*, Madrid 1924, lo menciona «en el nivel altamireense, de asta de ciervo, recto, del tamaño de una batuta, con grabados en forma de serpientes entrelazadas por cada lado» (p. 99), con «arpones» (p. 101) y azagayas (p. 102). Otras alusiones se contienen en las pp. 107 y 249. Remitiéndose a Carballo, es citado por OBERMAIER, en *El Hombre fósil*, edic. de 1916 y 1925, pp. 179 y 181, respectivamente, sin especificar de qué tipo de magdaleniense se trata. BREUIL y SAINT PERIER: *op. cit.*, p. 150 y fig. 69, n.º 5, reproducen la pieza, aproximándola estilísticamente al Magdaleniense inferior de Placard. Según la reproducción de estos autores.

<sup>70</sup> BREUIL - SAINT PERIER: *op. cit.*, p. 150.

<sup>71</sup> CARBALLO-LARÍN: *op. cit.*, p. 37 y figs. 94-95 (la pieza es reproducida completa por estos autores; en la actualidad carece de la parte distal). Según calco del natural de M. S. Corchón.

Sus dimensiones actuales son:  $15,3 \times 0,75 \times 0,75$  cm. Una de las caras muestra una banda longitudinal, formada por dos largas incisiones longitudinales, combinadas con trazos oblicuos que rellenan su interior. En correlación con aquéllas, la cara opuesta presenta otras dos, desiguales, asociadas, por una parte, con una figura poco clara (quizá una cabeza de serpentiforme) y, por otra, con un espléndido serpentiforme, en el que la cabeza aparece dissociada del cuerpo. Una costilla del mismo yacimiento y nivel (Magdalenense final), cuyas dimensiones medias son:  $16,7 \times 1,7 \times 0,85$ , aparece decorada con un serpentiforme similar, encuadrado entre un signo pectiniforme y cuatro trazos oblicuo-paralelos (Fig. 20, 1)<sup>72</sup>. La incisión es de perfil angular con fondo redondeado, ancha y bastante profunda. En el dorso se ha grabado un caballo, enmarcado por series irregu-

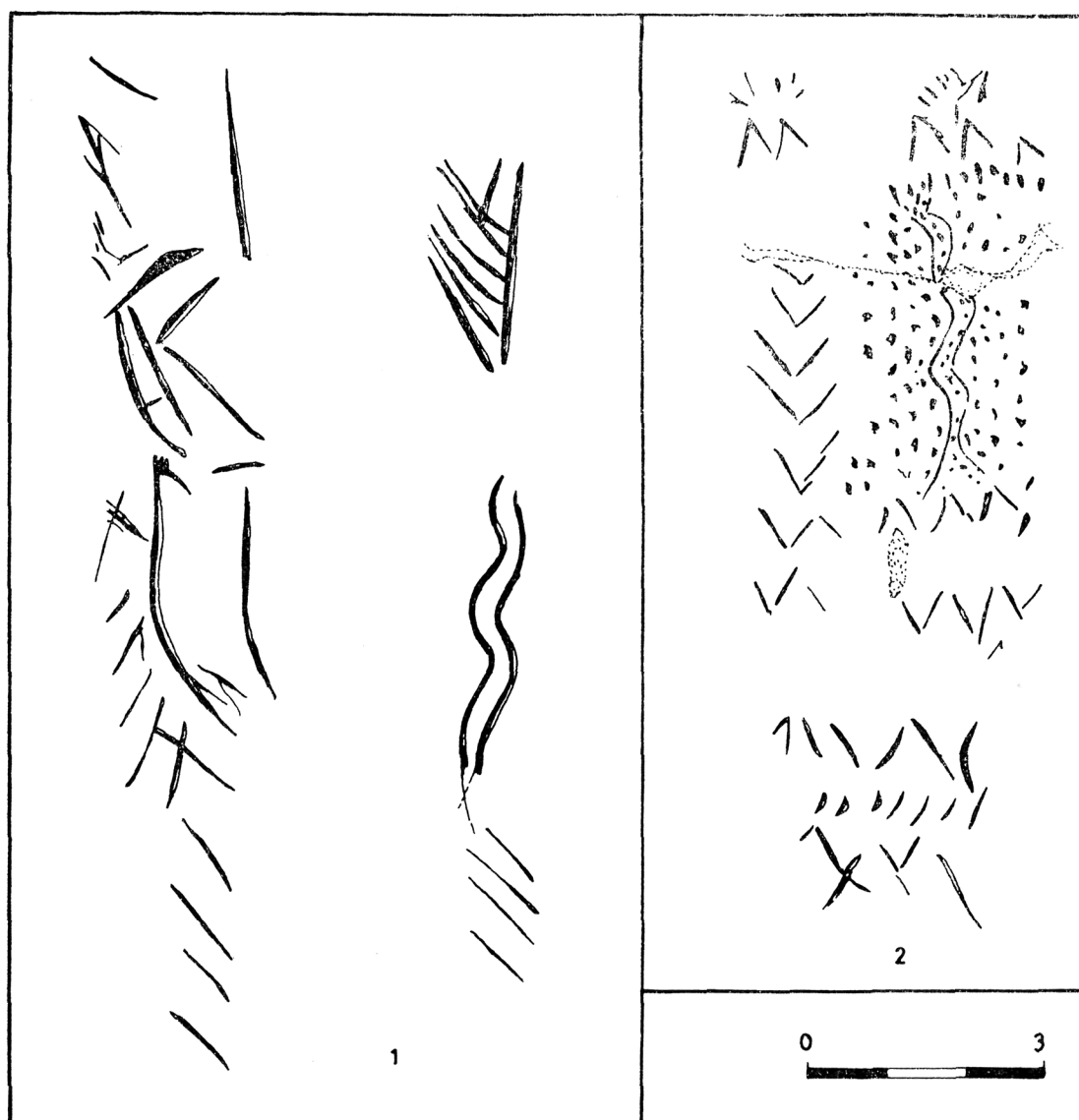


FIG. 20. *El Pendo*.

<sup>72</sup> *Ibid.*, pp. 38-39 y figs. 96-97. Según calco de M. S. Corchón.

lares de incisiones oblicuas, agrupadas sobre la cabeza y el lomo; en posición inferior, cuatro incisiones oblicuo-paralelas de disposición análoga a las que completan el motivo de la cara opuesta. El último ejemplo también nos lo brinda el nivel magdalenense del *Pendo*. Es un colgante de asta ( $11,9 \times 1,3 \times 1,2$  cm.), toscamente esculpido en la parte opuesta al orificio de suspensión (Fig. 20, 2)<sup>73</sup>. Distalmente, un motivo angular de líneas convergentes, con el vértice hacia arriba, constituye una banda transversal que afecta a todo el contorno; otras dos bandas, análogas, enmarcan una zona picoteada (a base de incisión irregular, más o menos triangular) y un serpentiforme caracterizado por la forma abierta de ambas extremidades y por la posible disociación del tercio superior del resto del tronco (aunque la pieza está rota en esa zona, las líneas de la figura no coinciden a ambos lados de la fractura). Completan el grabado, en primer lugar otra serie de incisiones angulares en la cara opuesta, esta vez dispuestos longitudinalmente, y en posición inferior, extendiéndose por ambas caras trazos lineales en forma de línea quebrada, una segunda serie trasversal de incisiones oblicuo-paralelas y una tercera de líneas en parte cruzadas en aspa.

El nutrido grupo de piezas de arte que hemos estudiado revela que el tema del serpentiforme, aunque pobre en tipos, se ha representado con especial amplitud, especialmente en el Magdalenense superior-final, momento en el que se desarrolla también la representación frontal de la cabeza de cabra, aunque ambos aparecen desde los magdalenenses IV y III, respectivamente. Sin embargo, la asociación cáprido-serpentiforme es muy restringida, limitándose a los serpentiformes tipo A (con la excepción de la dudosa figura del retocador o compresor de *Urriaga*, que sería de tipo B) y es propia del Magdalenense final (*Pendo-Paloma*); estilísticamente *Sofoxó* se encuadra en este apartado. Por otra parte, al igual que señalábamos páginas atrás, a propósito del primer motivo, en el caso del serpentiforme observamos indicios significativos de que nos encontramos frente a un modo de representación repetido: frecuente disociación del tercio superior, cerca de la cabeza, del tronco, forma abierta de la cabeza en el tipo C, frecuente asociación de dos trazos oblicuos que inciden sobre el tercio inferior del tronco (¿falo?). También es significativa la representación del serpentiforme sobre determinados útiles u objetos. Ambos motivos, asociados en yuxtaposición, se aplican sobre azagayas o varillas (al margen de la pieza de *Urriaga*, en la que ninguno de ellos es típico), y especialmente sobre costillas; el resto de los serpentiformes más sencillos (tipo A) están grabados sobre azagayas. El tipo B, con un sólo ejemplo claro, no permite extraer datos. El C, el más típico, por el contrario parece reservado a objetos menos comunes (colgante, costilla y bastón o cuerna),

<sup>73</sup> CARBALLO-GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Algunos objetos inéditos de la cueva de «El Pendo»...*, p. 46, n.º 2. Según calco de M. S. Corchón.

Para estos autores, los trazos angulares representan cabezas de cabra esquemáticas. De admitirse, sería un ejemplo más de la asociación cáprido serpentiforme. Sin embargo esta interpretación no es segura, ya que en unos casos aparecen embutidos unos en otros y, en otros, la disposición de las bandas inferiores tiende más a la línea quebrada, sin claro paralelo con el motivo de los cuernos del cáprido.

aunque uno está grabado sobre una larga y fina azagaya, de fuste y ápice, quizá extremadamente frágil para admitir un uso común como arma.

Finalmente, las yuxtaposiciones observadas, a propósito de los motivos estudiados, se pueden sintetizar de la siguiente manera:

- |                  |   |  |
|------------------|---|--|
| A) cáprido       | } | <ul style="list-style-type: none"> <li>—cáprido(s)</li> <li>—serpentiforme</li> <li>—pez (o pisciforme)</li> <li>—surcos, muescas, serie(s) lineal(es) en paralelo, «ramiforme», «flecha»</li> </ul>             |
| B) serpentiforme | } | <ul style="list-style-type: none"> <li>—serpentiforme</li> <li>—cáprido(s)</li> <li>—caballo</li> <li>—serie(s) lineal(es) (en paralelo, cruzadas o convergentes), «flecha», pectiniforme, picoteado.</li> </ul> |

## II. Estilización humana

El motivo que decora una de las caras laterales de la punta ya descrita (Fig. 13, 2) de *Sofoxó*, asociada a una serie de diez incisiones laterales, cortas y marcadas, es única en el arte mueble cantábrico, hasta el momento. Los óvalos, abiertos o cerrados, simples o yuxtapuestos (o, más raramente embutidos), en general han sido interpretados por Breuil como figuraciones de peces estilizados, en el último caso, afrontados. Sirve de ejemplo la representación sobre la cara lateral, en un cincel de Gourdan<sup>74</sup>.

En la región cantábrica, las representaciones más claras de peces y pisciformes (*Cueto de la Mina, Rascaño, Valle, Pendo y Paloma*), todas en el Magdaleniense superior o final, suelen adoptar la forma de un óvalo prolongado por dos cortos trazos divergentes, a modo de cola o, en el caso de peces afrontados, la simetría e identidad de ambos suele ser estricta. En el caso de *Sofoxó* sólo cabe pensar en este último supuesto, pero en ese caso uno de los peces carecería de cola y la desproporción entre ambos cuerpos sería excesiva. Se aleja aún más de los motivos oculados u óvalos con incisión central del Magdaleniense medio de *Cueto de la Mina* y final de *La Paloma*. Nos inclinamos a considerarlos, mejor, como un antropomorfo muy estilizado, en perspectiva frontal. La forma general del cuerpo induce a interpretarlo como una figura femenina, aunque los caracteres sexuales, comunes en este tipo de representaciones, estén omitidos, bien porque nos encontremos ante un determinado convencionalismo, o porque se trate de una imagen infantil o muy juvenil.

<sup>74</sup> BREUIL - SAINT PERIER: *Les poissons, les batraciens et les reptiles...*, p. 118 y fig. 52, n.º 3. Los autores citan la pieza como procedente de Mas d'Azil, dato que corrige CHOLLOT, M.: *op. cit.*, p. 104, n.º 47.431, situándola en el Magdaleniense VI de Gourdan.

Cronológicamente, las series de óvalos prolongados por trazos angulares se sitúan entre el Magdaleniense medio y el superior, fuera del ámbito cantábrico. En una varilla del nivel Magdaleniense medio (?) de *Lafaye* (Fig. 21, 2) este posible antropomorfo se asocia a óvalos, simples o con trazo central, y a series de incisiones paralelas<sup>75</sup>. En el Magdaleniense superior de Isturitz (Fig. 21, 3) se ha grabado una figura bastante similar, sobre un canon de cérvido<sup>76</sup>. Un último ejemplo (Fig. 21, 1) pertenece a un cincel, fechado en el Magdaleniense VI de Fontalès<sup>77</sup>; la figura grabada es, quizá, la que conceptualmente se aproxima más

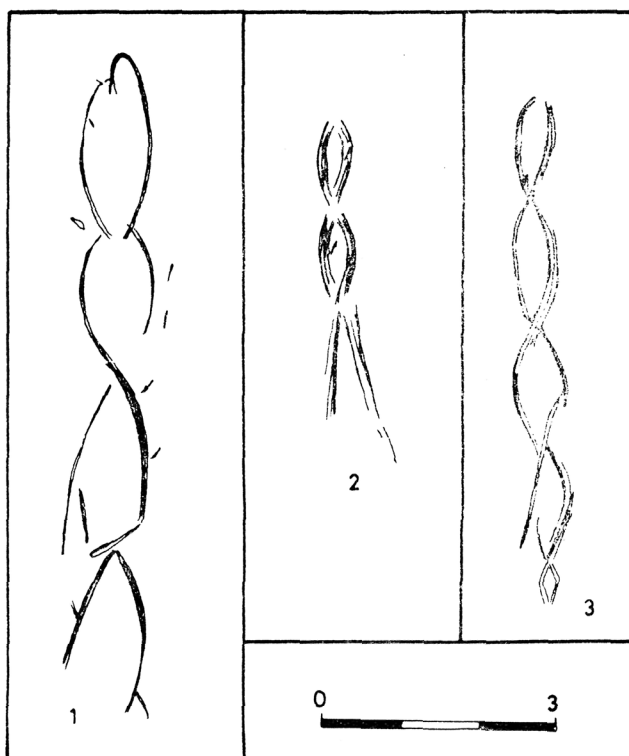


FIG. 21. 1, Fontalès; 2, Lafaye; 3, Isturitz.

<sup>75</sup> BREUIL, H.: *Les subdivisions du Paléolithique Supérieur et leur signification...* (edic., 1937) p. 41 y fig. 25, n.º 8. El paralelismo formal de esta figura con el motivo de Sofoxó ya fue señalado por JORDÁ: *Sobre unos huesos grabados magdalenienses...*, *op. cit.*, pp. 8-9.

La colección a la que pertenece la pieza es estudiada, juntamente con ella, por PAJOT, B.: *Les civilisations du Paléolithique Supérieur du Bassin de l'Aveyron*, Travaux de l'Institut d'Art Préhistorique, XI, Toulouse 1968, y aunque mantiene la clasificación de Breuil, nota el autor que la industria ósea incluye un hueso con el grabado de un arpón de una hilera de dientes; además, la industria lítica de esta colección (col. Brun, excavaciones 1864-65) incluye dos disquitos raspadores (fig. 97, núms. 43 y 44, en p. 235), un raspador unguiforme, un buril pico de loro y tres puntas azilienses (inventario n.º 9, en p. 502). Al respecto se considera la posibilidad de una contaminación con la colección del Magdaleniense VI de Fontalès.

<sup>76</sup> SAINT-PERIER, R.: *La Grotte d'Isturitz, II. Le Magdalénien de la Grande Salle*, A.I.P.H., mém. 17, Paris 1936, p. 72 y fig. 43, n.º 7. Procede del nivel 1, con arpones de simple y doble hilera de dientes. El autor lo interpreta como una representación de peces o de ojos.

<sup>77</sup> PAJOT: *op. cit.*, p. 33 y fig. 20, n.º 1 (en pág. 60).

a las representaciones femeninas, si interpretamos los dos trazos angulares que disocian la parte inferior de la figura, como una posible representación del pubis.

## V. Fauna

Carecemos de información alguna, referida a los restos recogidos en el transcurso de la excavación de Vega del Sella. Por nuestra parte, podemos testimoniar tan sólo la existencia de dos especies, representadas por sendos molares, recogidos por nosotros en la brecha magdaleniense de *Sofoxó*.

El primero es un M-2 inferior de ciervo (*cervus elaphus*); en el segundo no puede determinarse con claridad la especie, ya que se trata de un fragmento, correspondiente a la parte posterior y final de un M-3, también inferior, de bóvido (*Bos* o *Bison*). Su tamaño es algo más pequeño que en el bisonte, por lo que nos inclinamos a considerarlo como de toro<sup>78</sup>.

## VI. Conclusiones

De las dos cavidades que comprende la cueva de *Sofoxó*, sólo una de ellas —*Sofoxó I*— ofrecía posibilidades de excavación, por lo que es muy verosímil que los materiales estudiados procedan de esta Sala inferior. Las dos, por otra parte, han sido habitadas en el Paleolítico superior, sin que sea posible precisar si lo fueron contemporáneamente o no, aunque ello no es imposible, dado que en ambas recogimos sílex superficiales de calidad y pátina similares.

Ciñéndonos a *Sofoxó I*, el yacimiento no tiene estratigrafía arqueológica intacta prácticamente en ninguna parte, ya que los depósitos magdalenienses se encuentran mezclados con otros fluviales, anteriores y posteriores a su sedimentación. En la actualidad está prácticamente destruido. Quizá se encuentren reducidas zonas intactas en las galerías laterales, que a primera vista, carecen de interés arqueológico.

Por otra parte, la colección estudiada no proporciona más que una idea aproximada de lo que debió ser la ocupación magdaleniense de la cueva. Y ello se deduce, en primer lugar, de la casi total ausencia de desechos de talla, y del hecho de que el tipo de sílex que nosotros vimos en los restos del yacimiento, de muy buena calidad, no está representado en la colección. Es significativo, también, el estudio de los núcleos. Estos son, en su mayoría, de hojas y hojitas, acompañando a un utillaje mayoritariamente trabajado sobre lasca, y carente de microlitos. La impresión es que se han seleccionado, deliberadamente, aquellos útiles más voluminosos y llamativos, lo que no es sorprendente, dada la fecha temprana en que se excavó el yacimiento.

<sup>78</sup> Recogido por M. Hoyos y M. S. Corchón en julio de 1971, durante la visita que realizamos a la cueva, con vistas a la redacción de este trabajo. Determinación de M. Hoyos.

La industria de hueso refleja una selección semejante: únicamente se recogieron los útiles mejor conocidos entonces, desestimándose las esquirlas de hueso y objetos de trabajo más somero y ejecución menos cuidadosa.

Por lo que se refiere al encuadre cronológico y cultural de la pequeña colección de *Sofoxó*, su inclusión en la secuencia magdaleniense está fuera de toda duda. En otra ocasión planteábamos la hipótesis de que existieran, por lo menos, dos niveles sucesivos de ocupación<sup>79</sup>. Ello es relativamente cierto, ya que se habitaron en época paleolítica *Sofoxó I* y *II*. Sin embargo, en relación con la cavidad inferior, nuestra hipótesis, sin descartarla taxativamente, parece un poco superflua, dada la relativa uniformidad del material estudiado.

La industria lítica, en primer lugar, no plantea grandes problemas de clasificación, para lo cual sólo hemos recurrido a la estadística a título de información, sin conceder a estos resultados más certeza de la que realmente poseen, al tratarse de colecciones muy reducidas, por una parte, y carentes de estratigrafía fina y detallada, por otra. Así, los gráficos acumulativos del nivel B de *Cueto de la Mina* y *Sofoxó* muestran alguna semejanza, aunque tipológicamente se trata de dos series diversas, con sólo 63 y 57 útiles, respectivamente. En *Cueto de la Mina* nos encontramos con una industria mayoritariamente trabajada sobre hoja, frecuentemente muy bien retocada, y en menor medida sobre lasquita, encuadrable en un Magdaleniense superior avanzado, aunque no final. Las semejanzas más llamativas no están precisamente reflejadas en los gráficos, ya que estriban en la distribución de los tipos de núcleos.

Entre los elementos más característicos para la determinación del nivel magdaleniense estudiado, hay que señalar los gruesos raspadores sobre lasca discoidal (con un antecedente claro en el Solutrense superior de la región: *Cueto de la Mina*, nivel E, *La Riera* y *Balmori*), los pequeños raspadores intermedios entre el típico disquito y los unguiformes y que denominamos «pseudounguiformes», así como los gruesos raspadores carenados, todos ellos testimoniados con relativa frecuencia en contextos del Magdaleniense superior y final de la región cantábrica.

En la industria ósea, por el contrario, se rastrean elementos que, aisladamente, pueden encuadrarse en un Magdaleniense medio o superior (azagayas con aplastamiento basal, punzón de base abultada, punzones sobre esquirlas óseas, series de muescas asociadas a acanaladuras central, a modo de tubérculos atípicos; incisiones de disposición anular en la zona del ápice, azagayas monobiseladas, con bisel amplio y delgado... etc.), y que habrá que clasificar en una u otra fase, en función de la totalidad de la colección.

Por último, el estudio de las manifestaciones mobiliarias más significativas de *Sofoxó*, entre las que hemos incluido la varilla pintada de ocre, revela que nos encontramos en un Magdaleniense superior, quizá final en ciertos aspectos, con algún elemento que se remonta a la fase del Magdaleniense medio (las series ovales).

En general, la pequeña colección estudiada no disuena de lo que conocemos de Magdaleniense VI en el Cantábrico, con claros paralelos con el mismo nivel

<sup>79</sup> CORCHÓN, M. S.: *op. cit.*, p. 33.



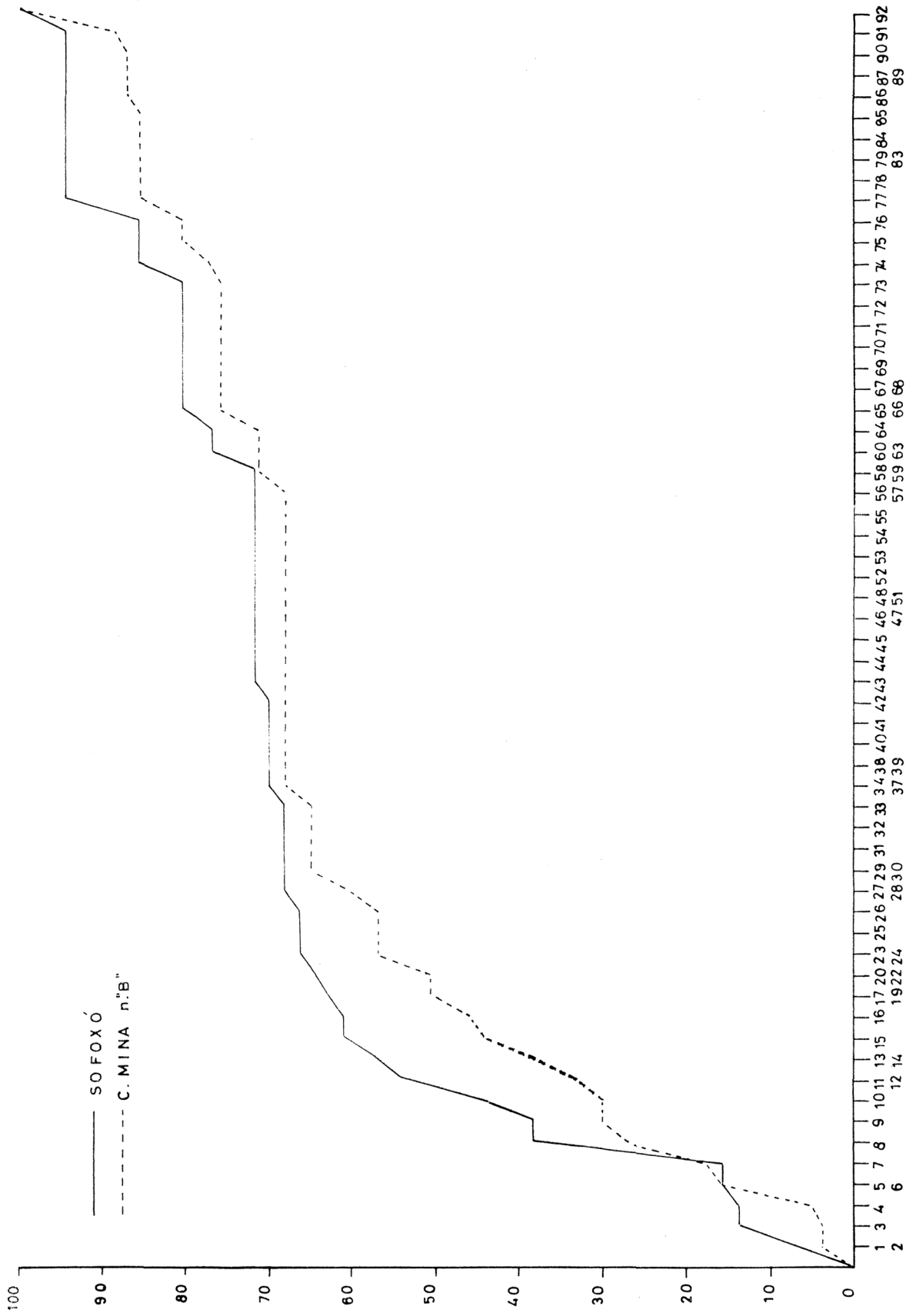


FIG. 22

de *La Chora*, y sin elementos propiamente azilienses. En la región asturiana, el yacimiento, quizá, más representativo de la fase final sea el correspondiente nivel o niveles, de la cueva de *La Paloma*. En el museo de Ciencias Naturales hemos estudiado las series de este nivel y del Aziliense, comprobando que en ningún caso son comparables con *Sofoxó*. La industria lítica del Magdaleniense superior de *La Paloma* es, en general, de tamaño pequeño, aunque sin elementos propiamente microlíticos (a excepción del utillaje común de microlitos) fundamentalmente trabajado sobre hojas que suelen estar retocadas en un borde o, con menos frecuencia, en los dos, en todo tipo de útiles. Destacan las hojas apuntadas por amplios retoques marginales en uno o dos bordes, microgravettes y, sobre todo, un elevado número de puntas azilienses, aunque falte el disquito plenamente típico y apenas esté representado el pseudo-unguiforme. Todos estos rasgos nos alejan de la serie de *Sofoxó*, que menos aún es comparable con la capa aziliense. En este sentido, no es correcto hablar de «indicios azilienses» o de «transición al aziliense» en *Sofoxó*, aparte de las razones ya expuestas por el carácter plenamente magdaleniense de la industria de hueso. En síntesis diríamos que en *Sofoxó* nos encontramos ante un Magdaleniense superior avanzado, aunque un poco peculiar, quizá residual, en claro contraste con la pujanza del Magdaleniense final de *La Paloma*, quizá fruto de una ocupación del yacimiento en condiciones especiales, por ejemplo de forma no continuada (la Sala es de dimensiones bastante reducidas), con unos fines concretos a los que responde su utillaje, y de ahí que no sea claramente comparable con las series de los yacimientos más ricos y de estratigrafía más potente.

*Inventario tipológico n.º 1: Sofoxó*<sup>80</sup> (Museo Arqueológico de Oviedo).

		Sílex	Silecita	Cuarcita
1. Raspador simple .....	: 3 (5,26 %)	—	—	—
2. Raspador simple atípico .....	: 1 (1,75 %)	1	—	—
3. Raspador doble .....	: 4 (7,014%)	2	1	—
5. Raspador sobre hj./lasca retocada .....	: 1 (1,75 %)	—	—	1
8. Raspador sobre lasca .....	: 13 (22,80 %)	3	5	5
10 bis. Raspador pseudo-unguiforme .....	: 3 (5,26 %)	3	—	—
11. Raspador aquillado .....	: 4 (7,01 %)	2	—	2
12. Raspador aquillado atípico .....	: 2 (3,50 %)	1	—	1
13. Raspador alto en hocico .....	: 2 (3,50 %)	2	—	—
15. Raspador nuceliforme .....	: 2 (3,50 %)	2	—	—
17. Raspador-buril .....	: 1 (1,75 %)	1	—	—
22. Perforador-buril .....	: 1 (1,75 %)	1	—	—
24. Taladro o <i>Bec</i> .....	: 1 (1,75 %)	—	—	1
27. Buril diedro recto .....	: 1 (1,75 %)	1	—	—
35. Buril sobre truncatura oblicua .....	: 1 (1,75 %)	1	—	—
43. Buril nucleiforme .....	: 1 (1,75 %)	1	—	—
60. Pieza de truncatura recta .....	: 1 (1,75 %)	1	—	—
61. Pieza de truncatura oblicua .....	: 1 (1,75 %)	1	—	—
62. Pieza de truncatura cóncava .....	: 1 (1,75 %)	—	—	1
65. Hoja de retoque continuo en 1 borde .....	: 1 (1,75 %)	1	—	—
66. Hoja de retoque continuo en 2 bordes ...	: 1 (1,75 %)	1	—	—
74. Pieza de escotadura .....	: 3 (5,26 %)	1	—	2
77. Raedera .....	: 5 (8,77 %)	—	1	4
92. Diversos .....	: 3 (5,26 %)	1	2	—
TOTAL .....	57	27	9	21

*Núcleos:*

N. prismático con 1 plano de percusión .....	: 4 (sílex)
N. prismático con 2 planos de percusión .....	: 2 (sílex)
N. piramidal .....	: 2 (cuarcita)
N. globuloso .....	: 2 (sílex)
N. informe .....	: 3 (sílex)
N. discoidal .....	: 2 (cuarcita)

<sup>80</sup> Según la traducción al castellano de la lista tipológica de Sonnevile-Bordes y Perrot de MOURE, J. A.: *Comentarios sobre el uso en lengua castellana de la lexico-tipología del Paleolítico Superior, de acuerdo con el sistema Sonnevile-Bordes y Perrot*, Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Valladolid 1969, pp. 275-288.

IG : 61,4 %  
 IB : 5,2 %  
 IBd : 1,7 %  
 IBt : 1,7 %  
 IGA: 14 %  
 GA : 14 %  
 GP : 5,2 %  
 IP : 1,7 %  
 Ut. comp.: 3,5 %

*Otros materiales:*

Hoja-borde de núcleo .....	:	1	(sílex)
Lascas simples .....	:	7	(1 sílex, 2 sílecita, 4 cuarcita)
Hojas simples .....	:	2	(cuarcita)
Hoja de cresta total .....	:	1	(sílex)
Fragmentos no clasificables .....	:	3	(2 cristal de roca, 1 cuarzo)
Total de piezas examinadas .....	:	86	

Materia prima	}	uso de la sílecita	}	útiles : 15,7 %
				núcleos: 0,0 %
				total : 12,7 %
	}	uso de la cta.	}	útiles : 36,8 %
		núcleos: 26,6 %		
		total : 36 %		
	}	uso del sílex	}	útiles : 47,3 %
		núcleos: 73,3 %		
		total : 47,6 %		

*Inventario tipológico n.º 2: Cueto de la Mina, n. B* (Museo de Ciencias Naturales de Madrid).

		Sílex	Cuarcita
1. Raspador simple .....	: 2 (3,17 %)	2	—
4. Raspador ojival .....	: 1 (1,58 %)	1	—
5. Raspador sobre hoja retocada .....	: 7 (11,11 %)	7	—
7. Raspador en abanico .....	: 1 (1,58 %)	1	—
8. Raspador sobre lasca .....	: 6 (9,52 %)	3	3
9. Raspador circular .....	: 2 (3,17 %)	2	—
11. Raspador aquillado .....	: 2 (3,17 %)	2	—
13. Raspador alto en hocico .....	: 3 (4,76 %)	3	—
15. Raspador nucleiforme .....	: 4 (6,34 %)	4	—
16. Cepillo .....	: 1? (1,58 %)	—	1?
17. Raspador-buril .....	: 2 (3,17 %)	2	—
19. Buril-hoja truncada .....	: 1 (1,58 %)	1	—
23. Perforador .....	: 1 (1,58 %)	1	—
24. Taladro o <i>Bec</i> .....	: 3 (4,76 %)	2	1
27. Buril diedro recto .....	: 1 (1,58 %)	1	—
28. Buril diedro ladeado .....	: 1 (1,58 %)	1	—
29. Buril diedro de ángulo .....	: 3 (4,76 %)	3	—
35. Buril sobre truncatura oblicua .....	: 1 (1,58 %)	1	—
36. Buril sobre truncatura cóncava .....	: 1 (1,58 %)	1	—
58. Hoja de borde rebajado total .....	: 1 (1,58 %)	1	—
59. Hoja de borde rebajado parcial .....	: 1 (1,58 %)	1	—
66. Pieza de retoque continuo en 2 bordes ...	: 3 (4,76 %)	2	1
74. Pieza de escotadura .....	: 1 (1,58 %)	—	1
75. Pieza denticulada .....	: 2 (3,17 %)	—	2
77. Raedera .....	: 3 (4,76 %)	—	3
86. Hojita de dorso truncada .....	: 1 (1,58 %)	1	—
91. Punta aziliense .....	: 1 (1,58 %)	1	—
92. Diversos .....	: 7 (11,11 %)	4	3
TOTAL .....	63	48	15

*Núcleos:*

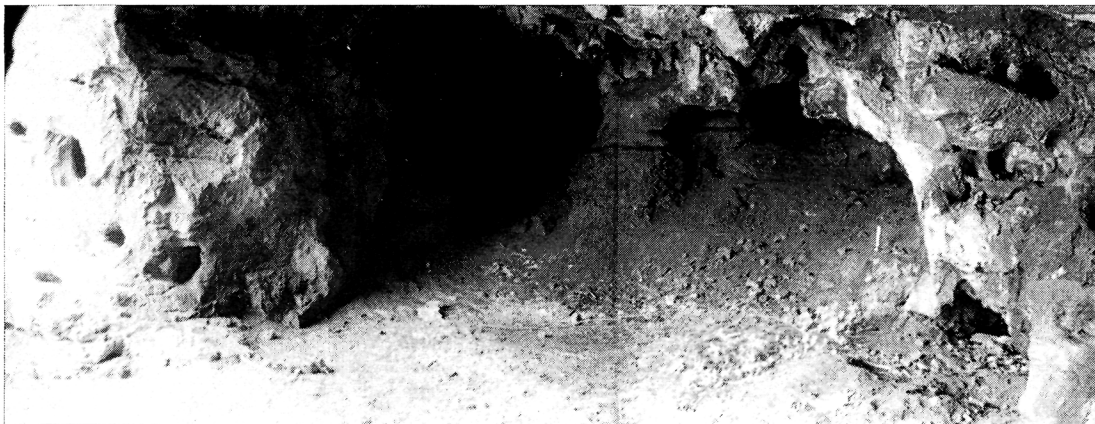
N. prismático con 1 plano de percusión .....	: 3 (sílex)
N. prismático con 2 planos de percusión .....	: 4 (sílex)
N. piramidal .....	: 2 (1 sílex, 1 cuarcita)
N. globuloso .....	: 1 (sílex)
N. informe .....	: 4 (sílex)
N. discoidal (subdisc.) .....	: 2 (cuarcita)

*Otros materiales:*

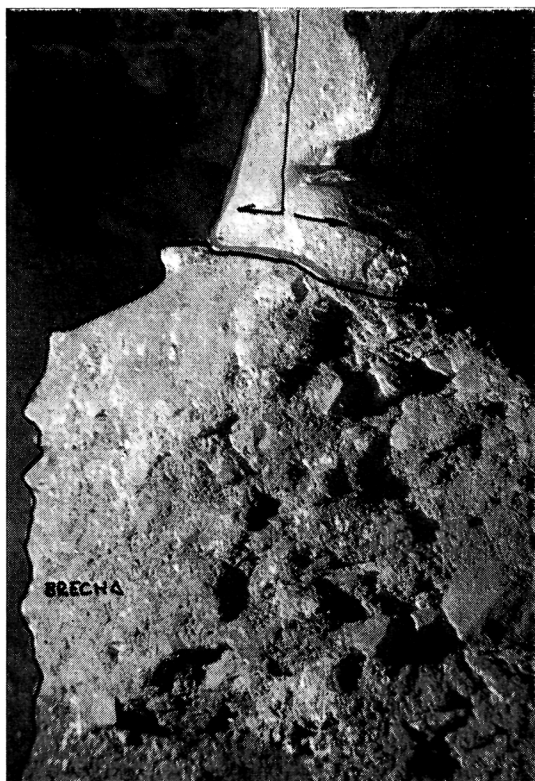
Hojita-borde de núcleo .....	: 5 (sílex)
Lascas simples .....	: 2 (1 sílex, 1 cuarcita)
Hoja de cresta parcial .....	: 3 (sílex)
Frag. no clasificables .....	: 2 (1 sílex, 1 cuarzo)
Total de piezas examinadas .....	: 91

Materia prima	}	uso del sílex	}	útiles : 76,19 %
				núcleos: 81,25 %
				total : 76,92 %
	}	uso de la cuarcita	}	útiles : 23,80 %
				núcleos: 18,75 %
				total : 21,97 %

IG : 44,44 %  
IB : 11,11 %  
IBd : 7,63 %  
IBt : 3,17 %  
IGA: 7,93 %  
GA : 9,52 %  
GP : 4,76 %  
IP : 6,34 %  
Ut. comp.: 4,76 %



FOT. 1. *Vista parcial del lado izquierdo de la cueva (sala y principio de la galería izquierda). En el centro puede observarse la corteza estalagmítica cubriendo la brecha.*



FOT. 2. *Detalle de la corteza estalagmítica y de la parte superior de la brecha.*



FOTO 1. *Alteración superficial por acción del agua.*